



AMAUTA

21

Las Obras de Historia Nueva

- L. Jiménez de Asúa: **LIBERTAD DE AMAR Y DERECHO A MORIR** (segunda edición. En prensa, la tercera).—
Un libro básico para el estudio de los problemas de Eugenesia, Eutanasia y Endocrinología, en relación con el Derecho y el delito ... S/. 2.25
- J. Díaz Fernández: **EL BLOCAO** (segunda edición).—La más bella novela de Marruecos. Ha revelado a un gran novelista de la generación joven, y es el mayor éxito de 1928 ... S/. 1.80
- Ramón Gómez de la Serna: **EL DUEÑO DEL ATOMO**.—Deliciosa página de humor del admirable creador de la gre-guería. En este libro RAMON muestra sus mejores cualidades, las que le han consagrado en España y en el extranjero como una gran figura de la literatura moderna ... S/. 2.25
- E. Gómez de Baquero: **NACIONALISMO E HISPANISMO**.
Un libro de ensayos. El último de los que ha publicado Gómez de Baquero y acaso el que muestra mejor logrados los valores del pensamiento con la belleza de la prosa fluida y elegante de "Andrenio" ... S/. 2.25
- Benjamín Jarnés: **EL CONVIDADO DE PAPEL**.—Un tema literario antiguo y una novela maravillosamente nueva. La prosa magnífica acierta a reflejar toda la poderosa fuerza del seminario y la angustia rebelde del protagonista hasta su liberación ... S/. 2.25
- Joaquín Arderius: **LOS PRINCIPES IGUALES**. — Una novela moderna y audaz, desconcertante y vigorosa. El autor, entre el relampagueo, a veces temerario, de las metáforas, crea una fábula de fuerte originalidad y de alucinante sugestión ... S/. 2.25
- Id. Id. — **LA ESPUELA** ... S/. 2.25
- César Falcón: **EL PUEBLO SIN DIOS**. — Novela del Perú. Agil, cortada, cinematográfica, sobria de medios e intensa de emoción, va mostrando—como en el lienzo, una sucesión de primeros planos—la vida del pueblo donde Dios—la Moral—está ausente ... S/. 2.25
- L. Jiménez de Asúa: **POLÍTICA, FIGURAS, PAISAJES**. —
Un libro de ensayos. El primero, no doctrinal, de Jiménez de Asúa. La significación que en la política y en el pensamiento español tiene el ilustre profesor, se afirman en este libro valiente y sincero ... S/. 2.25

LA QUINCENA PRO - "AMAUTA"

Dos ocasiones inolvidables nos permiten compulsar el arraigo de AMAUTA, no sólo en el Perú, sino en el exterior. La primera, su aparatosa clausura en junio de 1927, que motivó un marcado clamor de protesta.

La segunda ha sido la Quincena de Febrero. Desde la sierra y la montaña, del norte, del sur y del extranjero nos ha llegado el óbolo y el saludo conmovedor de nuestros amigos.

AMAUTA se siente más respaldada que nunca por el espíritu de los hombres fuertes. "AMAUTA" es, dentro y fuera del país, el símbolo de un Perú nuevo. Bajo su bandera, con toda lealtad, se agrupan obreros e intelectuales socialistas.

No. No estamos solos. AMAUTA no está sola. Tras de ella vibra y alienta la esperanza y el apoyo de las heroicas vanguardias de los trabajadores e intelectuales revolucionarios, no sólo del Perú, sino de América y del mundo.

Y esta confianza, esta seguridad, esta fe en la honradez de los hombres que empuñamos su timón, no ha brotado, ciertamente, del vacío. Ha sido conquistada a través de un silencioso y cotidiano sacrificio. Es el producto del esfuerzo creador, desarrollado y sostenido día a día, en medio de todas las dificultades.

AMAUTA no es sólo una bandera, no es sólo un signo: es acción. Es la voluntad, es la fé, es la convicción inquebrantable en un ideal concreto.

Nuestro llamamiento no queda circunscrito, pues, en el determinado límite de una quincena. En muchos lugares, grupos de amigos continúan las erogaciones. Tenemos que agradecer, muy especialmente, la labor de los artistas arequipeños, que bajo los auspicios de "Noticias" realizan actualmente una exposición de pinturas en beneficio de AMAUTA. Otras iniciativas están en curso.

Ricardo Martínez de la Torre.

LISTA DE LAS PERSONAS QUE HAN RESPONDIDO A NUESTRO LLAMAMIENTO

Juan E. Risco, 5 soles; Enrique Falcón, 1 sol; A. Castro, 1 sol; Ar-
Vera, 1 sol; G. Calderón, 1 sol; San-
mando Rivera, 5 soles; Antero Peral-
dro Mariátegui, 1 sol; José Carlos ta, 1 sol; César A. Rodríguez, 1 sol;
Mariátegui, 1 sol; Angela Ramos, 10 soles; Germán de
Marcelino Chirre, 1 sol; Julián Torres, 2 soles; C. Ma-
los Santos, 1 sol; Enrique Andrade,
1 sol; Pedro Núñez, 1 sol; José Sa-
nas, 1 sol; C. Chirinos P., 1 sol; S. yán, 1 sol; A. Franco, 1 sol; J. V., 2
Coello I., 1 sol; F. E. Bazalar, 1 sol; soles; M. A. P., 1 sol; Juan P. Gue-
Teodoro Zárate, 1 sol; G. Gutiérrez, 1 rrero, 0.30 centavos; Antonio Castro,
sol; Abel López, 2 soles; Faustino Cu- 0.20 centavos; Honorio Carbajal, 0.10
ti, 1 sol; Samuel Vásquez, 2 soles; centavos; Ricardo Jara, 0.50 centavos;
Luciano Castillo, 1 sol; Leoncio Mu- Lucio Chumbes, 0.50 centavos, Adol-
ño, 4 soles; Abelardo Solís, 5 soles; fo Jara, 0.50 centavos; Feliciano Ja-
Héctor A. Herrera, 10 soles; Francis- ra, 1 sol; Isaac Castro, 1 sol; Leon-
co Aroca, 1 sol; Demetrio Cárdenas, cio Castro, 0.20 centavos; Severino
1 sol 60 centavos; E. Saldaña y S., Morales, 0.20 centavos; Tobias Mon-
1 sol; V. E. Medina, 1 sol; Salvador tes, 0.20 centavos. Total: Lp. 9.3.90.
Olivares, 6 soles 60 centavos; Jorge Celso Soto, 1 sol 50 centavos;

Víctor Gonzáles, 1 sol 50 centavos; Santamaría, 1 sol; David Varela, 1 sol; Un Compañero, 1 sol; Miguel Alegre, 1 sol 60 centavos; Antonio Reduet, 1 sol; Alfredo Sotomayor, 1 sol; Víctor Sáenz, 1 sol; Leoncio Prieto, 1 sol; Basalar, 1 sol; Miguel Rodríguez, 1 sol; Augusto Sobrino, 1 sol; Pedro Santa Cruz, 1 sol; Fernando García, 1 sol; El Otro, 1 sol; A. Seminos Mejía, 1 sol; Juan Carranza, 1 sol; R. F. Borjas, 1 sol; Isidro Rouco, 1 sol. Total: Lp. 2.1.60.

Ricardo Leiva, 1 sol; Pedro Pauca, 1 sol; Manuel Castro, 1 sol; Nicéforo Castro, 1 sol; Polidoro Puertas, 1 sol; Víctor Guanilo, 1 sol; Exequiel Espejo, 1 sol; Miguel Soto, 1 sol; José Bracamonte, 1 sol; Lucio Benabente, 1 sol; Manuel Gordillo, 1 sol; Leoncio Cano, 1 sol; Alberto Rodríguez, 1 sol; Nicolás Ramos, 1 sol; David Evia, 1 sol; Ismael Espinoza, 1 sol; Cipriano Guerrero, 1 sol; Carlos Montoya, 1 sol; José F. Navarro, 1 sol; Paula Yáñez, 1 sol; Santiago Navarro, 1 sol; Víctor Pérez, 1 sol; Luis L. Aliaga, 1 sol; Rodolfo Boteri, 1 sol; Alberto Luján, 1 sol; Angelo Tardiola, 2 soles; Laura Valdez, 1 sol; Aurelio Toledo, 1 sol; César Lisetti, 1 sol; Eliseo Bellina, 2 soles; Raúl Matos, 1 sol; Rosa González, 1 sol; Avelino Navarro S. 2. Total Lp. 3.6.00.

Gregorio Sovero Santiváñez, 5 soles; Claudio Tueros, 2 soles; Oswaldo Caso, 1 sol; Andrés Cerrón, 2 soles; Moisés Artica, 1 sol; Román Cipriano, 1 sol; Enrique Zacarías, 2 soles; Florencio Llanos, 2 soles; Teófilo Soria y Pérez, 1 sol; Roberto Espinar, 2 soles; Manuel Ascárate, 1 sol; Arturo Sovero, 2 soles; Abel Vento, 1 sol; Víctor Fernando Cárdenas, 1 sol; César Rodríguez, 1 sol; Luis Salazar, 1 sol; Emilio Osorio, 1 sol; Ricardo Montero, 1 sol; Alfonso Castro, 1 sol; Oswaldo Aguirre, 1 sol; J. M. Tisa, 50 centavos; Nazario Leiva, 1 sol; Leoncio M. Lino, 50 centavos; Leoncio Caro, 1 sol 50 centavos; Francisco Jesús Rojas, 1 sol; Mario Ponce, 50 centavos; Nazario Bautista, 50 centavos; Nicolás Roncal, 1 sol; César Ruíz y Gallardo, 70 centavos; Pedro Mandujano, 1 sol; Estanislao Espíritu, 50 centavos; Aguedo Peña, 1 sol; Sebastián Castro, 1 sol; Valentín Banoni, 50 centavos; David R. Chávez, 2 soles; Sabino Pizarro, 50 centavos; Alfredo Cárdenas, 1 sol; Valerio Cárdenas, 50 centavos; Francisco Segovia y M., 1 sol; Vicente Herrera, 1 sol; Nicolás Espejo, 50 centavos; Valerio Rosas, 50 centavos; Augusto Cano, 50 centavos; Zenón Luis, 1 sol 50 centavos; Pedro A. Mucha, 1 sol; Genaro D. Chávez, 1 sol; Grimaldo Espinoza, 1 sol; Gabriel Ruíz Arriaga, 2 soles; Heriberto Guerra B., 1 sol; Juan Naupari, 1 sol; Marcos Misari, 1 sol; Aquilino Caro, 1 sol; Ediberto Puente, 3 soles 50 centavos; Waldo Vento, 1 sol; Juan Rojas de la Canal, 1 sol; Alejandro Castro, 1 sol; Apolinario Quintana, 1 sol; Alcides Hurtado de Mendoza, 1 sol; Miguel Dávila Rubén, 2 soles; Teófilo Huayalla, 50 centavos; Zenón V. Espíritu, 1 sol; Miguel G. Matos, 1 sol; Teodoro Mucha V., 50 centavos; Telésforo Caro, 50 centavos; J. R. Echiyogen, 1 sol; Tomás Porras, 1 sol; Cipriano Alvarino, 1 sol; Leoncio Cairampoma, 1 sol; Juan Walling, 50 centavos; Andrés Camargo, 50 centavos; Francisco Pizarro, 1 sol; Teodosio Amarillo, 1 sol; Humberto Porras, 1 sol; Octavio Amanzo, 2 soles; Ricardo Aguirre, 50 centavos; Jesús Hermoza, 1 sol 60 centavos; Luis E. Pinto I., 2 soles; Máximo D. Miranda, 2 soles; José Castillo Matos, 1 sol; Feliciano R. Guerra, 2 soles; Eugenio Matheu, 1 sol; Rodrigo Romero, 50 centavos; Ramón Azcurra, 1 sol; Adrián C. Sovero, 4 soles 20 centavos; Augusto Matheu Cueva, 3 soles; Consuelo Cento, 1 sol; Rosa Cáceres Z., 1 sol; Elmira Cáceres Z., 50 centavos y Rosa Matheu, 1 sol. Total: Lp. 11.0.00.

(Continuará)

El Dr. J. F. VALEGA

Trasladó su Consultorio a Corazón de Jesús 344 — De 2 a 5

p. m. — Teléfono 4071

Medicina General

Dr. LUIS D. ESPEJO

MEDICO CIRUJANO

MEDICINA GENERAL

Teléfono 39-84 — Pobres 986 (altos)

Horas de Consulta: de 3 a 5 h. p. m.

BALANCE GENERAL DE LA SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"

CORRESPONDIENTE AL 31 DE DICIEMBRE DE 1928

ACTIVO

Accionistas	Lp.	314.600
Caja	"	5.912
Agentes	"	557.936
Muebles y Utiles	"	19.300
Inversión de Fondos	"	2.600
Libros en Consignación	"	45.747
Existencia Revista Amauta	"	102.286
Existencia Libro Mensual	"	186.126

Lp. 1234.507

PASIVO

Capital	Lp.	750.000
Editorial Minerva	"	150.729
Consignación Minerva	"	72.394
Consignaciones Varias	"	57.190
J. C. Mariátegui (Cuenta Préstamo)	"	5.648
Cuenta en suspenso	"	63.050
Ganancias y Pérdidas	"	135.496

Lp. 1234.507

Ricardo Martínez de la Torre. Gerente. Carlos Heck. Contador.

NOSOTROS

Revista mensual de Letras - Artes - Historia - Filosofía
Ciencias Sociales

Fundada el 10. de Agosto de 1907

DIRECTORES:

Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti

SECRETARIO

Emilio Suarez Calimano

ADMINISTRADOR:

Daniel Rodolico

PRECIO DE SUSCRICION

(ADELANTADA)

EXTERIOR AÑO 8.00 DOLLARES

BUENOS AIRES

TALLER DE JOYERIA Y RELOJERIA "LA ECONOMICA"

SAMUEL B. ZORRILLA

Calle Estudios No. 405 (Jirón Ucayali)

Se hacen y componen toda clase de alhajas al último estilo del arte de Joyería, en platino, oro y plata.—Se engastan brillantes y toda clase de piedras preciosas.—Se compran brillantes, perlas, chafalonia de oro y plata, etc.

PRECIOS ECONOMICOS

AMAUTA

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLEMICA

DIRECTOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 21

FEBRERO—MARZO

1929

SUMARIO

LOS INSTRUMENTOS DEL CAPITAL FINANCIERO. — Por Eudocio Rabines. — LA NOCHE DE LAS ALEGORIAS, HESPERIA, por José María Eguren. — POESIA Y VERDAD. — Preludio al Renacimiento de José María Eguren. — TRADUCCION ESTETICA DE EGUREN, por Xavier Abril. — PEREGRIN CAZADOR DE FIGURAS. — ELOGIO Y ELEGIA DE EGUREN, por Jorge Basadre. — RAMONA y JOSE MARIA EGUREN, por Luis Alberto Sánchez. — ENSAYO SOBRE UNA ESTETICA DEL COLOR EN LA POESIA DE EGUREN, por Estuardo Núñez. — CONTRIBUCION A LA CRITICA DE EGUREN, por José Carlos Mariátegui. — ELEMENTOS DE LA POESIA DE EGUREN, por María Wiesse. — VALORES VERNACULOS DE LA POESIA DE EGUREN, por Gamaliel Churata. — PROSA PARA JOSE MARIA EGUREN, por Julián Petrovick. — JOSE MARIA EGUREN Y EL MAR, por Julio del Prado. — EL GOBIERNO SOCIALISTA DE RUSIA, por César A. Ugarte (Conclusión). — EL ANGEL Y LA ROSA, por C. Oquendo de Amat. — ROMANCE DEL VERANO INCULTO, por Martín Adán. — ASPECTOS DE LA ESTABILIZACION CAPITALISTA, por Ricardo Martínez de la Torre. — QUITALES EL SOL, por C. Gutiérrez Cruz. — DEFENSA DEL MARXISMO, por José Carlos Mariátegui. — JUNTOS NOSOTROS, por Pablo Neruda. — SEGUNDA ESTACION DE LA BIOGRAFIA DEL NIÑO JULIO, por Julio del Prado.

ARTE AMERICANO. — 7 Acuarelas por José María Eguren. — Reproducciones del Album fotográfico de Eguren. — Dibujos de Erasto Cortez.

PANORAMA MOVIL. — MARGINALIA: Glosa de Ortega y Gasset autor de "Las Atlántidas", por Luis E. Valcárcel. — DOCUMENTOS: 2o. Manifiesto Treintatreintista. — POLITICA AMERICANA: Bolivia y la Nacionalización de sus Minas, por Tristán Marof. — TESTIMONIOS: Carta de César A. Rodríguez. — DEBATES. — Cultura e Ideología, por Abelardo Solís. — Los educacionistas suizos, por Miguelina Acosta Cárdenas. — CRONICAS: Motivos Ornamentales Inkaicos, por Luis E. Valcárcel.

LIBROS Y REVISTAS. — CRONICAS DE LIBROS. — CRONICAS DE REVISTAS. — Notas críticas por José Carlos Mariátegui y María Wiesse.

REPERTORIO HEBREO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA DE CULTURA

— LITERATURA, ARTE, CRITICA E INFORMACION —

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle Negreiros 567 (Altos)
APARTADO DE CORREO 1925
LIMA—PERÚ

DIRECTOR
MIGUEL BEN-TZVI ADLER

CONDICIONES DE VENTA Y
SUSCRIPCION

Número Suelto S. 0.40
Suscripción Anual S. 4.00

APARECERA EL 1o. DE ABRIL

EXCELENTE COLABORACION Nacional y Extranjera - Traducciones de ensayos de Waldo Frank, Freud, Tagore etc.



LOS INSTRUMENTOS DEL CAPITAL FINANCIERO, por Eudocio Rabines.

EL BANCO.

TIENE el Banco, instrumento motor y dirigente del capital financiero, una alcurnia exclusivamente burguesa. Su génesis coincide con el emporio mercantil y con el nacimiento de la Deuda Pública. Su dinamismo inicial opera ya dentro de un circuito calificadamente capitalista. La antigua definición, "el Banco es el comercio del dinero", no sólo es incompleta, vaga e inútil, sino que es absurda. Ni concuerda con la contextura económica, ni expresa el rol esencialmente financiero del Banco. Es más bien, la rutina de una vieja fórmula, aplicable en la época en que los "campsores" italianos y los "goldsmiths" ingleses detentaban el tráfico y el cambio de las monedas extranjeras. La etimología misma de la palabra está ligada, no precisamente al tráfico ni al comercio del dinero, sino a la Deuda Pública: los genoveses, venecianos y florentinos de la etapa comercial, denominaban "monti" a los empréstitos forzosos impuestos a los ciudadanos, en las épocas de guerra, penuria o bancarrota, por los gobiernos de las ciudades. Los germanos emplearon esta palabra en idéntico sentido, traducéndola por "banck", la que los italianos, a su vez, transformaron en "banco".

La Ciencia Económica, por otra parte, no abre polémica sobre esta cuestión. Los economistas contemporáneos están concordes en reconocer en el Banco el organismo financiero, cuya función específica es el dinamismo del crédito: "las dos operaciones fundamentales del Banco son otorgar y recibir empréstitos" (1). "el Banco es una empresa que tiene por objeto el ejercicio del crédito" (2); "el nombre de Banco—dice el economista yanqui Agger—se aplica a una institución que recibe depósitos de dinero y crédito y que obtiene un provecho mediante la venta de su propio crédito" (3). Y el profesor alemán Werner Sombart, en su importante obra "Der Moderne Kapitalismus", define el Banco moderno como la "institución intermediaria del crédito". — Die moderne Bank als ein Kreditvermittelndes Institut" (4).

Consecuentemente, el Banco en su calidad de organismo, sólo pudo surgir cuando el desarrollo económico hubo condicionado la función del crédito y las posibilidades de acción de la finanza, en un mercado de intercambio internacional.

La biología y la estructura del crédito tienen un carácter económico social. El crédito es la categoría económica engendrada por la coeficiencia de relaciones sociales específicas. La circulación del dinero y el comercio de mercaderías condicionan entre los hombres las relaciones sociales de comprador y vendedor. Cuando el dinero se convierte en instrumento general de pago, cuando la circulación desarrollada de mercaderías convierte todas las cosas en objetos venales, una nueva forma de relación se establece y los miembros de la sociedad devienen acreedores y deudores: he aquí el embrión y el ánima del crédito. Cuando la Deuda Pública se organiza, cuando la masa misma de los impuestos y contribuciones deviene una mercadería, reemplazando el impuesto en especie por el impuesto en dinero, el crédito adquiere la estructura de una categoría económica cuyo predominio convierte a los hombres de todos los estratos sociales, de todos los rangos económicos, en otorgantes y concesionarios de crédito.

En el apogeo de la etapa mercantil, incubado por la Deuda Nacional, aparece el Banco, como gestor del Crédito público. Mediante los empréstitos otorgados a los gobiernos, bajo la garantía de los impuestos—pagaderos entonces en especies—los acaparadores del dinero intervienen como fautores de la Deuda Pública. Además de los fueros y privilegios otorgados por el Estado a sus acreedores, la fautoría en la Deuda les concedió la gerencia y el monopolio del nuevo factor económico. "La Deuda Pública", es decir la alienación del Estado, ya sea éste despótico, constitucional o republicano, da su verdadero carácter a la era capitalista. El Crédito público deviene entonces el credo del capital. Y con el establecimiento de la Deuda Pública, el pecado contra el Espíritu Santo, para el cual no hay redención, es reemplazado por el pecado contra la Deuda Pública" (5). Es desde entonces que data la instauración del crédito como categoría económica activa y el nacimiento del Banco en calidad de institución financiera.

La ecumenicidad de la moneda, como medio general de pago, la creación de la Deuda Pública y la organización de las rentas del Estado y del nuevo sistema de impuestos, fueron los factores coeficientes que determinaron la estructura del crédito como categoría económica. Históricamente, todos estos fenómenos proceden de matriz capitalista. El Banco, por ende, organismo que tiene por objeto la función del crédito, tiene un origen definidamente capitalista.

*

* *

La venta a plazos—forma embrionaria del dinamismo del crédito—estaba prohibida en el siglo XVI a los comerciantes y al artesanado. La letra de cambio, uno de los instrumentos primitivos del crédito, comenzó a ser empleada en el siglo XII, pero en aquel entonces, no fué sino el documento utilizado en los negocios en comandita, mediante el cual el gestor garantizaba al comanditario el pago que debía hacerle en determinada feria. Y objetivamente, los cambistas y los usureros, los "campsores" y los "goldsmiths" no fueron sino los modestos escampavías del Banco de nuestra época.

Los bancos de las ciudades italianas fueron constituídos por los prestamistas, concesionarios de los papas y de los príncipes. El Banco

de Amsterdam, en Holanda, nació como una empresa municipal, con la función sustantiva de proporcionar empréstitos al gobierno del burgo, luego al gobierno nacional y más tarde a los gobiernos extranjeros. Idéntica fué la misión de los Bancos de Hamburgo y de Prusia y la de los primeros bancos establecidos en Estados Unidos. Y el Banco de Inglaterra, la poderosa institución financiera de los whigs, fué fundado sobre la base del empréstito suministrado al Estado, por valor de un millón doscientas mil libras esterlinas.

La decadencia del capital comercial y del mercantilismo, implicó el hundimiento de los bancos de Italia y Holanda. Además de que los venecianos fueron víctimas de la rapacidad de los holandeses y éstos, a su vez, de la piratería de los ingleses. El Banco de Hamburgo—saqueado en 1913 por las tropas napoleónicas—pudo sobrevivir a la Liga Hanseática, hasta 1875, época en que el sistema capitalista realizaba la unidad alemana, ocupando los últimos baluartes del feudalismo germano, consolidando las victorias del zollverein y creando el Reischbank, heredero de los privilegios del Banco de Prusia, pero libre de la tutela que significaba la ingerencia del Estado en su calidad de accionista.

*

* *

La fautoría del Banco en la Deuda Pública, le concede una influencia decisiva sobre la masa total de la población que soporta los impuestos. A su función antecedente de otorgar empréstitos al Estado coaduna, como consecuencia, la de emitir moneda fiduciaria. Este privilegio pone en manos de sus gestores una potencia irrefragable: el banco se convierte entonces en la máquina succionadora del capital. Al otorgar un empréstito al Estado, percibe los intereses del préstamo. Pero, como al propio tiempo obtiene el privilegio de emitir moneda fiduciaria, sin más respaldo que la deuda, percibe nuevamente un segundo interés por el importe de la emisión lanzada en el mercado de capitales. — “Como por un golpe de varilla mágica, la Deuda Pública dota al dinero improductivo de la potencia reproductriz y lo transforma en capital, sin que tenga necesidad de exponerse a los peligros y a los esfuerzos inseparables de toda inversión industrial y aún usuraria. En realidad los acreedores del Estado no dan nada; la suma prestada se transforma en efectos públicos de fácil transferencia que continúan funcionando entre sus manos como especies sonantes y cantantes” (6).

Tal es la génesis y el desenvolvimiento de los Bancos denominados de Emisión, o Bancos Centrales: servir de intermediarios entre el Estado y la Nación, otorgar empréstitos a los gobiernos, emitir moneda, ser los depositarios de los fondos y valores fiscales y convertirse hasta en los administradores de las rentas públicas (7).

En relación directa con el desarrollo del comercio y de la circulación, el Banco llegó a ampliar y a separar sus funciones. A las anteriormente establecidas, reunió las de intermediario entre los particulares, contexturándose el Banco especialmente comercial o de depósitos. El nuevo organismo acaparó, desde el comienzo, la triple función de intermediario general en los pagos, depositario de fondos y otorgante y concesionario de crédito.

Su rol de intermediario en los pagos le adjudica la capacidad de poner en movimiento un caudal creciente de capitales inactivos. En su calidad de depositario adquiere el privilegio de disponer de los depó-

sitos para realizar sus propias operaciones en el mercado, manejando como propias, grandes masas de capitales ajenos, independientemente de la voluntad y de la iniciativa de los depositantes. Si comparamos, en cualquier banco, la cifra del capital y las reservas con la de los depósitos, encontramos siempre que la primera no alcanza, a veces, la décima parte del importe de los depósitos, diferencia que se hace mucho mayor aún si la comparamos con la cifra total de su pasivo.

Pero, entre todos, su rol de otorgante de crédito le concede una potencia económica absoluta: quienquiera que haga un depósito, abra una cuenta u obtenga una letra de cambio, está objetivamente otorgando crédito al Banco. Mas, no todos se hallan en idénticas condiciones para recibirlo. El Banco otorga crédito a quien lo estima conveniente. Y cuando lo estima conveniente, también, llega a suspenderlo paulatina o súbitamente, provocando pánicos y quiebras, hundiendo industriales poco dóciles, derribando empresas, arruinando comerciantes y estrangulando pequeños capitalistas. Incontestablemente, el crédito es el más poderoso instrumento de la concentración de capitales, del terror ejercido por la oligarquía financiera y de la expropiación sistemática que conduce directamente al monopolio.

Mediante esta triple función, el Banco llega a acaparar y disponer así, de capitales de toda procedencia y de todo volumen: los fondos del industrial, el dinero del comerciante, las reservas del rentista, las economías del pequeño propietario, los ahorros de la aristocracia obrera, todo se centraliza en sus manos y cae bajo su control. "Un Banco reúne las cotizaciones de cierto número de personas en un fondo común denominado capital. Asimismo reúne el capital inactivo y diseminado de la colectividad, en otro fondo denominado depósito. Ambos fondos se hallan bajo el control del banquero, quien puede ser comparado con el general en jefe de un ejército" (8).

Estos generales en jefe llegan a centralizar en sus manos todas las actividades del capital. Cuando su gestión las sojuzga y las controla, la centralización de la producción, el avance del monopolio, la expropiación del pequeño capitalista, toman un impulso increíble. El banquero, en busca de mayores beneficios y en vista de que el público prefiere actualmente la especulación al simple ahorro, se ve astringido a colocar, cada vez más, los fondos bancarios en la industria. Pero, al ser colocados, el capital se transforma en capital financiero, forma hegemónica y suprema del capitalismo. Capital financiero que detentado por una oligarquía financiera, se instala en calidad de amo absoluto de la marcha económica y política del mundo, de director indiscutido de la sociedad humana.

MONOPOLIO BANCARIO

Engendro directo del capitalismo, el banco arrastra consigo la herencia y el sino de su stirpe. Las actividades del capital, en este campo, no podían escapar a las leyes económicas, ni a las contradicciones ingénitas del sistema capitalista. La concurrencia entre los bancos, ha sido y sigue siendo una batalla tan encarnizada como entre la industria y el comercio. La centralización de capitales se realiza aquí con ritmo progresionalmente acelerado. El monopolio—negación de la libre concurrencia—sienta su predominio en el terreno bancario con la misma violencia y la misma compulsión absolutista con que se presenta en la industria trustificada. Es interesante constatar la servil y

exacta docilidad con que el desenvolvimiento capitalista cumple los vaticinios y los derroteros señalados por la dialéctica marxista!

Nada más peculiar que el sistema bancario adoptado por cada país, en concordancia con las necesidades especiales de su dinamismo económico. Pero nada más general ni más evidente, que la **marcha de los bancos hacia el monopolio y hacia el capital financiero.**

El monopolio bancario se consuma en nuestra época, con una objetividad cinglante. Malgrado la diversidad de los sistemas vigentes en los diversos países y la variedad de especialización en los negocios de los diferentes géneros de bancos, el fenómeno es idéntico, unánime, ecuménico. Aquí como en la industria, el capital se centraliza, la libre-concurrencia y el liberalismo sucumben, el monopolio triunfa y el proceso dialéctico se consuma.



En Inglaterra, la Torre de Londres, era el arca del tesoro de los comerciantes, hasta el año 1640, en que Carlos I dispuso arbitrariamente de la suma en custodia. Se apoderó de 120,000 libras esterlinas, las que sólo fueron retribuídas después de tempestuosas protestas, preludios de la "Gloriosa Revolución". La rapiña real desacreditó la histórica Torre y, desde entonces, los "goldsmiths" devinieron los guardadores del tesoro de los particulares. Pero éstos eran simples burgueses que, a pesar de la Gran Carta, no habían sobrepasado aún su condición de "tercer estado", tallado por la monarquía y tributario del feudalismo. Coartados por Carlos II, los "goldsmiths" tuvieron que cubrir un empréstito de 1.328.526 libras, que luego fué desconocido por el monarca. Este acontecimiento, afectando directamente a más de diez mil depositantes, ocasionó la honda crisis que sólo fué solucionada bajo el gobierno del holandés Guillermo de Orange—destronador de Jacobo II y jefe visible de la burguesía inglesa—mediante el empréstito de 1.200.000 libras esterlinas, suscrito por los whigs. Esta operación dió origen al Banco de Inglaterra. La institución surge con los caracteres de una sociedad anónima, con la prerrogativa para los accionistas de ser responsables solamente del monto de las acciones, responsabilidad que no podía hacerse extensiva al monto de su fortuna particular. Mediante el préstamo, el Banco tiene los privilegios de recaudar y administrar las rentas públicas y de emitir moneda fiduciaria, sin otro respaldo que la deuda del Estado. Ulteriormente, después de un segundo empréstito, y en virtud de una rebaja en la tasa de interés que percibe sobre la Deuda, obtiene el monopolio de la emisión en Londres y el derecho de elevar la cifra de emisión.

Lo que no obtuvo el poder absoluto de los Estuardos, fué realizado por la acción económica de los whigs. El Banco florece sobre la tumba de los "goldsmiths", que lucharon hasta el aniquilamiento, contra el nuevo organismo. Su existencia se consolida definitivamente, después del exterminio de su adversario "The South Sea Co.", órgano financiero de los tories. Desde entonces, todos los bancos emisores de Inglaterra se han derrumbado ante la potencia y los privilegios de esta institución. En 1844, mediante el acta Peel, obtiene el alza de la cifra legal de la emisión, separa este departamento del de operaciones bancarias corrientes y lanza, por primera vez, el talonario de cheques. En 1927, había emitido billetes por valor de 181 millones de libras, cifra

que se eleva a 419 millones, después de la reforma de 1928. La concentración y el monopolio, en este sector, no pueden presentar una flagrancia más nítida:

Desplazados de este campo, los capitalistas tomaron por su cuenta los bancos simplemente comerciales. El cuadro No. 1 nos dará una idea del camino y de la meta: (9).

La evidencia es inconcusa: el 90 por ciento de los "Private Banks" ha desaparecido. Tomando como índice las cifras del año 95, vemos que hoy, cuatro bancos tan sólo, o sea el 10 por ciento, con un capital equivalente al 23 por ciento, detenta el 43 por ciento de la cifra de depósitos y el 85 por ciento de la de responsabilidades, que antes operaban 38 instituciones.

La claridad es mayor aún, si analizamos el cuadro de los "Joint Stock Banks": el 84 por ciento de los bancos ha desaparecido. El 16 por ciento restante cuenta con un número de sucursales superior en 426 por ciento, dispone de capitales que han sobrepasado al importe total primitivo, en 207 por ciento; la cifra de los depósitos ha aumentado en 513 por ciento, la de los créditos en 453 por ciento y la suma global del pasivo en 469 por ciento. Esta aplastadora disminución del número de bancos, de un lado, y el ingente aumento de los capitales, créditos, depósitos, etc., de otro, son una demostración irrefutable de la concentración bancaria, del monopolio, de la centralización de capitales.

Sin embargo, la fase actual del monopolio bancario en Inglaterra, no se detiene allí: todos los bancos, inclusive los Bancos coloniales, en Gran Bretaña, se hallan sojuzgados y sometidos a los "cinco grandes"—The Big Five—cinco tentáculos de un consorcio gigantesco, a la cabeza del cual se halla el pequeño grupo de especuladores de la City. Reducido grupo de nuevos monarcas absolutos que constituyen el sector más importante de la oligarquía financiera del imperialismo británico.

*

* *

En ningún país como en los Estados Unidos, la libre-concurrencia bancaria ha gozado de mayor protección jurídica. En ninguno, la democracia y el liberalismo han combatido más enérgicamente en los Parlamentos y en los Tribunales, la concentración y el monopolio. Mas, las sapientes y sutiles disposiciones jurídicas de la burguesía, son inocuas y nulas ante el desarrollo de las contradicciones que engendra su sistema de producción. Así como ahora los imperialismos reunidos en concilio, ponen "la guerra fuera de la ley", lo cual no impedirá la gran guerra próxima—guerra aéro-química, de crueldad refinada—entre los imperialismos concurrentes, asimismo ayer, en los Estados Unidos, los Parlamentos pusieron fuera de la ley el monopolio y la centralización del capital en manos de una plutocracia, lo cual no ha impedido que sean hoy viva y operante realidad. Congresos, leyes y conferencias burguesas, tendientes a coartar o suprimir las contradicciones económicas de su sistema no tienen sino un valor paliatorio. O un valor semejante al de aquellos concilios, mentados por Voltaire, a donde corrían monjes, teólogos y retores para probar con silogismos la consustancialidad del Verbo.

El Banco de Inglaterra fué el paradigma de los primeros organismos financieros de Yanquilandia. El primer Bank of the United States, inició sus operaciones (1791) explotando los privilegios obtenidos, hasta

No. 1

"JOINT STOCK BANKS"

(En libras esterlinas)

Año	Número de Bancos	Sucursales	Capital y Reservas	Depósitos	Créditos	Pasivo
1890	104	2,203	67,286.00	368,663.000	269,507.000	464,075.000
1895	99	2,690	69,213.00	455,561.000	311,678.000	558,744.000
1900	77	3,757	78,847.000	586,726.000	395,313.000	698,762.000
1905	59	4,558	82,010.000	627,529.000	401,485.000	698,762.000
1810	45	5,202	80,946.000	720,687.000	467,880.000	758,712.000
1915	37	6,027	81,731.000	992,555.000	503,617.000	1,146,807.000
1920	20	7,612	128,154.000	1,961,527.000	1,263,091.000	2,200,317.000
1925	18	8,873	134,846.000	1,806,810.000	1,167,952.000	2,073,810.000
1928	17	9,381	139,444.000	1,892,948.000	1,220,963.000	2,179,372.000

"PRIVATE BANKS"

(Libras esterlinas)

Año	Número de bancos	Capital y reservas	Depósitos	Inversiones	Pasivo
1895	38	11,834.400	70,372.000	25,099.700	45,483.700
1900	19	6,192.800	40,420.500	14,633.700	48,029.200
1905	12	4,393.900	27,775.000	10,150.500	33,270.400
1910	9	5,535.100	26,808.000	8,113.1000	31,497.700
1915	7	3,180.707	32,890.739	8,879.329	36,917.864
1920	5	3,123.098	50,864.631	6,186.350	55,012.385
1925	4	2,625.000	27,780.929	5,131.034	35,373.915
1928	4	2,775.000	30,366.826	6,417.668	38,671.894

que sobrevino su clausura (1811). En 1816, nació el segundo Bank of the United States, reemplazando al anterior. Como quiera que el capital inglés se había infiltrado en su gestión, el temor a la conquista bajo una nueva forma, hizo que el gobierno provocara una crisis, retirando súbitamente los fondos depositados por el Estado. La crisis trajo como consecuencia la liquidación y la clausura del Banco (1836). Desde entonces se estableció la forma del Tesoro independiente y se entró en la vía de una política financiera estrechamente proteccionista.

La protección de la libre-concurrencia bancaria y el combate al monopolio, han encontrado sus baluartes en las legislaciones de los Estados, principalmente. Según ellas, un banco no puede establecer sucursales en otro Estado distinto del de su sede y, en muchos casos, un Banco no puede fundar sucursales sino en la misma ciudad en donde se halla establecido. La ley prohibía asimismo a los bancos yanquis, el establecimiento de sucursales en el extranjero.

De aquí el gran número de Bancos en los Estados Unidos y la concentración bancaria en Nueva York, concentración objetivamente apreciable puesto que la cifra de negocios del "clearing house" de Nueva York, iguala y sobrepasa la de los 162 "clearing-house" restantes, establecidos en la Unión.

Pero la jurisprudencia no es sino la super-estructura de la realidad social. Su fracaso es flagrante e ineluctable cuando trata de condicionar esta discordia con las leyes que dimanen del sistema económico. La jurisprudencia burguesa no puede impedir jamás la consumación del monopolio, ni la centralización de la producción y de la riqueza, en manos de una oligarquía, dentro del sistema capitalista.

(Concluirá en el próximo número)

(1). — Charles Gide: "Cours d'Economie Politique" T. I.—pág. 530.—Sirey. París 1921.

(2). — Betti & Weber: "Trattato di Banca e di Borsa" pág. 11. Stampa Com. Milán 1922.

(3). — Agger: "Organized Banking" pág. 19. Lasalle Chicago 1919.

(4). — Werner Sombart: "Der Moderne Kapitalismus" T. II.—pág. 540 Humblot. Leipzig 1922.

(5). — Karl Marx: "Le Capital" T. IV pág. 261. A. Costes, París.

(6). — Karl Marx: "Le Capital" T. IV. pág. 262. A. Costes. París.

(7). — Es casi inútil remarcar que de este proceso se exceptúan los Bancos Centrales de algunos países contemporáneos atrasados—coloniales y semi-coloniales—en donde la Deuda, el sistema bancario, el dinamismo económico y hasta el mecanismo del Estado se hallan objetivamente bajo el control del imperialismo y de sus instrumentos financieros. E. R.

(8). — William Henry Kniffin: "Commercial Banking" pág. 56.

(9). — "The Economist". — "The Times—Trade and Engineering Supplement".



José M. Eguren

la noche de las alegorías



S la noche; celosías,
fondo oscuro, alegorías.

Caperuzas y oropeles,
mariposas moscateles.

La falena y el fantoche
de la caja de la noche.

Se ha sentido la avionera,
de las sombras pasajera.

Se percibe de hora en hora
la mantida rezadora.

Se ven sombras capuchinas
en el hall de las neblinas.

Al panteón de la ladera
vuelve el ánima enfermera.

No es violeta de los faros
 es la noche de ojos claros.
 as

Con figuras encendida
 la pantalla de la vida.

h e s p é r i d a

En las sombras verdes,
 mariposas cubistas.

Luceros.
 El bosque está rezando.
 Libélulas
 de lápiz
 vuelven de la fiesta lejana
 de las campanillas.

Por el tapial distante
 se ve el árbol de caramelos,
 que en la infancia buscábamos
 en el paseo de la tarde.

Anochece.
 Vienen con sus anteojos
 los pájaros ateos.
 Sombra.
 Los paisajes bobos.
 Luciolas galantes.
 En telepatía
 rosas desveladas.

José M. EGUREN.

POESIA Y VERDAD

PRELUDIO DEL RENACIMIENTO DE JOSE MARIA EGUREN

El proceso literario del Perú nos ofrece un derecho que podemos ejercitar sin peligro de competencias: el del homenaje a José María Eguren. Queremos ejercitarlo precisamente porque hasta ahora ningún grupo, ninguna revista literaria lo ha reivindicado para sí. Ni Eguren buscó nunca con su arte el homenaje público, ni "AMAUTA" ha sido empresa de ninguno. Estos dos antecedentes garantizan la libertad y la justicia con que juntamos en las páginas siguientes los elogios que la nueva generación dedica, con inobjetable sinceridad, al grande y querido poeta.

Muerto González Prada, Eguren es el único entre nuestros mayores a quien podemos testimoniar una admiración sin reservas. En ningún otro encontramos los mismos puros dotes de creador. Y como ninguna consagración acaparadora o interesada compromete la independencia de su arte, podemos rodearlo con orgullo y con énfasis.

Al don genial de la creación, Eguren unió siempre la pureza de una vida poética. No traficó nunca con sus versos, ni reclamó para ellos laureles oficiales ni académicos. Es difícil en el Perú ser tan fiel a una vocación y a un destino. Porque lo sabemos, Eguren nos parece más ejemplar y único.

Sin programa, sin ceremonia, sin rito, sin motivo, fuera de toda razón conmemorativa y cronológica, "AMAUTA" ha convidado a algunos de sus colaboradores literarios a participar en este insólito homenaje, para el que no hemos querido esperar, por no restarle modestia y repentinismo, los mensajes de adhesión de César Vallejo, César Falcón, Alberto Hidalgo, Enrique Bustamante y Ballivián, Armando Bazán, Blanca Luz Brum, Magda Portal y otros amigos ausentes, que habrían sido de los primeros en acudir a nuestra cita.

Esto, en fin, no es un homenaje sino un reconocimiento, una salutación. Si a Eguren le gustara el estruendo criollo, lo llamaríamos albazo. Porque, si de aquí está proscrita la pirotecnia, en su sentido municipal y jaranero, es con la alegría matinal del alba como la juventud prefiere acercarse a este decorador mágico de la noche.

Después de la larga y señera vigilia, Eguren vela alerta todavía. Tiene la sombra de una fatiga azul en los párpados; pero guarda intacta la lumbré de sus pupilas de cazador de imágenes. Nos ha dado quizá todos sus versos; pero nos reserva aún la sorpresa de su prosa, que será siempre poesía. Poesía y Verdad, como decía Goethe.

La evasión de la realidad lo ha conservado puro. Tiene entera la inocencia del poeta muy semejante en su caso a la del niño, pero que no debe ser entendida restrictivamente, sino como elemento estético y creativo. (Porque es riesgoso exagerar la idea de Eguren infante. A lo largo de su conversación gentil, se hace siempre el descubrimiento de su malicia). Jorge Basadre termina su magnífica versión de Eguren, con la advertencia de que su elogio es también una elegía. Pero Eguren, física y estéticamente, está en la madurez. Su poesía empieza so-

lo ahora a influir en las cosas. El Country Club decora sus campos de tennis con la retama, la pálida flor del campo limeño que Eguren amó el primero. Es todavía poco; pero es todo lo que podemos exigir al gusto anglo-sajón de la civilización del asfalto. Al borde de las pistas de automóviles, la niña-flor de Eguren, la ginestra amarilla, es la primera victoria de su poesía.

No; no nos sentimos delante de un ocaso. Si a Eguren se le hubiese acabado la juventud, podría haberla recobrado en nosotros. Queremos a toda costa incluirlo en nuestra esperanza, afirmando que no solo es pasado sino también futuro. Y que aquí "AMAUTA" preludia algo que podríamos llamar así: Renacimiento de José María Eguren.

J. C. M.

TRADUCCION ESTETICA DE EGUREN, por Xavier Abril.

En art toute valeur qui prouve est vulgaire.

Jean Cocteau.

EL FANTASMA DE EGUREN

Eerca de Eguren, su fantasma es su aristocracia aliada con las torres nerviosas y agujas de la Edad Media. Su goticismo circula en cielos de fuego, decorados de ángeles, de esos ángeles que vuelan tan alto y lejos del Catolicismo, y con tanto dolor de vuelo y de volar. Angeles que han quemado en el cielo la desesperación de la pureza y de la carne.

El dolor de Eguren ha creado el Nácar y algunas palabras para batallar las duras pruebas del idioma, del que se viste y se desviste, huesoso, pulido, ciego.

ATMOSFERA, ANGEL O ESTETICA

Eguren es algo más que la poesía pura—en el sentido de Paul Valéry. Eguren es el esteta luzbel que trae a nuestro salvaje idioma castellano—duro todavía en España—la Atmósfera Angel: emoción, tono, cosa ida, entrevista, apenas soñada, que los místicos españoles por impotencia estética no pudieron crear en el idioma. Los místicos españoles se quedan en el éxtasis, o como en el caso de Góngora, en la cosa teológica, inhumana, por aspereza de risco. Sólo en SAN JUAN, en Phatmos, encuentro la emoción plástica, o en el misticismo lacerado y verde pálido en ascensión de las formas del Greco.

* * *

Eguren, místico, esteta: culto, no culterano, nada gongorista.
Eguren o nuestra felicidad.

Yo he visto en los Primitivos Catalanes el candor angelical de nube etérea de los "Angeles Tranquilos". En Fra Angélico se puede leer a Eguren, como en los cielos-claros de Holanda, en los párpados de los niños de un año y en los ojos de las flores cuando sólo se abren para el Alba.

* * *

Eguren ha denunciado al mundo civilizado el color celeste de la geometría. El perfume de que nos habla en sus poemas lo ha extraído de los ángulos. El arte de Eguren sale de las líneas, del perfume, del color, de la música. Esta es su pureza, su *Atmósfera Angel*, en oposición a la poesía pura que significa una nueva retórica, una ortodoxia.

* * *

ALBUM FAMILIA DE EGUREN

Dibujos: familia de Eguren, pintor de árboles en tempestad musical, de formas celestes, como en "La niña de la Foca" o en sus miniaturas de niñas de pena nórdica. Hay una niña de Eguren que tiene el dolor contenido de haberse muerto niña. Es la niña que resucitada, trae un nuevo color a la alucinación de Eguren. La atmósfera Angel. Las criaturas de Eguren viven en azul, al lado de la música. Eguren tiene un cielo nada viable para los espíritus de tren y de vereda. Algunos dibujos del poeta dan la sorpresa. El celeste de Eguren es angélico y animal amador del límite. Uno puede resbalar en la nada. Quedarse en una sola línea del mundo.

HOMENAJE

Si hubiera un teatro Eguren, los muñecos serían: Peregrín Cazador de Figuras, Pedro de Acero (en concordancia con la Quimera del Oro, de Chaplín), La Ronda de Espadas, Los Alcotanes, La Niña de la Lámpara Azul, El Duque Nuez, Juan Volatín, Syhna la Blanca, Nora, La Dama I, los Reyes Rojos, Las Torres, Las Damas Vienesas, El Andarín de la Noche, Gacelas Hermanas, y mi apunte del Eguren ruso.

Decorado: Nubes de antaño, El Cuarto Cerrado, La Muerta de Marfil.

* * *

Es a los jóvenes a quienes toca crear el Teatro Eguren. Eguren es nuestro **clásico**, lo único que tenemos para el turista escandinavo, yanqui, gótico. A lo mejor viene al Perú un hombre gótico con su torrecita a conocer a Eguren. Por eso hay que crear el "TEATRO EGUREN" para hospedarlo. Después de un viaje tan largo de lo gótico, ese **hombre**, es muy probable que se encuentre solamente con los ojos, con la nariz de Eguren, frente a lo lejano, a las nieves, al N.

OTRO APUNTE

Eguren, comprensión del campo, nó por la cosa agraria, social, sino por un sentimiento botánico, puro, captado con los ojos de la infancia. La vida y el arte de Eguren se han decidido por una genial condición: la infancia.

* * *

Cerca de los ojos románticos de Eguren, está la muerta de marfil. Toda la vida estará velada por la nerviosidad fina de sus pestañas.

* * *

La comprensión que del misterio tiene Eguren, es más terrible que la de Maeterlinck. Eguren constata el misterio en el alba, en las flores, en los recién nacidos, en las vírgenes muertas. Los mitos de Maeterlinck son los clásicos: la vida, la muerte, pero no la vida por su sentido profundo de ingenuidad, sino con relación encadenada al motivo de la muerte. Esta es una actitud que podríamos llamar médica. Por otra parte, nosotros sabemos que Eguren ha ensayado el "misterio de la muerte" como fin patético, estético, como recurso de emoción, y nó con la intención de ese "más allá" que se advierte en la especulación de Maurice Maeterlinck. (Sería muy interesante que se abriera una "enquette" para el debate sobre los mitos del misterio, anotando solamente los puros estéticos y separando los religiosos para los altares de las iglesias).

BIBLIOGRAFIA

Eguren sin citas, y aún más, sin la sugestión anecdótica de su poesía. Y si fuera posible, hablar de un Eguren lejano, que seguramente debe haber en decorado, en vida honda de biombo, de paisaje faisan.

La crítica ha muerto, quiero decir, la profesional, la que comenta y señala dentro de la historia y que no crea nada más para el salto. La comprensión, la sugerencia hay que darla de un lado, robándole clima y pié al poema. No desde el poema sino fuera de él. La crítica a los poemas de Eguren se resiente de mediocridad por la pretensión de los críticos de querer situarlos en tal o cual tendencia. Se sabe que Eguren es simbolista, y que ésto en su obra admirable no significa nada. En la comprensión a Eguren sólo cabe lo aproximado. El toque de perfección en belleza, es lo aproximado. En matemáticas los problemas se resuelven por aproximación. Sólo las sumas de los judíos mediocres son exactas. Lo demás es equivocación, tanteo en lo aproximado. ¡Horror a lo exacto!

BIOGRAFIA

Eguren nació en Lima en el año 7 del niño. Esta es una fecha poco más o menos aproximada. Nada más que aproximada, o mejor, arbitraria.

Eguren debió tener institutrices gringas que le enseñaron a deletrear las primeras palabras de la naturaleza, aquello del "cerco inglés" que encanta, y lo del Duque Nuez, del "Duque primor que se

casa con la hija de Clavo de Olor". Una biografía de Eguren exigiría para su aristocracia, que yo lograra entrever la pluma y clave de su amor. Las miniaturas azules de niñas flores me cuentan la ternura de su adolescencia amorosa. En Paisaje de Garzas, Eguren sueña un amor en vuelo, en nube. Eguren tiene en los ojos la pena de lo que pasa en otros países. Pena infante. Lejos de él, hay una flor que nieva demasiado. Es al Norte de su Estética que él siente la música curva, lenta de las aves.

* * *

Conocí a Eguren en mi primera aventura a las porcelanas del Norte. El estaba en paisaje de venados, de cornamentas. Los ojos de los venados: hijos, muertos, siguiendo el itinerario gobelino de Eguren. La luz de las playas nórdicas aseguraron para siempre la mirada lejana de Eguren, la niña de su mirada.

* * *

Después de la visita de Eguren a Carl Kiermeieren Danmark, se sabe que irá a conocer el Polo. Eguren es inventor de una pequeña máquina de fotografía para pájaros, ángeles y flores. El nos traerá en cine la flora inédita del Polo. Lo que se fuga del mundo en perfume, en color, en mirada.

EGUREN, éter: ¡Naríz, Cabellera, Pestaña!

EGUREN LOCO

Como nos cuenta Cocteau de Chirico, de "tía y tíos locos" se sorprende en Eguren, que sus poemas son locos, que sus dibujos son locos, que su cabellera, sus ojos y su mundo, es loco. Eguren ha ido creando una manera de su nueva vida: su locura. Sospecho que Eguren juega cartas entre medias luces verdes de espejos y sombras, con reyes y sotas, con ases de copas. Eguren tiene el terror del hombre que desentrañando sombras ha encontrado sangre, crimen. El ha visto algo en el mundo que ha hecho correr lo blanco de sus ojos. Desde sus primeros años hasta su locura no ha hecho sino ver cosas, cosas, cosas.

París, 1927.—América, 1929.



PEREGRIN CAZADOR DE FIGURAS

Eguren es el imaginero por excelencia. Recorriendo su poesía, es fácil advertir cuánto tienen de imágenes plásticas sus imágenes verbales. Desde "el mirador de la fantasía", Eguren ha vivido en incesante descubrimiento de una realidad animada,—plástica y musical—, hecha sobre todo de figuras, de marionetes.

Para la captación de esta realidad, le bastaba como instrumento la palabra, la poesía. Pero Eguren tiene una necesidad casi sensual de visualizar sus sueños y sus metáforas. Se podría decir que ha visto todo lo que ha escrito. Lo ha visto, porque lo ha encontrado en la naturaleza o porque lo ha creado como juguete. Desde este punto de vista, sería erróneo atenerse demasiado a las frases poéticas en que dá la impresión de moverse en una atmósfera de pura abstracción. Parece a primera vista que espiritualiza la realidad; pero, más bien, materializa el sueño. Por esto, cuando habla del Dios cansado, tiene que reforzar la idea un poco abstracta de que "el ritmo pierde", con atributos materiales, plásticos, visuales de su decadencia. Para que los seres vivan plenamente, Eguren necesita concebirlos en bulto: línea, volumen y color.

El paisaje para Eguren se resuelve, generalmente, en una figura. Un árbol puede ser un gnomo o un mochuelo; la mañana, un ave; la noche, una luciérnaga.

Eguren ha pintado estas impresiones, que también están en sus versos, donde su imaginación creadora se siente naturalmente más libre, más suprema. Sus dibujos y sus cuadros son poemáticos. Los valores plásticos están subordinados, en ellos, a los valores poéticos. Pero no hay que tomarlos como ilustraciones de sus poemas. De nada está tan distante su intención como de éste. Los poemas, en general, no son susceptibles de ilustración; y los de Eguren menos que todos. Lo que Eguren ha pintado tiene, al lado de lo que ha escrito, una existencia subsidiaria, pero autónoma.

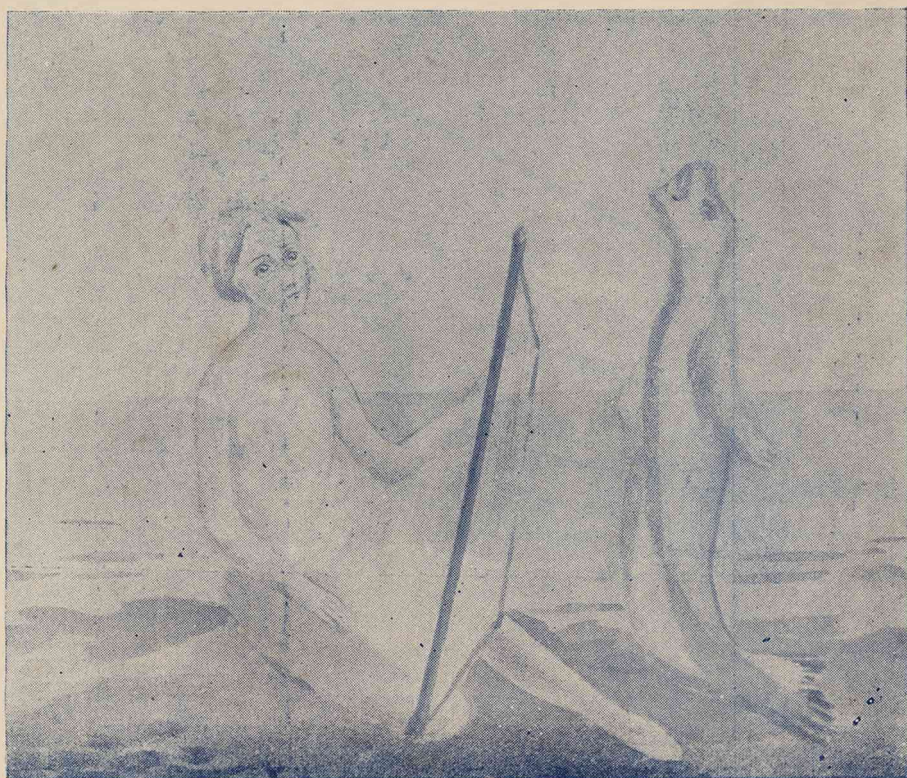
I tampoco ha bastado a Eguren, en su indagación, la pintura: ha apelado a la fotografía. No a la fotografía profesional, ordinaria, sino a una fotografía suya, egureniana. El propio Eguren es el constructor de sus cámaras, las más pequeñas del mundo. Sus retratos, sus carinas, sus paisajes, sus nocturnos fotográficos son inverosimilmente diminutos. (Nos tenemos que contentar con la reproducción agrandada de algunos retratos) I en el tratamiento de sus placas, Eguren emplea una técnica poética. Según el paisaje o la persona, emplea uranio, mercurio, selenio, etc.

Publicamos en este número de "AMAUTA" las siguientes siete acuarelas de Eguren: "Un beso", "La niña de la Foca", "Arboles de la Noche", "Gnomo", "Las Torres de Nacar", "El Conde" y "Ultimos días".





"Un beso", por José M. Eguren



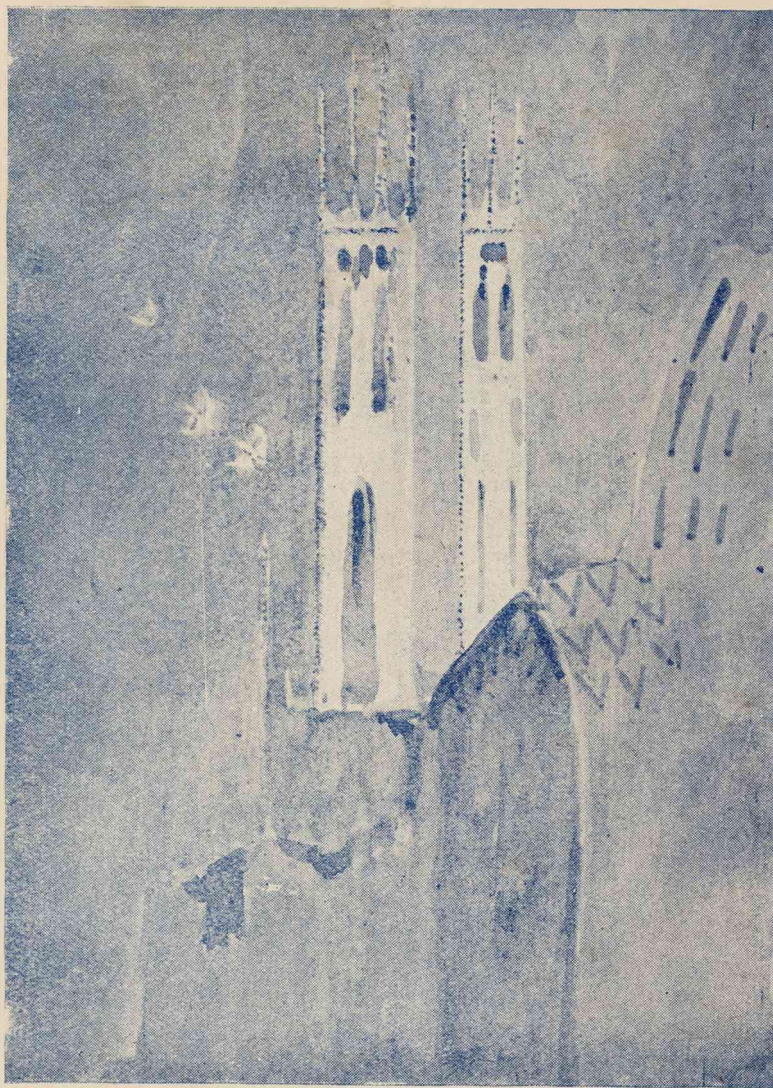
"La niña de la Foca"



"Arboles de la noche"



“Arbol”



"Las Torres de Nacar"

ELOGIO Y ELEGIA DE JOSE MARIA EGUREN, por Jorge Basadre.

I



principios de este siglo aparece el modernismo en la literatura de habla castellana. José María Eguren es contemporáneo del modernismo pero no está enrolado en sus filas. Dentro de la literatura peruana, dentro de la literatura americana, conserva la misma altitud señera.

Cuando José María Eguren apareció, no se hacía en el Perú literatura netamente minoritaria, como la entienden los poetas nuevos. El fugaz intento que significara Rocca de Vergallo no fué de nuestro medio. Al público todo estaban dedicados los poemas. Las consagraciones tendían a ser consagraciones de la opinión pública, como la de los políticos, los toreros, los boxeadores. La técnica y la estructura del verso eran comprensibles para el iniciado y para el ignaro. Chocano, el más difundido de nuestros poetas, después de haber surgido en la poesía civil en relación con sucesos políticos o patrióticos, ensayaba ser el vocero continental. La aristocracia intelectual y espiritual de González Prada había buscado la tribuna para expresar sus ideas literarias, políticas y sociales (todos los escritos en prosa de este hombre sin condiciones físicas para la oratoria, son discursos); y los poemas de "Minúsculas" no eran precisamente revolucionarios, mientras que "Exóticas", el libro más aproximado a los de Eguren en la literatura nacional, tenía más bien un valor lexicográfico. Leonidas Yerovi era, esencialmente, un poeta de periódico. La generación que entonces se iniciaba, después de ungir como poeta a José Gálvez en una asamblea universitaria, lo iba a ver triunfar en dos concursos. Luis Fernández Cisneros, tras de encantar a los lectores de "Actualidades" y a los concurrentes a veladas con sus versos madrigalescos, era absorbido por un periodismo epigramático. Ureta ponía en sus poemas de entonces como ahora, un recogimiento accesible. Bustamante y Ballivián que, posteriormente, daría una prueba más de su sensibilidad, adhiriéndose a la técnica nueva, desde entonces daba a su inquietud, una serenidad razonada. Es Eguren quien inicia la separación radical entre el público. La burguesía intelectual empieza a sentir un sentimiento inédito, el malestar de la incompreensión y desde entonces aprende a mofarse y a lamentarse porque se escribe "en difícil".

Por eso, si don Ricardo Palma ha llegado a identificarse con la literatura que mira hacia el pasado, si González Prada se ha identificado con la literatura que mira hacia el porvenir y si Chocano se ha identificado con la literatura "continentalista", Eguren está entre los que pueden identificarse con la literatura estética, con la literatura que no quiere ser sino literatura.

La popularidad, que no debe ser confundida con la admiración de los iniciados y el mimetismo de los snobs, nunca ha dado ni dará sus favores a José María Eguren. Su obra no exhala lo vulgar ni lo acoge. Carece de eso de papagayo y de cotorra que tiene la garrulería hispano-criolla. Como se dijo de las habitantes de Bizancio, sus poemas van vestidos como si fueran hijos de reyes. Y así también los que

van a reparticiones de premios a veladas conmemorativas, a fiestas cursis, pueden estar seguros de que no oirán nunca declamar sus poemas. Quizá si la declamación misma fracasa ante ellos.

La "mayoría", por eso, lo ignora. En su admirable ensayo, después incorporado como prólogo a "La canción de las figuras", Enrique Carrillo recogía ya la pregunta común. "Pero ¿hay un poeta Eguren?" Pero aún gente valiosa ha solido escatimarle su reconocimiento. La generación imperante en la época en que Eguren publicó su primer libro, era temperamentalmente distinta de él. Con resabios historicistas, que iniciaron la moda nacionalista: influida en sus sectores europeizantes por un francesismo que no ahondaba en el simbolismo como lo evidenciaba su tácito culto de la claridad, los versos de Eguren no la entusiasmaron. Eran demasiado arbitrarios, demasiado oscuros, demasiado abstrusos. José de la Riva-Agüero concluye su elogio a Garcilaso sosteniendo que el genio literario peruano es fundamentalmente clásico y que cuando se ha querido apartar de sus reglas simétricas, solo ha producido engendros. Ventura García Calderón, sin dejar de ser por ello acaso el primer crítico literario de América, omite el valor de Eguren en sus ensayos sobre nuestra literatura y en su antología. Clemente Palma pone una nota dejando constancia de su disconformidad con el elogio que de "Simbólicas" hace Pedro S. Zulen en "Ilustración Peruana". Pocos son los que toman en serio al poeta, inicialmente. Hay que citar, en primer lugar, a Enrique Bustamante y Ballivián que en su revista "Contemporáneos" acoge sus primeros versos de madurez, ya que dos o tres composiciones juveniles habían sido publicadas anteriormente en "Lima Ilustrado"; y que en "Balnearios", pequeño periódico de un pueblo vecino a Lima, hace el primer estudio sobre "Simbólicas". Y hay que citar, también, a Pedro S. Zulen, a pesar de que no era un literato profesional, sino un hombre de biblioteca, un cultor de estudios filosóficos, un agitador de la redención indígena. Zulen, además de su estudio en "Ilustración Peruana", contribuyó a la difusión de Eguren en Estados Unidos y, poco antes de morir, desafió el tradicionalismo universitario dedicando un número del "Boletín Bibliográfico" de la Universidad a una antología de los poemas de "Simbólicas", "La canción de las Figuras" y "Sombra", verdaderamente imposibles de conseguir ahora. El esfuerzo de estos leales amigos y de unos cuantos más, es uno de los episodios gallardos de la literatura peruana.

Pero la generación que aparece en los primeros años de la guerra europea tiene una contextura nueva. Su movimiento intelectual no se desarrolla en la Universidad, como el de Riva-Agüero, sino en el periodismo. Es ésta una generación más puramente literaria que la anterior que estuvo un poco afectada de eruditismo; exenta de proyecciones políticas: más audaz al seguir las influencias europeas: más rebelde, pero con una rebeldía estética, reducida al descubierto consumo de drogas, a la actitud egolátrica y a la admiración de González Prada y de Eguren. La revista "Colónida" que señala un momento de esta generación, acoge el estudio de Enrique Carrillo sobre Eguren. Abraham Valdelomar, la figura más destacada de los nuevos de entonces, contribuye a ponerlo de moda. Poco después aparece el estudio de Isaac Goldberg; el crítico Train en el suplemento literario de "The Times" de Londres estudia igualmente al poeta de "Simbólicas" y de "La Canción de las Figuras".

2

Nacido en 1882, José María Eguren ha publicado hasta ahora solamente dos libros: "Simbólicas" (1911) y "La Canción de las Figuras" (1916). Tiene inédito el libro "Sombra" y ha anunciado una novela fantástica.

José María Eguren: un locuaz hombrecillo vestido de negro que conversa en las esquinas. En el cuello de pajarita, la corbata hace un nudo desmesurado que tiende al desastre. Ropa modesta. Un hongo tapa mal el cabello abundante que empieza a ser gris. Lejano parecido a Edgard Poe a la vez que un absurdo recuerdo fugaz de Charles Chaplin. José María Eguren: nerviosidad, deferencia también para el necio. ¿Qué nos cuenta, poeta? He leído nuevos libros, ha recibido cartas, ha estado enfermo. Perseguir mozas, urdir negocios, conquistar puestos, querer salvar a la patria, eso no cuenta.

Su vida es sencilla y simple. Es una vida que casi no ha sido vivida y que, externamente, no ofrece resquicio alguno por donde haya podido penetrar lo que de la Vida reflejan sus poemas. Personalmente, es un hombrecillo bondadoso y afable. Es, en este sentido, un contraste con el ambiente envenenado de los corrillos literarios y con el tono beligerante y polémico del arte nuevo. No se confunda, sin embargo, su sencillez acogedora con la falta de orgullo. Profundamente orgulloso es este artista, como lo revela el hecho de no haberse prodigado, de haber guardado sus cuadros y dibujos porque los estimó mediocres, aunque Teófilo Castillo, descontentadizo crítico de arte, vió en ellos insuperablemente reflejado el paisaje de Lima; y aunque algunas de sus miniaturas tengan la pureza y el infantilismo que son tan relevantes en María Laurencin y en Norah Borges. Hay gente que se ríe de su infantilismo, de sus bagatelas. Pero en este país de vacaciones larvadas, es un ejemplo de dedicación y de continuidad. En este país de espíritus turbios, es un ejemplo de pulcritud. En este país de imitaciones, es un ejemplo de personalidad. Sobre todas las tentaciones de las circunstancias, sobre todas las inestabilidades del ambiente, nada ha sido sino poeta. Y poeta que nunca ha sido visto en los prosenios de los teatros y en las antesalas de los poderosos. Tímido e infantil, por otra parte, ha sido incapaz de sentirse genio, de llamar la atención con excentricidades e impertinencias; pero quizá si así hubiera procedido, habría sido tomada más en cuenta, su obra formidable.

... ..

3

¿Hay algo de nuestro ambiente en la poesía de Eguren? Generalmente se ha dicho que nó; y por cierto que tal afirmación es lógica. Los elementos más valiosos de la obra de arte, son, además, siempre los individuales, los imprevistos. Más en algunos de sus poemas cabe reconocer ciertas huellas locales. Sin esa vida de hogar que ya el tiempo está enervando, acaso la personalidad y, por consiguiente, la obra de Eguren no tendrían explicación dentro de la realidad peruana. La vida de hacienda, nó de la hacienda moderna de tipo yanqui con maquinaria y con confort, sino la que en su edificio, en sus muebles, en su atmósfera revela el respeto a un pasado familiar, le sirve para ciertas

reminiscencias en "Visiones de Enero". "Casa vetusta", etc., estilizando se en "Colonial". Esta vida tranquila, propicia a la superstición, en medio de la campiña limeña sin exuberancias, sin colores detonantes, ¡cuánto no se imprimiría sobre el espíritu de Eguren desde niño!

Otra influencia personal más puede ser determinable. Muy temprano en la vida de Eguren debe de haber habido un trunco episodio amoroso. A una niña muerta se refieren los pocos momentos confidenciales de su poesía: en "Visiones de Enero". "La muerta de marfil", "Lied VI", "Noche I" y otras.

En sus notas campesinas cabe reconocer, pues, a veces, algo de la vieja vida de hacienda y ecos lejanos del paisaje limeño; pero en su fantasía hay formas netamente germánicas, medioevales; castillos roqueros, la banda macrobia, las Eddas, las Walkyrias, son ingredientes de algunos de sus poemas, sobre todo en la primera época, en "Simbólicas". Góticos son los muñecos de sus versos fantasistas; y con acentos de "lieds" algunos poemas como el que empieza: "Cavas panteonero tumba de dolor". Pero este germanismo medioeval es sólo para decorar la fantasía: no hay aquí ni la rudeza ni el misticismo medioevales. Y tanto las reminiscencias locales como las adaptaciones góticas suelen unirse a la técnica del simbolismo francés.

Cuatro son las facetas en que, arbitrariamente, puede dividirse la poesía de Eguren: un lirismo romántico, el paisajismo, el simbolismo propiamente dicho y el creacionismo.

El sector únicamente lírico, linda en el misticismo. No hay en nuestra literatura tosca, comunmente, ese acento purísimo. Es aquí donde más frecuentemente surge la mujer. Ella no es la hembra y no es la dama. El estremecimiento de la carne, del sexo, no aparece nunca aquí. En el espíritu evanescente, cuyos pasos oye en la "Noche I" como los "azules llores lasos" que dió al piano antes de morir, es la virgen sol, la muerta de marfil de otros poemas. Como "Synha la blanca", acaso ella tiene la sangre celeste. Como "Eros", sus senos liliales son notas de luna. Es aquella a quien ofrenda su canción, "como un jazmín de enc que tuviera tus ojos y tu corazón". Accesible y mondado con relación al resto de sus poemas "Lied V", representa este espíritu romántico, pero de un romanticismo comparable al inglés.

En segundo lugar podría ser diferenciado, además, un sector paisajista. Allí realiza lo que Carrillo llamaba "la trasposición musical del paisaje".

Pero lo más típico es el sector propiamente simbolista, donde se funden las cualidades de sus otras facetas. Eguren imprime un sello a las innovaciones aportadas por el simbolismo francés en el que el poema no llega nunca a ser una total superposición de imágenes y de escenarios fantásticos. No es un adaptador ni un introductor, pues tan solo. Aún quedan en nuestras poesías líricas e imperaban en la época en que Eguren comenzó a publicar, los recuerdos. Resultan ellos sedimento o cristalización de escenas en soledad reflexiva o en compañía emocionada. Todo lo ajeno al yo es subalterno o inútil entonces. Esa es la manera fácil y directa: contar lo que a uno le pasa. A lo sumo, en forma de comparaciones, suele intentarse la pintura de las formas visuales de la realidad; para reflejar lo normal, lo visible, lo que la historia o la naturaleza han hecho. Representativa del simbolismo en la literatura americana y peruana a la vez que hondamente original, la poesía de Eguren no emplea esos procedimientos. Ni es la confesión directa

ni es el reflejo de las formas exteriores de la realidad. Ha suprimido la áspera impureza de las cosas. Poesía de "correspondencias", distante de todo intelectualismo. Nunca está en trance de explicar. Nunca ofrece soluciones. Trae a la literatura peruana el esoterismo. Poesía generalmente hermética, a la vez que exenta de todo afán teorizante y de toda solemnidad de rito. La aridez le está vedada por su sentido del color y de la música verbales.

Finos y trascendentales son estos poemas. Se prueba aquí que la delicadeza no sirve sólo para urdir banalidades de salón y que la hondura no sólo cabe en el acento solemne o rijoso. "Con Eguren—escribe José Carlos Mariátegui—aparece por primera vez en nuestra literatura la poesía de lo maravilloso". Pero también aparece por primera vez un vital acento trágico. No de lo trágico del suceso, de la peripecia: es lo trágico interior. En su mundo encantado, poblado de múltiples seres sólo por él vistos, (las Señas, la Dama I, Pedro de Acero, Synha la blanca la Tarda, la niña de la lámpara azul y tantos más) cabe hallar un escalofrío cósmico. Poesía de visionario y de intuitivo que ha visto seres y cosas que nadie vió jamás, representando lo que se halla en el fondo más íntimo de todos. Baratijas que desgarran.

A un lado está el hecho eterno, vital, rudo; y al otro lado, la figulina deliciosa. El nexo entre ambos corresponde captarlo a la sensibilidad del lector. Para expresar, por ejemplo, y yendo a aquellos momentos dentro de los poemas de Eguren en que hay un sentido fácil y casi expreso, la burla que hace la mujer del hombre, no habla de la "ingrata de pecho de piedra": pinta al pelele de la giba redonda a quien las princesas rubias marean en cálida ronda. Para referirse a la lucha, que es el fondo de la vida, no prorrumpe en exclamaciones sobre la crueldad de la naturaleza: pinta a los reyes rojos combatiendo desde la aurora. Se ha operado una trasmutación mágica. La obra de arte busca sus máximas posibilidades de depuración, no tiene nada de las bazofias que nos rodean en la vida cotidiana; y, al mismo tiempo, en su mundo imprevisible, independiente, está reflejando en forma más efectiva que en la fase elocuente, la realidad con que chocamos a cada instante. Los muñecos de Eguren se mueven como los seres corrientes; pero tienen un innata nobleza estética, un absoluto alejamiento de la imitación realista. Pertenecen al mundo de los cuentos. Crearlos es ya obra de belleza; y ponerles bajo la sedería de sus vestidos faustuosos un latido vital, es hacer culminar esa obra de arte.

Talvez, por ello, el nombre certero para este sector de la poesía de Eguren no debería referirse al simbolismo, palabra que se presta a equívocos por su generalizada aplicación en un momento de la historia literaria del mundo; quizá podría decirse que es una **poesía alegórica**. Gramaticalmente, la alegoría sirve para hacer entender una cosa expresando otra cosa diferente. Usada en literatura viene a significar la metáfora continuada. Es muy antiguo el uso de este medio de expresión literaria; y los manuales de Retórica citan siempre la célebre oda de Horacio en la que el emblema de una nave entregada a los embates de los vientos y las olas, muestra a la República próxima a sumirse en los horrores de la guerra civil, así como el romance de Lope "La barquilla" y los versos de Fray Luis de León, pintando la vida del cielo que empiezan:

Alma región luciente
prado de bienandanza que mi anhelo

Pero es la mitología la que proporciona a la literatura y, en general, a todas las artes y aún a la conversación diaria, los más frecuentes temas de la alegoría: Venus, Marte, Cupido....

En Eguren, la alegoría tiene la originalidad de no ser incidental, pues aparece en la mayor parte de su obra. Además, es totalmente personal, no vulgar, inesperada, siempre diferente.

Queda aún otro sector en la poesía de Eguren: el puro imaginismo. Algunas de sus composiciones pueden significar un alarde de primor únicamente: aunque alguien pueda interpretarlas más ambiciosamente. Además de ser un intimista oculto, ¿es Eguren un imaginista puro? Sí, como Ortega y Gasset dice de Mallarmé, su poesía consiste en callar los nombres directos de las cosas, haciendo que su pesquisa sea un delicioso enigma, ¿ha querido a veces hacer de la obra de arte un valor en sí, puramente musical y colorista? Por lo menos, responde afirmativamente más de una burda sensibilibidad. La teoría de la "deshumanización del arte" halla en algunos momentos de la obra de Eguren una previa realización. Si así fuera, ¿por qué dejarse llevar por el despecho del cerebro, sórdido y maniático?

La poesía de Eguren tiene, así remansos emocionales que evocan a las más puras efusiones románticas; con sus imágenes dobles y múltiples, interpretativas y trascendentes aunque sin carácter explicativo, se afilia al simbolismo; y tiene también avizores presagios de la liberación posterior. Del romanticismo conserva la actitud estremecida ante la vida, cierta sapiencia sobre la humana nadería. Del simbolismo adopta la delicadeza, el sentido del matiz, la expresión figurada. Y antes de que alborearan las escuelas de vanguardia, prescinde absolutamente de la anécdota, de la representación objetivista, superando la realidad al intuir formas poéticas distintas de las que la realidad exhibe, al desdeñar por manida e inferior la reproducción simple de la vida para otear la superación de la vida por el arte mismo. Sin embargo, no llega a la supresión del plan lírico, del tema concreto; conserva aún lo que Jean Epstein ha llamado en su libro sobre la poesía de hoy "el pensamiento frase", carece del "pensamiento asociación", instantáneo, vertiginoso, antigramatical. Su ruptura con la lógica acostumbrada está en sus temas y no en sus frases, está precisamente en el desarrollo de que prescinde la poesía posterior; gramaticalmente correctos, sus poemas más oscuros lo son por su significado aparente. Frente al arte nuevo están, además, su aristocratismo y su melancolía. No podría decir, tampoco, como la escuela creacionista, a la que más se asemeja entre los ismos nuevos, que el artista debe crear su obra con la independencia con que la naturaleza crea el árbol.

5

Eguren es infantil, pero no jovial y deportivamente como la poesía actual. Su alma sigue siendo de niño pero conoce toda la amargura de la vida. Su musa tiene la pureza de la inocencia a la vez que la conciencia de la horrenda miseria humana. Sus poemas podrían figurar en una antología para niños, y ya lo ha comenzado a hacer García Monge en Costa Rica; pero podrían figurar también en la antología del desengaño. Infantil es hasta en muchos de sus temas, que son temas de cuentos de niños; pero a veces interpreta en ellos acaso la in-

consciencia y la fugacidad de la infancia. Y junto a la personificación de los juguetes, gusta la de los escenarios vetustos o ruinosos. La noche sobre todo, interviene en sus visiones. Acaso no siempre le guía "la niña de la lámpara azul" en la noche, ya que ella cobija las lágrimas de los difuntos del convento en el templo del olvido, la ronda de espadas, la cena del dominó vacío pero animado, las señas que lo llaman en la purpúrea y festiva noche, el monje de la plazoleta. No es, pues, el de la cometa "que goza de verse esclava" y "Va cantando felices supersticiones", leit motiv predilecto. De su verso dice: "Tú lo puedes oír porque has pecado". Pero para entenderlo se necesitaría según su frase en "Los Delfines", "sufrir por el pecado de la nativa elegancia".

¿Es Eguren un humorista? Es más bien un miniaturista sutil, en cuyo pincel diminuto la ironía es un color más. No es humorismo lo que hay en la poesía de Eguren, aunque tenga el sentido de lo grotesco en el detalle: lo que hay es gracia. Algo indefinible que no es precisamente lo mismo que la donosura o el garbo. No provoca, ni siquiera, la sonrisa en el rostro: quien sonríe es el espíritu. Es una forma del gusto.

6

En el valor atribuído a la metáfora, es fácil notar otra diferencia entre Eguren y los nuevos. El procedimiento de las imágenes juntas que él emplea, no es fácil asidero para la metáfora inconexa, hoy en boga.

También en contraposición del arte nuevo, para el cual la palabra ha perdido su valor de calidad, de distinción, hay en la poesía de Eguren esencialmente un valor musical. De la música de Darío puede decirse que fué música de orquesta, pues hasta en las notas civiles o épicas, supo poner el lirismo de flautas y violines. La música de Chocano es a veces, no siempre, música de banda. La música de Eguren evoca sólo a un instrumento pero arcaico. Es un armonía a la sordina que, sin embargo, llega a lo recóndito mejor que todo ostentoso estruendo. No parece que estuviera escrita en castellano por la tradicional rudeza de este idioma que Unamuno llamara huesudo; y porque los hombres vulgares lo oímos y lo usamos todos los días. En verdad, aún si estuviera escrita en el idioma más armonioso y suave, siempre daría esa sensación, porque con frecuencia sus palabras parecen notas. (Mendelssohn, Schumann, Chopín, podrían ser los compositores a citar ahora pero no los nuevos: ni Stravinsky, ni Satie, ni Ernest Schelling).

La riqueza melódica no sólo proviene del compás de las sílabas, de inverosímil suavidad y tan armoniosas a pesar de desasirse a veces de la métrica común, sino de las palabras mismas. Eguren nada tiene de bardo; no hace cantos sino poemas; y su estética que es verdaderamente estética rechaza todas las palabras plebeyas (en una anécdota burlona aparece calificando a "botón" como palabra mala) Sutiliza el castellano en mucho mayor grado que Darío; no lo enjoya ni lo adorna, lo refina, lo enferma. A veces no asimos el sentido de su balbucear porque somos demasiados burdos o porque es harto evanescente. Desde el ángulo de la vida esta poesía aparece como una poesía larvada, envanescente, enfermiza. Pero a la villana pesquisa de dislates es preferible la constatación de aciertos geniales que fluyen de la limitación misma. Resultaría banal, por ejemplo, buscar las veces en que la

tiranía de la rima fué decisiva; decir que el "dios cansado" no tendría la "barba verde" o no habría necesidad de mencionarla, así como a su color carminado, sin la imposición de la rima;

Plomizo, carminado,
y con la barba verde,
el ritmo pierde
el dios cansado.

Fácil sería encontrar los momentos en que parece haberse frustrado el valor poético del poema. Aunque Eguren ha cuidado de publicar tan solo aquello donde a la vez que no se viera la huella de la imitación, se cuajara la expresión adecuada tiene momentos en que puede no gustar. Alguna vez publicó una "Incaica" que desoló a sus amigos. Hay que ser muy benévolo con Eguren cuando parece que no acierta, pero es pobre todo elogio cuando acierta. Mejor es esto que la constante mediocridad pasable.

Burdo es querer explicar, definir, medir la sensibilidad. Un instante de fruición artística es más elocuente que largos párrafos. Y es que leer versos no es operación idéntica a leer el periódico. No creo que siempre quepa equiparar al artista y al político. El artista puede crear libremente: el político sólo vale en el grado en que es nacional. Los elementos de los grados más artísticos del arte son variables, personales; extraños al albedrío del político son los problemas que tiene que encarar. El artista escoge a su auditorio, mejor dicho el auditorio lo escoge a él, un auditorio que puede ser escaso en su patria y disperso por todo el mundo y tan pequeño en conjunto acaso, como los que pueden conocer las nuevas proyecciones de la geometría no euclidiana; mientras la obra del político interesa, quíéralo él o no, a todos sus connacionales conscientes, quienes deben pedirle cuentas de ella imperativamente. Lo político y lo social, a veces, pueden no intervenir para nada en la novela poemática, en el poema, en el cuadro, en la sinfonía.

Ejemplo de lo inasible, de lo autónomo del artista es Eguren. Estas observaciones cariñosas no lo aprehenden. Hay en su obra un halo indefinible. Nos hace recordar, por eso, a algunos pasajes de la "Vita Nueva", a algunos cuadros de Dante Gabriel Rossetti; a la vez que, por su gracia, a algunos trozos de "Gaspar de la Nuit" de Louis Bertrand. En América tiene algún parecido con la obra de Enrique Banchs, el aristocrático poeta argentino. Quizá Eguren, Banchs y "María" de Jorge Isaacs tengan un significado análogo dentro de la literatura americana.

Así mismo, algunos poemas recientes de García Lorea coinciden vagamente con su manera.

Y si nuestra aristocracia lo fuera honda, intrínsecamente, hubiera aceptado con fruición a este poeta: lo hubiera hecho el favorito de los salones más refinados, de las damas más elegantes.

César Vallejo es, cronológicamente, nuestro segundo "poeta difícil". Con lo que viene, necesariamente, una comparación entre Vallejo y Eguren. La reacción del público es análoga ante ambos. En el fondo, ambos traen a nuestra literatura, por caminos inhollados, el sentido de

lo trágico cotidiano, que por más que se ahonde siempre aparece como inédito. Pero Eguren tiene un significado verbal distinto al de Vallejo. Musical y pictóricamente aristocrático es el verso de Eguren; fuerte, criollo, sin trabas el de Vallejo. Las mujeres que aman los versos y que tienen gusto, amarán, seguramente los de Eguren; en cambio, los de Vallejo no deben gustarles, por broncos y rijosos. Los temas predominantes de Eguren son, además, símbolos indescifrados; Vallejo sólo llega a las imágenes. Lo ininteligible en Eguren suele ser el sentido de sus poemas y en Vallejo las frases mismas sin sindéresis. Vallejo está plantado en medio de la vida; Eguren en un mundo de milagrería que sólo en lo profundo recoge lo vital de la vida. (Así también mientras la vida de Eguren es una vida subterránea, en la biografía de Vallejo se cuentan la prisión, la diaria bohemia de la pobreza). La melancolía de Eguren hiere; el dolor de Vallejo desgarrar. La una penetra como una niebla; el otro estruja como una zarpa. Eguren no comprende que Vallejo ponga la palabra "cobrador" para sugerir una emoción estética aunque sea líricamente; Vallejo no comprende que Eguren se solace pintando la liga de la marquesita de "Colonial". Vallejo viene de la sierra, del pueblo con un sello de autoctonismo; Eguren es un producto aristocrático, tan aristocrático que no tiene contacto con nuestra realidad abigarrada. Vallejo es más humano y Eguren más artista. Los poemas de Vallejo dan la sensación de algo no concluído, de algo a medio hacer, pero con un estupendo fracaso; los poemas de Eguren dan la sensación de algo acabado. Sin embargo, genéricamente, puede decirse que el arte de Eguren ha tramontado mientras que Vallejo está actualmente en París, y es aún joven.

Podrá decirse que es un elogio este ensayo. Al mismo tiempo es, sin embargo, una elegía. Somos muchos los que amamos al poeta y, sin embargo, vemos en sus últimas producciones una glosa a las anteriores, un inútil intento de superar la intensidad de otrora. El arte nuevo, nuestra sensibilidad juvenil son más complejos, más amplios. Ello no importa mucho. Cinco o seis de sus poemas bastan para que siempre nos asombremos de que este artista viva al lado nuestro.

**“RAMONA” Y JOSE MARIA EGU-
REN, por Luis Alberto Sánchez.**

CUANDO mayor era el auge del apostolismo americanista, apareció esta poesía aparentemente desamericanizada. En derredor alzabase el tumulto de Rodó. Para concebir la poesía precisaba, timbre de blasón, el cisne rubeniano. Eguren prescindió del Cisne y de "Ariel". Además, se presentó al margen de la universidad. No tuvo parentesco con los periódicos. Huérfano de ambiente de redacción. Sin sospechosas visitas a Lorrain. Ni una "fontana", ni una "luna" como rima forzada, ni un "parque abandonado". Exilio de Juan Ramón, el de los "Jardines lejanos". Y ni una sola frase de Nietzsche como lema de una estrofa. . . .

Eguren representó los caracteres negativos de la poesía de entonces. Se le puede definir—a su aparición—por lo que no fué. Ninguna afirmación alcanza a retratarlo mejor. No surgió a la literatura como

una componenda con el gusto ambiente sino, al contrario. Pero, es mejor que nos ordenemos un poco, y a trueque de tanto elogio, hagamos el balance:

Eguren no fué poeta criollista,
No fué americanista;
No hizo versos conmemorativos;
No fué poeta universitario;
No fué poeta de arrebatos lúbricos;
No fué lunático.

Fué infantil y puro; extrauniversitario e intemporal, por lo mismo sorprende más. Dió al arte categoría estética sin pretenderlo. Le faltó vitalizar, según dogma, su estrofa. A cambio de vitalización en el sentido de desgarramiento, le dió la vitalidad de la niñez. Para él y para su verso, la vida se queda en los siete años. De ahí que es imposible deducir que se aparta de la vida. Lo natural es terminar en que se aparta de la madurez.

Eguren se presenta a la literatura como un poeta niño. Si termina así, corre el peligro de una infancia demasiado prolongada. Es una niñez no traviesa sino contemplativa: la historia del que escucha cuentos y vuela cometas sin fijarse en los pandorgos rivales que cabecean, la cuchilla presta. "Juan Volatin" apareció como un reproche al universalismo del arte de entonces. Todo el grupo coetáneo adoleció de universalismo. No dejaban una cita de Nietzsche y Guyau por nada del mundo. La "cultura" se aireaba a fuerza de pasearla por los periódicos. Pocos consentían pasearla en silencio. Y este Eguren apareció sin aparato cultural. Sus autores predilectos eran el Duque Nuez, Peregrin Cazador de Figuras. Entre sus protagonistas figuraban hadas madrinas. Mientras todavía se discutía la estatua de Bolognesi, el Bolognesi de Eguren se llamaba Juan Volatín. Uno de los apóstoles de su humanidad fué Perrault. Entre Rousseau y Perrault, no titubeó nunca.

Mientras los escritores acudían a describir los trajes de los invitados al baile de Mister Root, la recepción en honor de Sáenz Peña, el banquete al Comisario Regio Menéndez Pidal, él se adiestraba—más práctico al fin y al cabo si se trataba de pompa, de festejo, de animación,—en describir cómo iba Duque Nuez y como se aliñaba la Princesa Ilusión. Ningún tocado se comparó al de sus amigos. Su Club Nacional estaba más concurrido que cualquier otro. El tenía escalinatas amplias, espejos de marco dorado, pajes, todo, al sólo antojo de su voz. Fué una aparición fastuosa y una vida pródiga la del poeta Eguren.

Lógicamente los demás concibieron envidia por este Poeta tan suntuosamente acompañado. Entonces le hicieron la revolución francesa, con discursos sonoros y formaron su club de jacobinos. La consecuencia, repitiendo la historia, fué el derrocamiento del Duque Nuez, pero quedó su dueño mirando absorto como se guillotinaban entre sí los otros. De entonces acá han quedado muchos sin cabeza. Eguren conserva todavía la suya, y no se ha hecho el auto de fe que pidieron, con sus versos. Si al contrario, los estamos reeditando, releiendo, resucitando.....

Como no cantó en tono mayor, dijeron que no se le oía. El otro día, un fonógrafo tocaba "Ramona" y otro la "Pavane pour une infante defunte". Naturalmente el voto mayoritario, casi unánime fué: "Ra-

mona". Y es probable que a "Ramona" la suceda cualquier "Valencia", mientras que la "Pavane" todavía se crispa a la sordina para los pocos que acuden a escucharle. No es motivo suficiente para entenderla el haber ido a un concierto de Ruiz Díaz. Un amigo me refiere que salieron, después de escuchar a Erick Satie y Ravel, dos hombres ya entrados en años, y el uno dijo, molesto:

—Esto no lo entiendo yo.

—Yo tampoco—respondió el otro...pero cuánto daría por entenderlo....

Mientras sonaban los dinamitazos para descuajar un trozo de montaña andina, Eguren se entretenía en fotografiar el panorama con su máquina miniaturessca, de su exclusiva invención, todo así, miniado, prolijo, aparentemente imperceptible, pero conteniendo toda la perspectiva, los personajes todos, bajo su apariencia de juguete.

Hizo de la poesía juguete, pero sin acróstico, sistema que algunos toman por juego, confundiendo la majadería y la monomanía con el entretenimiento.

Han pasado, desde entonces, muchos 2 de mayo, muchos 28 de julio, muchos 12 de octubre, muchos 25 de diciembre, y Eguren no ha conmemorado todavía, ni siquiera la muerte de Valdelomar a quien vivió tan ligado. Puede ser que le ocurran muchos males críticos a José María, pero estoy seguro de que, por lo menos, nadie dirá de él: escribió una necrología para Fulano de Tal, o tomó parte en el concurso de versos alusivos a la apertura del Canal de Nicaragua.

Toda la pureza que respiraban sus versos es la de un niño. No hay heroísmos de Antonio tentado por mil mujeres turbadoras, sino pureza de Luis Gonzaga. Las mujeres son sombras, creaciones incorpóreas, Ligeias como en Poe. Pocas veces dice "mujer", prefiere escribir "niña". La de la "Lampara azul" debió ser llamada "doncella", pero a él no le gusta referirse a las cuestiones del sexo.

En su retiro de Barranco pudo escribir versos lunáticos. Muchos lo hicieron. Las olas, el mar, las playas, la luna, la tristeza....Pero, no se reconocen los sitios de los versos de Eguren. Es poco fácil reconstruir una cronología y una topografía de sus poemas como en casi todos los demás. Devolvió al arte su categoría intemporal y extrasocial. Para muchos no tiene otra significación que la de poeta. Sin embargo, yo le encuentro la de reaccionar violentamente contra el medio universitario y apatronado de su época. De ahí que, inconscientemente, buscara apoyo en el único que podía entenderlo por ser un desadaptado: Prada. A veces, sus versos, sus palabras, su actitud especialmente, traen a la memoria el Shelley que nos pinta Maurois. Vive fuera del tiempo, de la hora, del minuto. Si alguna cronología admite es la teosófica de kharmas.

Muchos aciertos recuerdo del poeta. Quisiera recoger algunos. Preferiero repetir solo un verso de "Juan Volatín":

el duende vida vana;

y no oírle jamás explicar sus versos, porque hay símbolos y razones que sólo el espíritu advierte cuando está en su hora. Como esa hora no ha llegado para todos, es justo que todavía se le niegue. El caso de "Ramona" y la "Pavane pour une infante".

ENSAYO SOBRE UNA ESTETICA DEL COLOR EN LA POESIA DE EGUREN, por Estuardo Núñez.

EL color adquiere muchas y características posibilidades en la poesía de Eguren. Como que el poeta no es ajeno a la pintura, a la manipulación del matiz. Pero en su poesía, Eguren sólo emplea los colores netos, puros: el azul, el verde, el rojo, etc. En Eguren se observa el uso alternado de los colores de la materia—rojo, amarillo—y de los del espacio y el tiempo, los abstractos—azul, verde.—Se observa, asimismo, una transposición. El rojo le sirve para objetivar elementos fantásticos, como LOS REYES ROJOS, como **rey colorado** en EROE. Los abstractos los usa para idealizar la materia, para fantasear sobre el objeto; así, en la "Oración de la cometa": **bayadera azul-flava**. Eguren, por lo demás, poco emplea el color como característica natural de algo. Su colorismo es individualizante; proporciona calidad poética al objeto a que se aplica. Casi nunca es el propio del objeto, nunca es trivial y común. Eguren malabariza con el color. Lo saca de donde lógicamente debe estar y lo lleva a donde poéticamente quiere ponerlo.

El color "faústico"—el azul—es el que más predomina. Ya Goethe, en su "Teoría de los colores", ha llamado al azul "una nada encantadora". Nos da las sensaciones de imprecisión, de irrealidad, de lejanía de infinitud. Tradicionalmente se ha usado el azul en su significación de pureza. También lo usa así en "El Pelele"

y canta el aroma azul virginal;

Pero para Eguren el azul tiene un significado más hondo, menos común, trágico. El azul se vincula a la idea de muerte, de tristeza.

En LAS SEÑAS:

Allí, sentada junto al quino,
se mira azul y muerta

En SAYONARA:

Yo tengo una añoranza de un triste cielo,
y de una muerta rosa en tu alma azul

En VISIONES DE ENERO:

la niña azulada que nunca volviera

En HESPERIA asocia el azul a las cruces. EN MARCHA FUNEBRE se refiere el poeta a la azul **melancolía**. En LAS BODAS VIENESAS son azules las flores de insanía.

Cuando no, azul significa idealidad, vaporosidad, como en ANANKÉ:

tienes la frente azul y matutina;

como en EROE:

Y nube azulea divinos fanales

En PEDRO DE ACERO azulean los sueños, en LOS ALCOTANES son azules las sombras. Donde azul adquiere ambos significados es en el LIED I:

**Los amores
de la chinesca tarde fenecieron
nublados en la música azul**

Las miradas son susceptibles de hacerse más azules, más hondas, el preludio de Chopín puede llegar a ser también azul. (VISIONES DE ENERO).—Pero en uno de los más grandes aciertos del poeta, en LA NIÑA DE LA LAMPARA AZUL, es donde el azul verdaderamente deviene el delicado tono de "nada encantadora", de vaguedad, de imprecisión. Ya no es el giro particular, sino el poema todo.

El verde—otro calor fáustico—entraña cierto relieve de misterioso, de sobrenatural. Así dice en LA DAMA I:

**Va en su góndola encantada
de papel a la misa
verde de la mañana.**

EL DIOS CANSADO:

**Plomizo, carminado
y con la barba verde.**

De los colores "antiguos"—rojo, amarillo—, como los llama Spengler, el rojo tiene significativa importancia en la poesía de Eguren. El rojo es el color animal, de la multitud, de la sangre, de la vida agitada. Ya hemos visto cómo Eguren emplea el rojo para objetivar sus idealizaciones, sus reyes extraños. En SYHNA LA BLANCA:

**mudos rojos
cierran la ventana**

En DIOSA AMBARINA, los vampiros

**con signos rojos,
la miran con sus tristes ojos.**

En HESPERIA, las lámparas de la abadía siguen

con las cruces azules
y pensamientos rojos

En EL DOLOR DE LA NOCHE:

¡El coro que sube remoto a los cielos
será de la muerte la roja palabra,

El rojo no lo emplea nunca Eguren para resaltar la materia. El rojo es para establecer la impresión de amenaza, para dar la sensación de miedo. Eguren no trata de reflejarnos lo crudo sino de darnos la emoción delicada.

El "dorado", que según Spengler, es un color mágico, netamente árabe, ofrece manifestaciones originales. El dorado va más allá de todo colorido natural, hacia el misterio. Todos los personajes de Eguren son exóticos, de allí que sean blondos, dorados, misteriosos como los personajes germánicos de LAS BODAS VIENESAS, como la **blonda de ojos morados** de LIS, como la **blonda indostana** de AVATARA, como los **duendes rubios** de VISIONES DE ENERO.

Por misteriosos y fantásticos son dorados los insectos, de creación tan propia y original de Eguren, aún en su pintura:

Con dardos agudos,
la siguen armados
cuadrillas, montones
de insectos dorados;
(Juan Volatin)

Y también EL DOMINO que

en la luz olvida manjares dorados;

Queda, por último, el blanco que, con ser la negación de todo color, un no color, lo consideramos, a pesar de todo, también entre los demás. Representa las sensaciones más disímiles, porque si es blanca la tumba (en LAS SEÑAS) y existe una **muerte blanquecina** (en LOS ANGELES TRANQUILOS), en CASA VETUSTA

Por doquiera nos dicen
las luces blancas,
el amor misterioso,
feliz que guardan.

Y no hace falta decirlo. El colorismo poético de Eguren es uno de sus rasgos más geniales y uno de los hallazgos que más pronto hace el lector atento. Porque la poesía de Eguren es una poesía mágica, de intuiciones, de ilusiones, de sorpresas.

Lima y febrero.

CONTRIBUCION DE LA CRITICA DE EGUREN, por José Carlos Ma- ríateguí.



JOSE María Eguren representa en nuestra historia literaria la poesía pura. Este concepto no tiene ninguna afinidad con la tesis del Abate Bremond. Quiere simplemente expresar que la poesía de Eguren se distingue de la mayor parte de la poesía peruana en que no pretende ser historia, ni filosofía ni apologética sino exclusiva y solamente poesía.

Los poetas de la República no heredaron de los poetas de la Colonia la afición a la poesía teológica—mal llamada religiosa o mística—pero sí heredaron la afición a la poesía cortesana y ditirámica. El parnaso peruano se engrosó bajo la República con nuevas odas, magras unas, hinchadas otras. Los poetas pedían un punto de apoyo para mover el mundo, pero este punto de apoyo era siempre un evento, un personaje. La poesía se presentaba, por consiguiente, subordinada a la cronología. Odas a los héroes o hechos de América cuando no a los reyes de España, constituían los más altos monumentos de esta poesía de efemérides o de ceremonia que no encerraba la emoción de una época o de una gesta sino apenas de una fecha. La poesía satírica estaba también, por razón de su oficio, demasiado encadenada al evento, a la crónica.

En otros casos, los poetas cultivaban el poema filosófico que generalmente no es poesía ni es filosofía. La poesía degeneraba en un ejercicio de declamación metafísica.

El arte de Eguren es la reacción contra este arte gárrulo y retórico, casi íntegramente compuesto de elementos temporales y contingentes. Eguren se comporta siempre como un poeta puro. No escribe un solo verso de ocasión, un solo canto sobre medida. No se preocupa del gusto del público ni de la crítica. No canta a España, ni a Alfonso XIII, ni a Santa Rosa de Lima. No recita siquiera sus versos en veladas ni fiestas. Es un poeta que en sus versos dice a los hombres únicamente su mensaje divino.

¿Cómo salva este poeta su personalidad? ¿Cómo encuentra y afina en esta turbia atmósfera literaria sus medios de expresión? Enrique Bustamante y Ballivian que lo conoce íntimamente nos ha dado un interesante esquema de su formación artística: "Dos han sido los más importantes factores en la formación del poeta dotado de riquísimo temperamento: las impresiones campestres recibidas en su infancia en "Chuquitanta", hacienda de su familia en las inmediaciones de Lima, y las lecturas que desde su niñez le hiciera de los clásicos españoles su hermano Jorge. Diéronle las primeras no solo el paisaje que dá fondo a muchos de sus poemas, sino el profundo sentimiento de la Naturaleza expresado en símbolos como lo siente la gente del campo que lo anima con leyendas y consejas y lo puebla de duendes y brujas, monstruos y trasgos. De aquellas clásicas lecturas, hechas con culto criterio y ponderado buen gusto, sacó la afición literaria, la riqueza de léxico y ciertos giros arcaicos que dan sabor peculiar a su muy moderna poesía. De su hogar, profundamente cristiano y místico, de recia moralidad cerrada, obtuvo la pureza de alma y la

tendencia al ensueño. Puede agregarse que en él, por su hermana Susana, buena pianista y cantante, obtuvo la afición musical que es tendencia de muchos de sus versos. En cuanto al color y a la riqueza plástica, no se debe olvidar que Eguren es un buen pintor (aunque no llegue a su altura de poeta) y que comenzó a pintar antes de escribir. Ha notado algún crítico que Eguren es un poeta de la infancia y que allí está su virtud principal. Ello seguramente ha de tener origen (aunque discrepemos de la opinión del crítico) en que los primeros versos del poeta fueron escritos para sus sobrinas y que son cuadros de la infancia en que ellas figuran" (1).

Encuentro excesivo o, más bien, impreciso, calificar a Eguren de poeta de la infancia. Pero me parece evidente su calidad esencial de poeta de espíritu y sensibilidad infantiles. Toda su poesía es una versión encantada y alucinada de la vida. Su simbolismo viene, ante todo, de sus impresiones de niño. No depende de influencias ni de sugerencias literarias. Tiene sus raíces en la propia alma del poeta. La poesía de Eguren es la prolongación de su infancia. Eguren conserva íntegramente en sus versos la ingenuidad y la "réverie" del niño. Por eso su poesía es una visión tan virginal de las cosas. En sus ojos deslumbrados de infante, está la explicación total del milagro.

Este rasgo de arte de Eguren no aparece solo en las que específicamente pueden ser clasificadas como poesías de tema infantil. Eguren expresa siempre las cosas y la Naturaleza con imágenes que es fácil identificar y reconocer como escapadas de su subconciencia o de niño. La plástica imagen de un "rey colorado de barba de acero" —una de las notas preciosas de "Eroe" poesía de música rubendariana —no puede ser encontrada sino por la imaginación de un infante. "Los reyes rojos", una de las más bellas creaciones del simbolismo de Eguren, acusa análogo origen en su bizarra composición de calcomanía:

"Desde la aurora
combaten dos reyes rojos,
con lanza de oro.

Por verde bosque
y en los purpurinos cerros
vibra su ceño.

Falcones reyes
batallan en lejanías
de oro azulinas.

Por la luz cadmio,
airadas se ven pequeñas
sus formas negras.

Viene la noche
y firmes combaten foscas
los reyes rojos".

Nace también de este encantamiento del alma de Eguren su gusto por lo maravilloso y lo fabuloso. Su mundo es el mundo indescifrable y aladinesco de la "niña de la lámpara azul". Con Eguren aparece por

primera vez en nuestra literatura la poesía de lo maravilloso. Uno de los elementos y de las características de esta poesía es el exotismo. "Simbólicas" tiene un fondo de mitología escandinava y de medioevo germano. Los mitos helenos no asoman nunca en el paisaje wagneriano y grotesco de sus cromos sintetistas.

Eguren no tiene ascendientes en la literatura peruana. No los tiene tampoco en la propia poesía española. Bustamante y Ballivián afirma que González Prada "no encontraba en ninguna literatura origen al simbolismo de Eguren". También yo recuerdo haber oído a González Prada más o menos las mismas palabras.

Clasifico a Eguren entre los precursores del período cosmopolita de nuestra literatura. Eguren—he dicho ya—aclimata en un clima poco propicio la flor preciosa y pálida del simbolismo. Pero esto no quiere decir que yo comparta, por ejemplo, la opinión de los que suponen en Eguren influencias vivamente perceptibles del simbolismo francés. Pienso, por el contrario, que esta opinión es equivocada. El simbolismo francés no nos dá la clave del arte de Eguren. Se pretende que en Eguren hay trazas especiales de la influencia de Rimbaud. Mas el gran Rimbaud era, temperamentalmente, la antítesis de Eguren. Nietzscheano, agónico, Rimbaud habría exclamado como el Guillén de Deucalión: "Yo he de ayudar al Diablo a conquistar el cielo". André Rouveyre lo declara "el prototipo del sarcasmo demoníaco y del blasfemo despreciante". Mílite de la Comuna, Rimbaud tenía una sicología de aventurero y de revolucionario. "Hay que ser absolutamente moderno"—repetía.—Y para serlo dejó a los veintidos años la literatura y París. A ser poeta en París prefirió ser "pionnier" en Africa. Su vitalidad excesiva no se resignaba a una bohemia citadina y decadente, más o menos verleniana. Rimbaud, en una palabra, era un ángel rebelde. Eguren, en cambio, se nos muestra siempre exento de satanismo. Sus tormentas, sus pesadillas son encantada e infantilmente feéricas. Eguren encuentra pocas veces su acento y su alma tan cristalinamente como en "Los Angeles Tranquilos":

"Pasó el vendabal; ahora
con perlas y berilos,
cantan la soledad aurora
los ángeles tranquilos".

El poeta de "Simbólicas" y de "La Canción de las figuras" representa, en nuestra poesía el simbolismo; pero no un simbolismo. Y mucho menos una escuela simbolista. Que nadie le regatee originalidad. No es lícito regatearla a quien ha escrito versos tan absoluta y rigurosamente originales.

Probablemente no se engañaba. El decadentismo, el preciosismo, el bizantinismo de su arte son los del París finisecular y verleniano del cual el poeta se sintió huésped y amante. Su barca, "provenía del divino astillero del divino Watteau". Y el galicismo de su espíritu engendraba el galicismo de su lenguaje. Eguren no presenta el uno ni el otro. Ni siquiera su estilo se resiente de afrancesamiento (2). Su forma es española; no es francesa. Es frecuente y es sólito en sus versos, como lo remarca Bustamante y Ballivián, el giro arcaico. En nuestra literatura, Eguren

es uno de los que representan la reacción contra el españolismo porque, hasta su orto, el españolismo era todavía retoricismo barroco o romanticismo grandilocuente. Eguren en todo caso, no es como Rubén Darío, un enamorado de la Francia del siglo dieciocho y rococó. Su espíritu descende del Medioevo, mas bien que del Setecientos. Yo lo hallo hasta más gótico que latino. Ya he aludido a su predilección por los mitos escandinavos y germánicos. Constataré ahora que en algunas de sus primeras composiciones, de acento y gusto un poco rubendarianos, como "Las Bodas Vienesas" y "Lis", la imaginación de Eguren abandona siempre el mundo dieciochesco para partir en busca de un color o una nota medioevales:

"Comienzan ambiguas
añosas marquesas
sus danzas antiguas
y sus polonesas.

Y llegan arqueros
de largos bigotes
y evitan los fieros
de los monigotes".

Me parece que algunos elementos de su poesía—la ternura y el candor de la fantasía verbigratia—emparentan vagamente a veces a Eguren con Maeterlinck—el Maeterlinck de los buenos tiempos. Pero esta indecisa afinidad no revela precisamente una influencia maeterlinckiana. Depende más bien de que la poesía de Eguren, por las rutas de lo maravilloso, por los caminos del sueño, toca el misterio. Mas Eguren interpreta el misterio con la inocencia de un niño alucinado y vidente. Y en Maeterlinck el misterio es con frecuencia un producto de alquimia literaria.

Objetando su galicismo, analizando su simbolismo, se abre de improviso feéricamente, como en un encantamiento, la puerta secreta de una interpretación genealógica del espíritu y del temperamento de José M. Eguren.

Eguren descende del Medio Evo. Es un eco puro—extraviado en el trópico americano—del Occidente medioeval. No procede de la España morisca sino de la España gótica. No tiene nada de árabe en su temperamento ni en su espíritu. Ni siquiera tiene mucho de latino. Sus gustos son un poco nórdicos. Pálido personaje de Van Dyck, su poesía se puebla a veces de imágenes y reminiscencias flamencas y germanas. En Francia el clasicismo le reprocharía su falta de orden y claridad latnas. Maurras lo hallaría demasiado tudesco y caótico. Porque Eguren no procede de la Europa renacentista o rococó. Procede espiritualmente de la edad de las cruzadas y las catedrales. Su fantasía bizarra tiene un parentesco característico con la de los decoradores de las catedrales góticas en su afición a lo grotesco. El genio infantil de Eguren se divierte en lo grotesco, finamente estilizado con gesto prenacentista:

"Dos infantes oblongos deliran
y al cielo levantan sus rápidas manos
y dos rubias gigantes suspiran
y el coro preludian cretinos ancianos".

"Y al dulzor de virgíneas camelias
va en pos del cortejo la banda macrovia
y rígidas, fuertes, las tías Adalias,
y luego cojeando, cojeando la novia".

("Las Bodas Vienesas")

A la sombra de los estucos
llegan viejos y zancos,
en su mamelucos
los vampiros blancos".

("Diosa Ambarina")

"Los magnates postradores
aduladores
al suelo el penacho inclinan
los corvados, los bisiestos
dan sus gestos, sus gestos, sus gestos
y la turba melenuda
estornuda, estornuda, estornuda".

("El Duque")

En Eguren subsiste, mustiado por los siglos, el espíritu aristocrático. Sabemos que en el Perú la aristocracia colonial se transformó en burguesía republicana. El antiguo "encomendero" reemplazó formalmente sus principios feudales y aristocráticos por los principios demoburgueses de la revolución libertadora. Este sencillo cambio le permitió conservar sus privilegios de encomendero y latifundista. Por esta metamorfosis, así como no tuvimos bajo el Virreinato una auténtica aristocracia, no tuvimos tampoco bajo la república una auténtica burguesía. Eguren—el caso tenía que darse en un poeta—es tal vez el único descendiente de la genuina Europa medioeval y gótica. Biznieto de la España aventurera que descubrió América, Eguren se satura en la hacienda costeña en el solar nativo, de ancianos aromas de leyenda. Su siglo y su medio no sofocan en él del todo el alma medioeval. (En España, Eguren habría amado como Valle Inclán los héroes y los hechos de las guerras carlistas). No nace cruzado—es demasiado tarde para serlo—, pero nace poeta. La afición de su raza a la aventura se salva en la goleta corsaria de su imaginación. Como no le es dado tener el alma aventurera, tiene al menos aventurera la fantasía.

Nacida medio siglo antes, la poesía de Eguren habría sido romántica (3), aunque no por esto de mérito menos imperecedero. Nacido bajo el signo de la decadencia novecentista, tenía que ser simbolista. (Maurras no se engaña cuando mira en el simbolismo la cola de la

cola del romanticismo). Eguren había necesitado siempre evadirse de su época, de la realidad. El arte es una evasión cuando el artista no puede aceptar ni traducir la época y la realidad que le tocan. De estos artistas han sido en nuestra América—dentro de sus temperamentos y sus tiempos disímiles—José Asunción Silva y Julio Herrera y Reissig.

Estos artistas maduran y florecen extraños y contrarios al penoso y áspero trabajo de crecimiento de sus pueblos. Como diría Jorge Luis Borges, son artistas de una cultura, no de una estirpe. Pero son quizá los únicos artistas que, en ciertos períodos de su historia, puede poseer un pueblo, puede producir una estirpe. Valerio Brussiow, Alejandro Block, simbolistas y aristócratas también, representaron en los años anteriores a la revolución, la poesía rusa. Venida la revolución, los dos descendieron de su torre solariega al ágora ensangrentada y tempestuosa.

Eguren, en el Perú, no comprende ni conoce al pueblo. Ignora al indio, lejano de su historia y extraño a su enigma. Es demasiado occidental y extranjero espiritualmente para asimilar el orientalismo indígena. Pero, igualmente, Eguren no comprende ni conoce tampoco la civilización capitalista, burguesa, occidental. De esta civilización, le interesa y le encanta únicamente, la colosal juguetería. Eguren se puede suponer moderno porque admira el avión, el submarino, el automóvil. Mas en el avión, en el automóvil, etc., admira no la máquina sino el juguete. El juguete fantástico que el hombre ha construido para atravesar los mares y los continentes. Eguren vé al hombre jugar con la máquina; no vé, como Rabindranath Tagore, a la máquina esclavizar al hombre.

La costa mórbida, blanda, parda, lo ha aislado talvez de la historia de la gente peruanas. Quizá la sierra lo habría hecho diferente. Una naturaleza incolora y monótona es responsable, en todo caso, de que su poesía sea algo así como una poesía de cámara. Poesía de estancia y de interior. Porque así como hay una música y una pintura de cámara, hay también una poesía de cámara. Que, cuando es la voz de un verdadero poeta, tiene el mismo encanto.

(De "El proceso de la Literatura", capítulo de "7 ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA".)

(1). — En el "Boletín Bibliográfico de la Universidad de Lima No. 15 (diciembre de 1915). Nota crítica a una selección de poemas de Eguren hecha por el Bibliotecario de la Universidad Pedro S. Zulen, uno de los primeros en apreciar y admirar el genio del poeta de "Simbólicas".

(2). — No escasean en los versos de Eguren los italianismos. El gusto de las palabras italianas,—que no lo latiniza,—nace en el poeta de su trato de la poesía de Italia, fomentaba en él por las lecturas de su hermano Jorge que residió largamente en ese país.

(3). — Una buena parte de la obra de Eguren es romántica, y no sólo en "Simbólicas" sino en "Sombra" y aún en "Rondinelas", las dos últimas jornadas de su poesía.

ELEMENTOS DE LA POESÍA DE EGUREN, por María Wiesse.

CREO que los elementos predominantes de la poesía de José María Eguren,—este José María, a quien la América toda considera como uno de sus más altos artistas—son la fantasía, la musicalidad y la melancolía. También entran en el arte del lírico de “Simbólicas” y de “La Canción de las figuras” otros materiales de construcción—si puede emplearse la palabra “construcción” para una obra de tan finos, de tan aéreos contornos—la ternura, la ingenuidad, el sentido trágico y la visión colorista. Cada poema de Eguren presenta infinitos matices—que se saborean con deleite—cada estancia suya nos regala con la suprema alegría de la belleza—y aquí viene bien repetir la frase inmortal de Keats: a King of beauty is a joy for ever—pero su más poderoso encanto lo constituyen los elementos que he señalado; a saber la fantasía, la musicalidad y la melancolía.

Los motivos de la poesía de Eguren no son tomados de la vida, ni de su propio corazón—aunque en algunos poemas podríamos encontrar el acento de un dolor o de un amor:

.....viene aquí la muerta mía
a la estancia de los tristes cielos rasos
¡cómo llegan con letal melancolía!
¡ay, sus pasos! ¡ay, sus pasos!

(Noche I)

La celestía de tus ojos dulces
tiene un pesar de canto
que el alma nunca olvidará

(Lied V);—

él es el cuentero árabe que nos lleva a un mundo de maravilla—su mundo—a una región de encantamiento—la región donde habita su espíritu—; él es el imaginero que pinta para nuestros ojos deslumbrados, paisajes irreales, viñetas de ilusión, figuras todas envueltas en la bruma del misterio. Por eso su poesía puede, a la primera lectura, parecer hermética, oscura; para gustarla hay que saber soñar. Eguren no se revela sino al que conserva, en el alma, un poco del asombro del niño ante lo maravilloso.

No hay composición, del poeta de “La Canción de las figuras”, más llena del sabor de la fantasía y del símbolo que aquella que se titula “La niña de la lámpara azul”. Y como sensación de terror y de misterio “La Tarda”, cuya frase final nos dice, también, de un inmenso desencanto y de una inmensa lasitud.

Todo gran poeta es musical. Véase los de ayer—“los de ayer” es una manera de decir porque la obra de arte siempre está dentro del

tiempo—Villón y Ronsard, Shelley y Keats, Verlaine, Baudelaire, Heine, Moreas, Laforgue, Rimbaud, Poe, Mallarmé, Darío y Herrera Reissig. (Cito desordenadamente, quizás si olvidándome de algunos grandes nombres). ¡Qué sentimiento tenían del ritmo y de la melodía!

Véase a los contemporáneos, rechazan todas las disciplinas, parecen complacerse en la "inharmonía", pero hasta los más osados conservan aquella música interior sin la que no puede haber poesía. Guy Charles Cros, cuya técnica es de las más libres, es un lírico de una musicalidad deliciosa; Vildrac renuncia a la palabra bonita, pero no a la melodía; Paul Valéry ordena sus sueños según las leyes secretas de la matemática musical; Eluard, Fargue, Milosz, Tagore, todos los del espíritu nuevo, aman el gran ritmo que preside los destinos del arte.

"Perfume tembloroso de armonía" exhalan los versos de Eguren. Si la fantasía, la imaginación y el sentido del misterio son prodigiosos en Eguren, cuán pura y exquisita es su musicalidad! No sé quién lo comparó a Mendelshon, comparación desventajosa para el artista de "Simbólicas". Mendelshon es ampuloso, sensiblero, reverencioso; Eguren es sencillo, sincero, delicado en la expresión del sentimiento, naturalmente elegante, naturalmente aristócrata. Parentesco espiritual existe más bien entre Eguren y Debussy y también entre Eguren y Fauré, ese soñador maravilloso.

Eguren, tan musical, tan armonioso, es poeta ante todo. Jamás sacrificaría, en aras de la modulación del verso, del sonido de la frase, la expresión del sentimiento y el pensamiento. Y he allí el milagro de su arte; encerrar su emoción dentro una forma musical perfecta como en ese "Lied V", que yo nunca me cansaré de leer:

Yo quisiera dar vida a esa canción
que tiene tanto de tí.

Alrededor de estas canciones perfumadas de armonía, flota una imprecisa, serena y suave melancolía. Melancolía apenas expresada, Eguren es demasiado aristocrático para lamentarse, pero que forma la atmósfera, el "clima"—para usar de una expresión de Maurois—de esta obra de ensueño. Melancolía que hará decir al poeta: **Me muero de tristeza y de monotonía** ("La Tarda"); melancolía de las nostalgias, de los recuerdos de infancia, de la ausencia, de la muerte de la dulce niña de las "risas matinales"—esa niña cuyos pasos llegan a él, tristemente, en la noche de amargura.....—

Dulce tristeza de los recuerdos de infancia; en "Antigua"—esa pintura ejecutada con tan frescos, con tan delicados colores—qué emoción de ternura y de candor palpita; ¡cuán graciosamente, cuán sentidamente está hecha la remembranza!

A la hora de las clasificaciones se le mete a Eguren en el molde "simbolista". Bien. Pero yo diría de él que es el artista de las visiones feéricas y de los ritmos sutiles, el poeta de la emoción honda—cuanto más honda, cuanto más se esconde—; yo diría de él que es "Peregrin cazador de figuras".

Enero, 1929.

VALORES VERNACULOS DE LA POESIA DE EGUREN, por Gamaliel Churata.

EN este paradógico país más que la misma producción literaria, su crítica, ha sufrido de cirrosis portuaria con algunas incoadas purgaciones europeizantes. Así Federico More pudo decir de González Prada que fué el menos peruano de nuestros escritores cuando tan sencillo le resultaba expresar que era el más antilimeño de todos. No extraña, pues, que a Eguren se le depare un andamio escandinavo o satánico. De la poesía de Alejandro Peralta se dijo que era europea y hasta hubo jumentillo que la creyó colonial. A Mariátegui por hablar con tono resabido y exhibir trabajo disciplinado se le ha negado, más de una vez, experiencia peruana. Por tanto, al poeta de la Canción de las Figuras no hay homeópata que le sane la purgación exótica, y es, ha sido y posiblemente siga siendo el más extraño y desconcertante lírida de este país desconcertado. Y eso que Eguren ha escrito en "Colonial" la poesía de sabor neoespañol por excelencia, neoespañol, colonial o virreynal, como se quiera, y en este concepto tendría derecho a que se le juzgara con más sentido de realidad que sentimiento libresco. (Jorge Basadre ha enseñado a distinguir entre sino histórico y mito mestizo). Porque no es del caso que el uso de una constante toponimia nórdica, haya sido causa suficiente para arrastrar el ancestro del poeta a las más apartadas regiones de la antropolía cuando para hallarlo raro, misterioso, sibilino bastaba capiscarle el llauto bajo la melena ensortijada de cazador de figuras. Para nada se examinó la raíz oculta, el sino histórico, el protoplasma de su intención estética; se creyó más dodoso juzgar que el dato erudítico, el moroso deporte a través del libro de aventuras habían forjado su visualidad extraordinaria, y no se quiso pensar en el influjo que sobre él había ejercitado el imperio de la Naturaleza. Acaso sin buscarlo—y es como se dá el verdadero creador—Eguren escribió en "Los Angeles Tranquilos" una linda y fresca poesía aymara. Poesía de tierra empapada, remojada por lluvias tempestuosas de Verano; poesía de ala húmeda, de corazón esponjado, de sierra y de andinismo. . . . Pasa la tempestad batiendo hierro de aire filo en la bigornia de la cordillera, mientras waiños y pinkullos cantan la soledad aurora. ¡La soledad aurora! He aquí una síntesis verbal digna de artista tiawanaqu. Y qué verídica exactitud de naturaleza andina! Los ángeles tranquilos, no son otros que los achachillas—los gnomos—de las pajchas que, desde el viento paridor del agua, contemplan el vendaval, la soledad aurora. . . .

En mayores renglones la excursión se haría sorpresiva tentando una interpretación vernacular de la poesía humana de don José María Eguren; cuya americanidad o peruanidad, sólo podría ponerse en duda cuando despejáramos el camino de un venerable ídolo: don Ricardo Palma, considerado el mejor escritor peruanista, y que sólo es, sin embargo, el mayor castellanista de América. . . .

PROSA PARA JOSE MARIA EGUREN, por Julián Petrovick.



GRANDES ganas nos nacen de acercarnos a José María. Pero José María en cuanto nos acercamos empieza a crecer como el llanto de los niños.

Ya no nos podemos acercar a José María, porque se crece o se pierde. Es como la luz de las luciérnagas.

Eguren es un poeta cuyo nombre tenemos que pronunciar con alas de mariposas o con hojas de sueño.

Huele como el marfil o como los ojos de las niñas puras.

Eguren por tanto llegarnos está ya distante. Está en el vuelo de las aves.

Las gaviotas albas con su blancura justifican la existencia de José María.

Los poemas de José María han sido traducidos a la lengua náutica de las gaviotas.

Estas aves cantan los poemas que José María echó a las playas como las redes porque son cantos para el mar o para los vientos.

Eguren niño como el vuelo de las aves. Su biografía la escribirán las gaviotas en el más puro cielo.

Cuando Eguren muera llegarán a él las aves de los mares.



JOSE MARIA EGUREN Y EL MAR, por Julio del Prado.



NO sabíamos qué hacer frente al mar. Un juego de damas. José María Eguren tiene cuatro damas. De una nació "La niña de la foca".

Dos burgueses quisieron saludar a José María pero se asustaron ante su minúscula cámara fotográfica. Ella dijo: "Este señor no debería hacer esas cosas". Mientras tanto, el niño Julio con su ropa de baño holgada se entristece de que no lo retrate José María Eguren.

La bicicleta que golpeó a la niña de 15 años le blanqueó la cabeza a Eguren que se preparaba a un apunte.

"La Noche I" ha quedado prisionera en la tierra.

Y Charlie Chaplin escribe un argumento de película para que José María Eguren compruebe que es un Artagnan.

Al mar le agrada mucho la visita de José María Eguren, pero está azaroso porque no sabe dónde van a caber dos inmensidades. Por otra parte, el campo puede venir a sacarlo, o los ángeles.

EL GOBIERNO SOCIALISTA DE RUSIA, por César A. Ugarte.

(Véase el No. 20 de "AMAUTA")

Declaraciones y bases fundamentales de la República Socialista

La declaración de derechos y las bases enunciadas por la Constitución de 1918 en sus 23 primeros artículos giran alrededor de la idea central del régimen político bolchevique: la dictadura del proletariado para transformar el régimen capitalista en un régimen socialista. Carecen de la elegancia, concisión y nitidez de la Declaración de los Derechos del Ciudadano formulada por la Asamblea Nacional de Francia en 1879; pero tienen un contenido más explícito y concreto que la declaración lírica del liberalismo francés.

El artículo 3 define el objeto esencial de la dictadura proletaria: abolir toda explotación del hombre por el hombre, aniquilar la división de la sociedad en clases, aplastar a los explotadores, inaugurar la organización socialista del mundo. Como medios esenciales para realizar ese fin, dispone: a) la socialización de la tierra y la transferencia del usufructo de todas las propiedades rústicas a las masas trabajadoras, sin indemnización; b) la transferencia al dominio público de las aguas, bosques, suelo y subsuelo; c) la ratificación de las leyes provisionales dictadas como primeros pasos hacia la transferencia de las fábricas, industrias, minas y caminos de hierro y otros medios de la producción y el transporte en plena propiedad al Estado; d) la repudiación de las deudas contraídas por el régimen anterior con el capitalismo financiero internacional; e) la nacionalización de los Bancos; f) el trabajo obligatorio; g) el armamento de los trabajadores y el desarme de las clases poseedoras.

Los artículos 4, 5 y 6 enuncian la política internacional del nuevo régimen: paz democrática de los trabajadores, sin anexiones ni indemnizaciones, sobre la base de la libertad de los pueblos para disponer de sí mismos; condenación de la política de anexiones coloniales.

Los artículos 13 a 23 enumeran los derechos y deberes de los trabajadores: libertad religiosa, libertad de opinión y de prensa, libertad de reunión y asociación, derecho de obtener instrucción general completa y gratuita, obligación de trabajar, obligación del servicio militar, concesión de derechos políticos a los trabajadores extranjeros, derecho de asilo en favor de los extranjeros perseguidos por delitos políticos y religiosos, derecho de igualdad sin distinción de raza ni nacionalidad.

Hay poca diferencia entre esta declaración socialista y la declaración individualista del 89, en cuanto a su contenido; pero hay diferencia sustancial en cuanto al sujeto de esas libertades y a la forma de hacerlas efectivas. En la declaración rusa el sujeto de los derechos políticos y de las libertades individuales no es el "ciudadano" sino el "trabajador". La idea igualitaria del 89 es sustituida por la idea de la separación de clases como régimen revolucionario transitorio para establecer el gobierno socialista y aniquilar el poder de la burguesía. Por eso se excluye de toda participación en el poder y de to-

do derecho político a las clases poseedoras. Sólo los trabajadores urbanos y rurales gozan de las libertades públicas y sólo a ellos está reservado "el honor de defender a la Revolución con las armas en la mano"; pero este privilegio no exime a los demás ciudadanos del deber de cumplir "otras obligaciones militares".

En cuanto a la forma de la declaración, la originalidad de la constitución rusa consiste en el reconocimiento de deberes concretos del Estado frente al trabajador en vez de las abstractas y vagas fórmulas de la declaración francesa. Así, la constitución rusa establece: a) para garantizar la libertad efectiva de conciencia, la separación de la Iglesia y el Estado; b) para el efectivo ejercicio de la libertad de prensa, la adjudicación a las clases proletarias de los medios técnicos y materiales necesarios; c) para el ejercicio verdadero de la libertad de asociación, la concesión por el Estado de locales "con mobiliario, alumbrado y calefacción".

En la revisión constitucional de 1925 se ha suprimido la "Declaración de derechos del pueblo trabajador y explotado" que estaba contenida en los ocho primeros artículos del texto de 1918; pero declarándose expresamente que la Ley Fundamental de la República Socialista Rusa se basa en esa declaración histórica. Además, se mantienen, con alteraciones formales, las bases enunciadas en los artículos 9 a 23 del texto de 1918 (1).

La Constitución de la Unión de los Soviets de 1923 contiene una declaración inicial en la sección primera de su texto. Es una breve exposición de motivos de la Unión entre las Repúblicas Socialistas. Afirma que la formación de ésta ha dividido al mundo en dos campos: el campo del capitalismo y el campo del socialismo; el primero con el odio entre las naciones, la desigualdad, la esclavitud colonial y el patriotismo, la opresión de las nacionalidades y los progresos, las crueldades imperialistas y las guerras; el segundo, con la confianza recíproca y la paz, la libertad y la igualdad de las naciones, la vida pacífica en común y la cooperación fraternal de los pueblos. Declara que el poder de los Soviets es internacional por su condición de poder de clase, y que esa razón exige imperiosamente que las Repúblicas soviéticas formen una sola Federación, abierta tanto a las repúblicas socialistas existentes como a las que pudieran constituirse, paso decisivo en el camino de la unión de las clases trabajadoras de todos los países en una República Federativa Socialista Mundial.

Organización del Poder Central

La Unión Soviética es una República de Repúblicas, cuyos principios fundamentales difieren apreciablemente de los principios clásicos del federalismo. Según Yaneff, los principios directores del federalismo ruso son los siguientes: 1) libre formación de naciones y autonomía relativa de las razas (cada raza dispone de su destino); 2) libre entrada de las naciones en la Unión federativa; 3) derecho de separarse libremente de la Unión; y 4) supremacía de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre los diversos Estados federados. La diferencia esencial respecto a principios clásicos se halla en el derecho de separarse libremente de la Unión que se concede a los Estados federados, si bien

este reconocimiento teórico sería seguramente de difícil aplicación efectiva.

Conforme al art. 1 de la Ley fundamental de la Unión, son de la competencia de los órganos centrales del poder federal, entre otras, las siguientes atribuciones: la representación de la Unión en el exterior, la modificación de las fronteras, la celebración de tratados, la declaración de guerra, la contratación de empréstitos externos e internos, la dirección del comercio exterior e interior, el establecimiento de las bases y el plan general de toda la economía nacional de la Unión, la organización de los transportes, correos, telégrafos, ejército y marina, establecer un sistema uniforme de moneda, crédito, pesos y medidas, fijar los principios generales de explotación y usufructo de la tierra, dictar las bases de la organización judicial, de la legislación civil y penal, de la instrucción, del régimen del trabajo, etc.

El órgano supremo del poder de la Unión es el Congreso de los Soviets y en los intervalos de sus sesiones asume ese poder el Comité Central Ejecutivo de la Unión.

El Congreso de los Soviets de la Unión se compone de representantes directos de los soviets urbanos, a razón de uno por cada 25,000 electores, y de representantes de segundo, tercero o cuarto grado de los soviets rurales, a razón de un delegado por cada 125,000 habitantes rurales. Es convocado una vez al año por el Comité Central Ejecutivo y puede ser convocado a sesiones extraordinarias a petición de cualquiera de las dos ramas de dicho Comité o de dos de las Repúblicas federadas.

El **Comité Central Ejecutivo** de la Unión se compone del **Consejo de la Unión** y del **Consejo de las Nacionalidades**. El primero de dichos consejos se constituye por elección del Congreso de los Soviets entre los representantes de las Repúblicas federadas, proporcionalmente a su respectiva población, en el número fijado por el Congreso. El Consejo de las Nacionalidades se compone de cinco representantes por cada República federada y un representante por cada territorio autónomo.

El Comité Central se reúne tres veces al año en sesiones ordinarias y es el verdadero órgano legislativo de la Unión, con las mismas facultades que el Congreso de la Unión, si bien sus actos pueden ser enmendados por ese órgano supremo del poder. Los proyectos sometidos al Comité deben ser aprobados por sus dos ramas, sometiéndose el asunto, en caso de discrepancia, a una comisión mixta, y en último caso a la decisión de la mayoría de ambas ramas o a la del Congreso de la Unión.

Cada uno de los Consejos que constituyen el Comité Central tiene su junta directiva de nueve representantes cada una para preparar las sesiones y dirigir los trabajos de las mismas. Ambas Juntas Directivas con más otros miembros designados por el Comité Central constituyen la **Junta Directiva del Comité Central Ejecutivo** de la Unión, órgano del poder soviético que, en los intervalos de las sesiones del Comité Central, asume todas las atribuciones legislativas, ejecutivas y administrativas del mismo.

El órgano ejecutivo central es el **Consejo de los Comisarios del Pueblo de la Unión**. Se compone de un Presidente, un Vicepresidente, comisarios de Asuntos Extranjeros, de Guerra y Marina, de Comercio, de Vías de Comunicaciones, de Correos y Telégrafos, de Inspección o-

brera y campesina, de Trabajo, de Hacienda y del Presidente del Consejo Supremo de Economía Nancional. Este personal es elegido por el Comité Central Ejecutivo.

Adscrita a cada Comisario hay una Junta compuesta de miembros designados por el Consejo de los Comisarios del Pueblo. El Comisario tiene derecho de dictar por sí los acuerdos que juzgue oportunos en todos los asuntos de su Comisaría, dando cuenta de sus resoluciones a la Junta. Si ésta o alguno de sus miembros estuviera en desacuerdo con los actos del Comisario puede recurrir al Consejo de los Comisarios, sin que por esto se suspenda la ejecución de dichos actos.

Las Comisarías de la Unión son de dos clases: Comisarías unificadas y Comisarías federales. Las primeras son las de Asuntos Extranjeros, Guerra y Marina, Comercio Exterior, Vías y Comunicaciones y Correos y Telégrafos. Estas son Comisarías únicas para todo el territorio de la Unión y están representadas en los gobiernos de las Repúblicas federadas por delegados que les están directamente subordinados. En cambio todas las demás son Comisarías federales, esto es coexisten con las Comisarías análogas de cada una de las Repúblicas federadas, y son éstas últimas las que hacen ejecutar los acuerdos de las Comisarías respectivas de la Unión.

Esta distribución responde a la división de las atribuciones legislativas y ejecutivas entre el poder de la Unión y los poderes de cada una de las Repúblicas federadas. La Unión tiene poderes exclusivos en las materias en que ejercen jurisdicción las Comisarías unificadas, como son guerra y marina, asuntos extranjeros, etc. y tiene poderes concurrentes con los gobiernos federados en los demás asuntos para cuya gestión existen las Comisarías federales. Hay, además, otros asuntos, en que la Unión no tiene competencia, quedando reservados a la competencia de cada una de las Repúblicas federadas. Tales son los asuntos relativos al gobierno interior, justicia, agricultura, instrucción pública, salubridad y asistencia social, para cuya administración existen comisarías especiales en cada una de las Repúblicas federadas, que no están subordinadas en ninguna forma a los órganos centrales de la Unión.

Por último, forman parte de la organización gubernativa central: el **Tribunal Supremo** de la Unión y la **Administración Política Unificada** de la Unión. El Tribunal Supremo dictamina sobre la constitucionalidad de los acuerdos de las Repúblicas federadas, y sobre las resoluciones de los Tribunales Supremos de las mismas cuando afectan a las leyes federales o a los intereses de las demás Repúblicas; actúa de árbitro en los litigios entre las Repúblicas; juzga a los altos funcionarios de la Unión por los actos cometidos en el ejercicio de sus cargos, etc. Una de sus funciones principales es "amparar las conquistas de la revolución y la legalidad revolucionaria" y "fortalecer la disciplina socialista del trabajo, la solidaridad obrera y su educación jurídica".

La Administración Política de la Unión es un organismo original encargado de "unificar los esfuerzos revolucionarios de las Repúblicas federadas en la lucha con la contrarrevolución política y económica, el espionaje y el bandolerismo". Funciona como órgano ejecutivo adscrito al Consejo de los Comisarios del Pueblo y su presidente tiene voz consultiva en dicho Consejo.

El partido Comunista y su influencia en el gobierno

El Partido Comunista, único partido político que se permite en Rusia, tiene una función organizadora y directiva de enorme importancia en el gobierno. Es el verdadero instrumento de la "dictadura del proletariado" y por eso su organización está dirigida al mantenimiento de la cohesión y disciplina de sus miembros a fin de que la voluntad de los dirigentes, inspirada en los ideales revolucionarios, tenga la más cumplida ejecución en los órganos oficiales del gobierno y de la administración pública.

Esa disciplina se mantiene por medio de un severo reglamento de admisión y funcionamiento. Para ingresar al Partido no es suficiente declarar que se acepta su programa y pagar las cuotas. A semejanza de las sociedades masónicas, pone a prueba a los candidatos antes de admitirlos y les exige una preparación de seis meses si se trata de obreros urbanos, de un año si son obreros rurales y de dos años si son antiguos burgueses. Además, los candidatos deben ser presentados y garantizados por tres a cinco miembros del Partido.

En las asambleas y deliberaciones del Partido la opinión es libre; pero una vez adoptada una resolución los afiliados deben someterse estrictamente y colaborar a su leal y rápida ejecución. Toda falta grave en contra de ese principio disciplinario trae consigo la expulsión del Partido.

El Partido Comunista está organizado en forma análoga al gobierno, en asambleas, congresos y comités escalonados en los pueblos, ciudades, distritos, gobiernos, territorios y Estados en la Unión. Así, la influencia del Partido en el gobierno se ejerce por medio de sus órganos centrales y locales correlativos a los respectivos órganos gubernativos. El artículo 93 de los Estatutos del Partido establece al respecto lo siguiente: "En todos los Congresos, Conferencias y órganos electivos de los Soviets, Sindicatos, Cooperativas, etc., de que formen parte cuando menos tres miembros del Partido, constituirán éstos una fracción, que tendrá por objeto hacer valer en todos los casos la influencia del Partido, la práctica de su política en los medios neutrales y la vigilancia del mismo sobre esas organizaciones".

Del mismo modo, en las elecciones, el Comité electoral del Partido propone sus candidatos, y como la votación es pública y generalmente verbal, en la mayoría de los casos son aceptados los candidatos del Partido, tanto por la natural influencia de su organización como por el temor a que la oposición a los candidatos del Partido se interprete como una oposición a los principios revolucionarios.

III.—LOS DOCTRINAS POLITICAS DEL BOLCHEVISMO

La dictadura del proletariado, la representación gremial, la división cuantitativa del poder público, y el mandato imperativo son las ideas más importantes y originales del sistema político bolchevique.

La dictadura del proletariado. — El comunismo ruso recoge la idea práctica central del socialismo marxista: la dictadura del proletariado para organizar la sociedad socialista. En su habitual tono de admirable polemista, León Trotzky, el famoso organizador del ejército rojo, la justifica en los siguientes términos: "La democracia—dice—

es impotente, insignificante, falaz, y sólo sirve para engañar a las masas atrasadas de la población y especialmente a la pequeña burguesía. La esperanza de que las viejas democracias nos ofrezcan el ejemplo de un desenvolvimiento normal hacia el socialismo es la más absurda de las ilusiones". "No hay esperanza de conquistar pacíficamente el poder mientras la burguesía conserve todos los instrumentos de dominación. Es triple locura la esperanza de llegar al Poder por el camino que la misma burguesía señala y atrinchera simultáneamente: por la democracia parlamentaria". "Si se asigna como fin la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, no hay otro medio de realizarla que la concentración de todos los poderes del Estado en manos del proletariado, la creación de un régimen temporal de excepción durante el cual la clase gobernante no se deje guiar por las normas calculadas para un tiempo lejano, sino por consideraciones revolucionarias conformes con la finalidad que se persigue" (1)

Diversos artículos de la Constitución de 1918 afirman con énfasis el principio de la dictadura del proletariado. El inciso g del artículo 3, el 9 y el 10, declaran, en variado lenguaje, que la plenitud del poder corresponde a las clases trabajadoras; que en el momento de lucha decisiva del proletariado contra sus explotadores no puede haber ningún lugar para éstos en ningún órgano gubernativo; que el objeto principal de la Constitución promulgada para el período de transición consiste en el establecimiento de la dictadura del proletariado urbano y rural y de las clases campesinas más pobres a fin de llegar al aplastamiento completo de la burguesía, a la abolición de la explotación del hombre por el hombre y a la institución del socialismo, sin división de clases ni poder del Estado; en fin, declaran que la República de Rusia es la sociedad socialista libre de todos los trabajadores de Rusia.

La primera consecuencia del principio enunciado es la privación del derecho electoral activo y pasivo a la burguesía.

Los artículos 68 y 69 de la constitución rusa de 1925, análogos aunque no idénticos a los artículos 64 y 65 del texto de 1918, disponen: que tienen derecho a elegir y ser elegidos para los Soviets, sin distinción de sexo, religión, nacionalidad, domicilio, etc., los siguientes ciudadanos que hayan cumplido 18 años de edad: a) los que se ganen la vida con un trabajo productivo y útil a la sociedad y los que ejecuten trabajos domésticos para permitir a aquellos que realicen los suyos; b) los soldados del ejército rojo y de la marina roja de los Soviets; y c) los ciudadanos de las categorías a) y b) que hayan perdido, en cierta medida, la capacidad para trabajar. No podrán ser elegidos ni elegir, aún cuando se hallen en alguna de las categorías mencionadas anteriormente: a) los que perciban rentas del trabajo ajeno; b) los que vivan sin trabajar, de interés de un capital, ingreso de Empresas o de un caudal, y de otros medios análogos; c) los comerciantes privados y comisionistas; d) los monjes y sacerdotes de los diferentes cultos, para quienes este modo de vivir constituya una profesión; e) los agentes y empleados de la antigua policía, del cuerpo especial de gendarmes y de las secciones de vigilancia, así como los miembros de la dinastía exreinante en Rusia; f) las personas incapacitadas a causa de debilidad mental o locura y las personas bajo tutela; y g) las personas condenadas por sentencia regular como

reos de delitos infamantes o cometidos con ánimo de lucro, durante el plazo señalado por la ley o la respectiva sentencia.

De esta manera la capacidad política queda vinculada a la condición social y económica del individuo en sentido inverso a las antiguas calificaciones aristocráticas u oligárquicas. La posesión de bienes y rentas, la dedicación al comercio privado o la vinculación con la dinastía ex-reinante, que eran antes requisitos de capacidad política, son ahora motivos de incapacidad electoral.

Otra de las consecuencias importantes del principio dictatorial es el reconocimiento de libertades y derechos individuales sólo a la clase gobernante, restricción que ya hice notar al hacer la exposición de las declaraciones y bases fundamentales de las Repúblicas soviéticas.

Reafirmando el carácter dictatorial franco del gobierno revolucionario, expresó Lenin en 1920 a Fernando de los Ríos: "Nosotros nunca hemos hablado de libertad, sino de dictadura del proletariado; la ejercemos desde el Poder, en pro del proletariado, y como en Rusia la clase obrera propiamente dicha, esto es, la clase obrera industrial, es una minoría, la dictadura es ejercida por esa minoría, y durará mientras no se sometan los demás elementos sociales a las condiciones económicas que el comunismo impone, ya que para nosotros es un delito así el explotar a otro hombre como el guardarse la harina que ha menester alguien" (2).

La representación gremial y los soviets. — La representación gremial encarnada en los "soviets" es otro de los principios cardinales de la estructura política y económica de las Repúblicas socialistas de Rusia. Los "soviets" son los órganos básicos de la dictadura revolucionaria, oficialmente consagrados por la Constitución. El artículo 1 de la Constitución de 1918 declara que "Rusia es República de los Soviets de obreros, soldados y campesinos"; y el artículo 7 establece que "el poder debe pertenecer íntegra y exclusivamente a las masas trabajadoras y a su representación autorizada: a los soviets de obreros, soldados y campesinos".

El "soviet" no es sino un consejo constituido por representantes de los obreros urbanos y rurales distribuidos por gremios, empresas o sindicatos. Aparece por primera vez en Rusia en 1905, cuando el movimiento liberal obligó al Zar a crear la Duma y hacer concesiones. El 11 de octubre de ese año, un comité de obreros de San Petersburgo lanzó una invitación a los trabajadores de las fábricas, usinas y empresas comerciales, así como a los cuerpos de artesanos y a los sindicatos profesionales para que eligieran un delegado por cada 500 personas a fin de formar un comité representativo de todos los obreros de la ciudad para dirigir el movimiento huelguista. Este comité se llamó indistintamente comité, unión y consejo o soviet, siendo este último el nombre que prevaleció. El soviet de San Petersburgo llegó a contar con 552 miembros y para la ejecución de sus decisiones formó un Comité Ejecutivo. A semejanza de este soviet se formaron otros en los grandes centros industriales (3).

El soviet, que desde sus orígenes tuvo tendencias revolucionarias, renació según hemos visto, en febrero de 1917, perfeccionándose y ampliándose su organización en todo el territorio ruso tan rápidamente que en junio del mismo año pudo ya reunirse el primer congreso panruso de los soviets, que fué en adelante el órgano político supremo.

Mientras los socialistas moderados aceptaban los soviets sólo como órganos de educación y propaganda política, independientes de la maquinaria gubernativa, los bolcheviques los consideraban como el verdadero instrumento de la revolución social y de la dictadura proletaria, como en efecto lo fueron.

León Trotsky explica muy bien el papel de los soviets en la revolución rusa "Los soviets, dice, son un instrumento de dominio proletario que no pueden ser sustituidos por nada, precisamente porque sus cuadros son flexibles y elásticos y todas las manifestaciones, no sólo sociales sino también políticas que se producen en la posición relativa de la clases, pueden hallar inmediatamente su expresión en el mecanismo sovieta. Empezando por las grandes fábricas, los Soviets hacen entrar luego en su organización a los obreros de los talleres y a los empleados de comercio; de ahí se trasladan a los pueblos, organizan la lucha de los campesinos contra los terratenientes, y alzan más tarde a las capas inferiores y medias del mundo campesino contra los labradores ricos. El Estado obrero toma a su servicio innumerables empleados que pertenecen en ciertos respectos a la burguesía y al mundo intelectual burgués. A medida que se acostumbran a la disciplina del régimen soviético, adquieren la posibilidad de hacerse representar en el sistema de los Soviets. Ensanchándose y reduciéndose a veces, según se extiendan o disminuyan las posibilidades sociales conquistadas por el proletariado, el sistema sovieta sigue siendo el instrumento de Gobierno de la revolución social en su dinámica interna, en sus errores y en sus éxitos. Cuando la revolución social haya triunfado definitivamente, el sistema sovieta se extenderá a toda la población, perdiendo por lo mismo desde entonces su carácter gubernamental, y se transformará en una poderosa cooperación de productores y consumidores".

El sistema de congresos permitió a los soviets adquirir una organización sólida que fué el secreto de su éxito. Ese sistema había sido ya adoptado instintivamente por todas las uniones políticas y económicas liberales o revolucionarias de Rusia, inclusive por las Uniones de municipios urbanos y rurales formadas durante la guerra para cooperar con el Gobierno en ciertos aspectos de la actividad bélica. Tiene por base, no el individuo, sino el grupo profesional, administrativo o político, unidad colectiva, cuyos representantes forman el congreso general de la organización. Este congreso, que se reúne periódicamente por corto tiempo, tiene la plenitud de los poderes; pero se limita a establecer las directivas generales y delega sus derechos a un comité directivo permanente bastante numeroso. Este último, a su vez, elige para el despacho de los asuntos corrientes un órgano ejecutivo de pocos miembros, responsable ante el comité.

La revolución de octubre no hizo otra cosa que aplicar a la organización del Estado ese sistema de congresos, comités y consejos que hasta entonces sólo había sido utilizado por agrupaciones independientes del Estado.

División cuantitativa del poder público. — Otro de los caracteres peculiares del régimen político bolchevique es su radical apartamiento de la doctrina clásica de la separación de poderes. No es rasgo original porque ese principio se ha atenuado mucho en la práctica constitucional de todos los pueblos y tiene mínima importancia en los sistemas parlamentarios y en el colegiado de Suiza. Sin embargo, Ru-

(Sigue en la página 57)



“El Conde”, por Eguren



Martín A. Ián



Srta. María Koechlin_Eguren



César Moro

(Del álbum fotográfico de José M. Eguren.)



"Últimos días".



Berta Singermann



Jorge Basadre



Juana de Ibarbourou



Srta. Lala Eguren



Nomi Milstein



Blanca Luz Brum

(Del álbum fotográfico de José M. Egúren. Agrandadas)



ARTE MEXICANO.—"Frutera", dibujo al lápiz por Erasto Cortez.

el a n g e l y l a r o s a

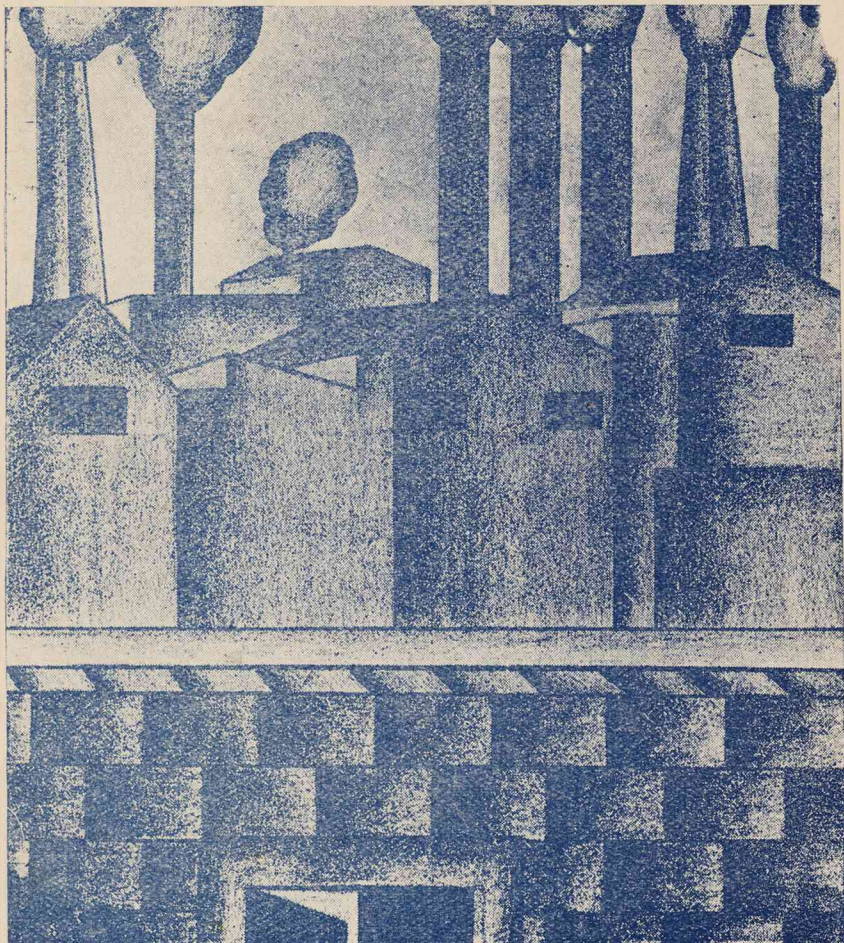
(A José María Eguren claro y sencillo)

voz de ángel rosa recién cortada

piel de rosa un ángel mirando el mar

crece el brazo de una rosa por eso una estrella niña llora

ya encontré tu flor ayer mirabas demasiado el parque



"Fábrica", por Erasto Cortez.

el niño cree que la cebra es un animal
 la cebra es un jabón vegetal
 y la rosa es un botón de nácar
 o una golondrina pintada en el mar el ángel solo

C. Oquendo de Amat.

sia ha acentuado más que Inglaterra y Suiza, la confusión e interdependencia de las funciones legislativa y ejecutiva. Según Yaneff, "los juriconsultos soviéticos estiman que esta división capitalista del poder público es incompatible con una dictadura eficaz del proletariado. Al dogma de la separación de poderes difundido por Montesquieu oponen una concepción nueva de la repartición de poderes, concepción llamada de la "dimensión del poder" (5). En efecto, no hay diferencia esencial de naturaleza entre las atribuciones del Consejo de los Comisarios del Pueblo, del Comité Ejecutivo Central y del Congreso de los Soviets. La diferencia se halla en la **dimensión** del poder determinada por la suborganización jerárquica existente entre los diversos órganos.

Esta doctrina constitucional implica, en realidad, una sustitución de la clásica división **cualitativa** del poder público con una división simplemente **cuantitativa**. Cada uno de los órganos gubernativos ejerce funciones legislativas y ejecutivas, quedando prácticamente abolida la tradicional distinción entre "leyes" y "decretos" u "órdenes"; pero la amplitud y preeminencia de sus poderes son mayores cuanto más alta es su situación en la jerarquía administrativa. Gráficamente, podrían representarse los órganos gubernativos de la Unión y de los Estados soviéticos por medio de círculos concéntricos, siendo el círculo envolvente el Congreso Panruso de los soviets, autoridad suprema de la Unión de los Soviets.

Mandato imperativo y revocable. — Es también un carácter original del sistema político bolchevique la determinación de las relaciones existentes entre los funcionarios representativos y sus electores. Esas relaciones, según Yaneff, se caracterizan por tres nociones esenciales: mandato imperativo, responsabilidad del diputado ante sus electores y posibilidad de revocación del mandato antes de la expiración del tiempo para el cual fué conferido.

La asamblea electoral, en cada caso, señala a sus diputados una línea de conducta imperativa, y no les reconoce el poder de determinación propia que los sistemas clásicos de gobierno democrático dan a los representantes del pueblo.

En conformidad con ese principio los representantes están en relación más directa e inmediata con sus electores y tienen una responsabilidad más estrecha. Dentro de los días posteriores de la clausura de las sesiones del soviét, los diputados tienen la obligación de presentar un informe sobre su labor, y antes de la apertura de las sesiones están obligados a discutir con sus electores las cuestiones que han de resolverse en el soviét.

Cuando los electores no están satisfechos de la labor o de las opiniones de su diputado pueden revocar su mandato antes del término establecido para su duración, término que, además, es generalmente corto, no mayor de un año. Se evita así que otros intereses, propios o ajenos, desvíen a los diputados de la defensa de los intereses de sus electores. Aún los jueces son elegidos por un año y pueden ser revocados antes de ese plazo, a semejanza de los demás funcionarios políticos.

IV. — APRECIACIONES CRÍTICAS

El valor histórico de la obra política del bolchevismo

El sistema político establecido en Rusia debe juzgarse desde dos puntos de vista diferentes: el de su valor histórico y el de su valor doctrinario y universal.

Desde el primer punto de vista, los hechos permiten afirmar que el bolchevismo, lejos de ser causante del caos y la ruina de Rusia, ha salvado a su pueblo de mayores desastres. Recordemos brevemente su labor reconstructiva.

La situación en que el bolchevismo asumió el poder fué desesperante. La describe muy bien el gran escritor inglés H. G. Wells: "El zarismo había despilfarrado la tierra, perdido el control de su ejército y la confianza de todo su pueblo. Su sistema de policía había degenerado en un régimen de violencia y bandidaje. Cayó inevitablemente, y no había gobierno preparado para sucederle. Durante generaciones las principales energías del zarismo se habían dirigido a destruir toda posibilidad de cambio de gobierno. Se había mantenido sobre esa base. Malo como era, no había otro que pudiera reemplazarlo. La primera revolución, por consiguiente, convirtió a Rusia en una asamblea de tumultuosos debates y en una confusa masa política. Las fuerzas liberales del país, no acostumbradas a la acción o la responsabilidad, se dedicaron a clamorosas discusiones sobre si Rusia debía ser una monarquía constitucional, una república liberal, una república socialista u otra cosa". "De un extremo a otro de Rusia y en las poblaciones de habla rusa de todo el mundo sólo había un grupo de hombres que tenía ciertas ideas generales para elaborar un programa común y una voluntad común: era el Partido Comunista. Mientras que el resto de Rusia estaba entregado ya sea a la apatía, como los campesinos, ya a estériles discusiones, o a la violencia y el miedo, los comunistas tenían una fé y estaban preparados para actuar en servicio de ella. Eran sólo una pequeña parte de la población rusa; pero como su partido fué en esos terribles días la única organización que guiaba a los hombres hacia una acción común y los sostenía con una programa de confianza mutua, pudo adueñarse del poder y retener el control del arruinado imperio" (6).

Una vez en el poder, el partido comunista se encontró frente a los más terribles problemas. Para comprender la magnitud de ellos, hay que recordar que gobernaba un pueblo de ciento treinta millones de habitantes, diseminados en un territorio enorme, acosados por el hambre y el frío invernal, desilusionados por las penalidades de una guerra de tres años, desmoralizados por el fracaso de todas las autoridades y todos los principios que hasta entonces habían mantenido el orden. El gobierno soviético hubo de desplegar excepcional energía y capacidad organizadora para salir del caos de venganza, desórdenes y arbitrariedad de los primeros meses de la Revolución. A mediados de 1918 ese propósito estaba en gran parte realizado y se había obtenido la concentración del poder público en los órdenes militar, político y económico. Vino entonces la guerra civil; el esfuerzo para contrarrestar los ataques reaccionarios de aventureros sin principios ni prestigio como Denikin, Kolchak y Wrangel, apoyados por los gobiernos aliados; la formación del ejército rojo y el régimen de terror para mantener la obediencia y el orden. Al mismo tiempo, en el cam-

po económico, se ensayaba el comunismo en forma extrema: nacionalización de las industrias, supresión del comercio privado, monopolio de los productos agrícolas por el Estado; y, para salvar los apuros fiscales, se hacían desordenadas emisiones de papel moneda.

Terminada la guerra civil a principios de 1920, el gobierno dirigió su atención a la reconstrucción económica e intentó establecer un plan uniforme de actividad en todo el país, basado en la electrificación de las industrias y la concentración de la producción industrial y agrícola, de las vías de comunicación, el comercio exterior, la repartición y el consumo, aplicando el principio del trabajo obligatorio por métodos de coacción militar.

La economía rusa sufrió durante esos ensayos graves trastornos y quebrantos, en parte semejantes a los sufridos por toda Europa por causas generales derivadas de la guerra, y en parte por el fracaso del comunismo extremo. He aquí como reconoce ese fracaso el mismo Lenin, en su famoso discurso de 17 de octubre de 1921, ante el Comité de Educación Política del X Congreso del Partido Comunista: "En teoría, desde 1918 nuestra literatura subrayaba claramente que la sociedad capitalista pasa a la comunista previo un largo período de control y de reglamentación socialista, más esto lo hemos olvidado, por decirlo así, en la fiebre de la guerra civil".... "Nuestra derrota en el frente económico no da lugar a dudas y es una derrota muy grave; planteamos, pues la cuestión de la nueva política económica con plena conciencia".... "Está comprobado que nuestra política económica, tal como era concebida por los órganos directores, no correspondía en modo alguno a lo que pasaba en las masas, y que no era capaz de levantar las fuerzas productoras. La rehabilitación de las fuerzas productivas era dificultada por las requisas en las aldeas y por la introducción inmediata de los métodos comunistas en las ciudades. Esta política es la que ha provocado la crisis profunda, económica y política, que ha hecho estragos en la primavera de 1921"

El citado discurso y otros que pronunció Lenin ante el X Congreso del Partido Comunista marcan un cambio fundamental en la política del gobierno soviético. Se inicia la llamada nueva política económica (la Nep). El monopolio del Estado sobre los productos agrícolas es abolido y reemplazado.

Siguiendo esa política moderada y realista que se mantiene hasta hoy, el gobierno soviético ha saneado el sistema monetario de Rusia en forma análoga a otros pueblos capitalistas, y ha avanzado tanto como éstos en la tarea de su reconstrucción económica. Sin perjuicio de esta labor, lleva adelante su programa socialista de educación popular y radical transformación de las instituciones jurídicas y económicas y plantea ante el mundo un programa pacifista más avanzado que los tímidos proyectos de la diplomacia occidental.

Este rápido esbozo de la obra reconstructiva realizada por el gobierno bolchevique en medio de las circunstancias más desfavorables es su mejor justificación ante la historia. Es inútil discutir sobre hipótesis tales como la posible superioridad de un gobierno democrático liberal, o la conveniencia de que Rusia hubiera evolucionado gradualmente del zarismo al socialismo. El hecho es que en medio de la impotencia y anarquía general, el bolchevismo impuso el orden y la organización, salvó a su pueblo de aventureros incapaces, lo defendió de la hambruna, de la invasión extranjera y del bloqueo,

se consagró con energía y buena fé a realizar su programa social, y, finalmente, supo rectificar a tiempo sus propios errores, adoptando con franqueza y valor una nueva política menos extremista, sin sacrificar los principios esenciales de la revolución.

La historia deberá reconocer además un gran servicio que el bolchevismo ha prestado a la humanidad. Es inestimable el valor de sus audaces experiencias en el campo del derecho, la economía, la educación y la política. Pero, sobre todo, ha sido de enorme trascendencia la honda conmoción que la revolución rusa ha producido en la conciencia humana. Los políticos e ideólogos, que predicán la conservación de lo existente, el respeto a las tradiciones inmutables, la perpetuación de los privilegios de aristocracias y oligarquías, han visto cómo fué impotente la soberbia y el orgullo de los aristócratas para contener la avalancha de los oprimidos, cómo todas las instituciones y los hombres son efímeros y vulnerables cuando su fuerza descansa en la operación, el engaño y la injusticia. Es una terrible lección que ha hecho ver con lucidez la urgencia de escuchar y satisfacer las justas aspiraciones de las clases trabajadoras y remediar los males de la actual organización social.

Crítica de la dictadura del proletariado (*)

La justificación histórica del bolchevismo no significa una apología de sus métodos revolucionarios de acción política.

Dentro de los límites de este estudio no puedo hacer una crítica amplia de los métodos políticos del bolchevismo porque necesitaría discutir, en sus indisolubles aspectos económico y político, el programa del socialismo en sus antagónicas direcciones, reformista y revolucionaria, proclamadas, respectivamente, por la II Internacional de París de 1900 y por la Tercera Internacional de Moscú de 1919. Me concretaré a exponer brevemente mi criterio y a sugerir algunas objeciones.

Me adhiero plenamente a los ideales socialistas de transformación social. Creo que la evolución de los hechos y de las ideas conduce a la humanidad a un régimen político y económico radicalmente diferente del nacionalismo estrecho y del individualismo extremo que nos legó el siglo XIX. La sociedad futura probablemente ha de fundarse en la organización internacional de la vida económica y jurídica y en la socialización de los medios de producción. En esa transformación social, el factor más importante es la acción colectiva organizada de las clases trabajadoras. La organización sindical de éstas para obtener en el régimen actual el respeto de sus derechos y el mejoramiento de su condición, y al mismo tiempo para actuar en la vida política y conquistar el poder, es el verdadero medio de alcanzar el triunfo del socialismo en el mundo.

Pero no creo que el ideal socialista deba vincularse a las ideas de luchas de clases y dictadura del proletariado. Sin entrar a la discusión de estas dos ideas fundamentales del socialismo revolucionario, quiero sólo dejar constancia de que en mi opinión el progreso educativo y político de las clases trabajadoras, la participación cada vez más efectiva y vigorosa del pueblo en el gobierno, la propaganda libre de las ideas y el desarrollo del espíritu de cooperación y solidaridad, pueden permitir a muchos pueblos transformar radicalmente sus

instituciones económicas y sociales sin sufrir los trastornos y violencias de una revolución y una dictadura.

La dictadura bolchevique, la dictadura fascista y otras semejantes, son fruto del caos y la desorientación espiritual producidos por la guerra. No hay razón para convertirlas en sistemas normales de acción social y política. La revolución y la dictadura del proletariado no están exentas de los males y peligros de todas las revoluciones y dictaduras: la facilidad de incurrir en errores irreparables por la falta de crítica libre dentro del apasionamiento de la lucha y el fanatismo de toda revolución triunfante; los abusos e injusticias que surgen en todo gobierno que no respeta las libertades individuales, ni tiene control efectivo de sus actos; el peligro de las reacciones violentas; la posibilidad de que se apoderen del poder y se mantengan en él por la fuerza minorías audaces, incapaces e inescrupulosas; la tendencia de los gobiernos dictatoriales a perpetuarse aunque hayan pasado las circunstancias transitorias que les dieron origen; en fin, todos los peligros y consecuencias de los gobiernos que no se apoyan en el consentimiento libre de los gobernados.

Socialismo y democracia, solidaridad y libertad, son términos que no se excluyen, sino se completan. Con todas sus imperfecciones, la democracia, entendida en su verdadero sentido y no en el sentido restringido de democracia parlamentaria individualista, es la única solución imaginable del problema político que se armoniza con la aspiración humana a sustituir en todos los órdenes la cooperación a la lucha, la paz a la guerra, la educación a la compulsión, la libertad al despotismo. Así como es una aspiración humana, calurosamente afirmada por el socialismo, desterrar la guerra como medio de solución de los conflictos internacionales, debe aspirarse también a eliminar la guerra y la violencia como medios de solución de los conflictos sociales. La revolución debe ser sólo el recurso supremo de los momentos críticos, que sirva para abrir el campo a las nuevas instituciones creadas en el proceso natural y lento con que terminan y se desarrollan todas las formas de la vida.

Lima, enero de 1929.

(1). — El Estado de los Soviets por M. Ludwig Schelesinger.

(1^a). — Terrorismo y Comunismo. — Madrid Bibl. Nueva.

(2). — Fernando de los Ríos — Mi viaje a la Rusia Sovietista — Bibl. Calpe.

(3). — Lydia Bach. — Ob-cit.

(4). — Obra citada.

(5). — Yaneff. — Obra citada.

(6). — Russia in the Shadow — The New York-Times — Noviembre, 1920.

(*) — N. de la R. — Las apreciaciones sobre el socialismo y la Revolución que el doctor César A. Ugarte ha creído necesario añadir a su interesante estudio sobre el gobierno socialista de los Soviets, no coinciden con nuestros puntos de vista. La discrepancia es obvia y casi no hace falta subrayarla expresamente. El doctor Ugarte se resiste a aceptar las consecuencias lógicas

de la experiencia bolchevique en la praxis socialista. Sus reservas reflejan ante todo, su preocupación de la medida y la discreción en sus juicios. Bajo este aspecto, son una cuestión de temperamento. Pero nuestro distinguido amigo extrema estas reservas sobre la acción revolucionaria hasta incluir en la concepción que desapruueba, la propia lucha de clases. Se trata indudablemente de una conclusión excesiva para su propia crítica. El doctor Ugarte considera que en la acción por el socialismo "el factor más importante es la acción colectiva organizada de las clases trabajadoras, la organización sindical de éstas para obtener en el régimen actual el respeto de sus derechos y el mejoramiento de su condición y al mismo tiempo para actuar en la vida política y conquistar el poder". No consiste, en otra cosa, la lucha de clases, en términos generales. Con el socialismo revolucionario pasa entre los intelectuales, lo que con la revolución rusa. Lo rodea un prejuicio hecho de supersticiones y temores. Con la probidad y la inteligencia que lo distingue, el doctor Ugarte se ha acercado al Estado soviético, la ha estudiado desde los puntos de vista de la ciencia del derecho constitucional y ha descubierto que no era un fenómeno absurdo. Esto es un mérito que sus otras apreciaciones no disminuyen. Y que, al mismo tiempo, descubre la posibilidad de emplear, con igual éxito, el mismo método en el examen de la política socialista general. — J. C. M.

Romance del verano inculto

A José Díez Canseco.

En las conchas del oleaje,
Venus de maillot vestidas,
por sol perintenso enjutas,
posan de pie las bañistas.
Tienen el traje carnado
de carne de muerto fría,
y están desnudas, e ignoran
el vestido, que tiritá.
Con la mañana, que pulsa,
ellas, que se asexualizan
de puro sexualizarse,
hacen diosas masculinas.
Turgen quilos centenares,
afocados, los bañistas,
los bigotes cerdirralos,
barbadas las pantorrillas.
Vasto pellejo plomizo,
triunfa la calatería,
y brama un frío siniestro,
medio sombra, medio cría...
Movilidad e inmovili-
dad absolutas del día,
en un patio de la mar,
juegan a las cuatro esquinas.
(El hijo del rey pasó
caballero en nube equina,
descascarando manís
y lloriqueando de risa).

En la mañana que amengua
de sexo, rompe la risa
como una ola, en blancuras
de adolescencias lampiñas.
Agua de cristal de roca,
sobre una base verdina,
planea en su seno tonos
de la color relativa.
La marea convulsiona
su vidrio en una supina
posición de olas en punta
que desploman aguas tiñas.
Naufragio de comedor,
encalla en la arena fina
de polvo azul de grafito
bote de prora perdida.
Al fondo, bajo los muelles,
se desnucan los bañistas,
enristrándose en manojos
de legumbres de lascivia

—Caracol puntipolicromo
de la mañana caliza,
encurrujada de asolo
y de mareo pulida...

—Por sus trompas y repliegues,
mineral oreja lírica,
van ondas del aire oscuro

a los tímpanos del día.
Y la ciudad, en un trípode
de ficus, sucia, cueriza,
era una Kodak revieja
que enfocaba a los bañistas.

Góngora bizquea, fraile,
subiendo la escalerita
que asciende a la enredadera
que toca sus campanillas.
Se van a casar los novios,
Fabio él, ella Amarinda,
el pastor, pastora ella,
pastores de olas estivas.
—Bajo robres de follaje
de asperjes de agua marina
y troncos de remolino
de la resaca marítima.
El casamiento de burla
suena, huele y ya se mira
bajar por oscuridades
a la huidera matina.
(En una tromba celeste,
todas las aguas subían,
paquidermas, elevando
una pelota amarilla.
—Febo, redonda color
que en los ojos se deslinda,
fugado en curvas cerradas
de concéntricos bañistas...)
En cabeza de cordero,
bala mamá eglogicísima,
avellonada de espuma,
cornuda de preterida.

Sube Góngora, sotana,
crujiendo la escalerilla
y pensando anacronismos
que se le escapan arriba.
Maletín de hule en la mano
y estilada la sonrisa
hasta volverse latín
de gramática latina.
Los zapatonos le manan
agua de gru a clarísima
al resbalársele en musgos
de tentación ambarina.
Doctor en Humanidades,
casado con su sortija,
que se le aviuda y aprieta,
deseosa de amatista.
Le pesa el dedo anular.
porque todo en él se anilla
el horizonte del mundo,

redondo de noche y día.
—Piedra, ni blanca ni negra—:
¡la dura esmeralda pristina
del mar que talló Balboa,
y aun con manchas de bañistas!...
Góngora, soltero, sube,
ya sin sintaxis, arriba;
cruje el peldaño, cruje él,
madera y anatomía.
Se le aforan cuatro pelos,
untados de brillantina,
nuncios de calva perfecta,
santa, sucia, sapientísima.
Y sobre don Luis de Góngora
bate las alas fatídicas
el sombrero de paja,
cuervo de plumaje a tinta.

Cae, moral y en sentencia,
una ola encanecida,
ahuecando la garganta
y tapando pantorrillas.
Nadadores capitales
del estuario se deslizan
como en hielo, a la carrera
de frutas despavoridas.
Naranjas bimaternales,
panzabajo, panzarriba,
zuman jugos de Teresas,
abren gajos de Lucilas...
Ruge el mar, embotellado.
con marcas, en la cantina;
tiembla el establecimiento
de baños; don Luis vacila
Gravidad del meridiano,
lámpara del mediodía,
aceite que flota en agua,
y el sol, la mecha encendida.
(En la rodaja de corcho,
dársena de solterías,
con nada más que los dedos,
a Fabio pescó Amarinda).

Sobre el fusco tormeal
donde antes el mar batía,
se secan al sol los novios
y toda la comitiva.
(La novia se restañaba
sangre de nupcial herida
que de espesa malla roja
por los muslos la vestía.
Y el novio se estaba, idiota,
con la fruta prohibida
en las grandes manos trémulas,

denteando por la semilla).
 Un aire casero, gordo,
 arma en la mar sus campiñas
 de colcha y empapelado
 y alfombra y oleografía.
 —Todas las flores son tréboles;
 todos los colores, pintas,
 y el fondo, albiduro olor
 de tohalla limpiecita.
 El sol, en la grey de nubes,
 una vacota barcina
 que suena esquilín de cobre
 y los cielos emboñiga.
 (Piaban tramboyos alados
 en las algas donde anidan;
 horizonte de llanura,
 —la cola de la corvina).

—Neptuno, dios de las aguas,
 ilustración de las tías,
 éxito municipal
 y moco de alba marina...
 (Con el tridente torcido,
 limpió de esponjas y grutas,
 antes que don Luis llegara,
 la honda arena marina).
 Ha rematado los cobros
 en entradas y salidas,
 bigote garibaldino,
 alquilón de ropería.
 Le piden las posaderas
 trono de pasados días,
 zar de Siberias en rollos
 que son las olas estivas.
 Y el viejo dios, en exilio
 de humanidad se adúlcega
 el rencor jugando a Ponthos
 con baldes y bacinicas.

(Don Luis en la enredadera,
 adonde llegado había,
 era la flor de lo absurdo
 que arraigaba en carne viva.
 La piedra dábale savia
 a ese árbol de malicias
 de lecho y tumba; — ¡don Luis
 volviéndose campanilla...
 —Con su sangre generosa,
 la planta percrecería
 hasta alcanzar al Empíreo,
 que era su patria nativa.
 Renacimientos de Reinach
 fracasaban a la vista,
 tontas fábricas de arena,

de guijarros, de saliva...)

Mil novecientos veintiocho,
 año de memoria impía
 porque en él don Luis de Góngora,
 difunto, ya se suicida.
 Y de una muerte floral,
 y con pose episcopicia;
 —don Luis, una flor morada,
 perula costa subida...

En la ciudad, y en la plaza,
 y de la fuente en la pila,
 navega abarquillamientos
 de papel un niño niña.
 (Piños de jacarandá,
 cargando lágrimas lindas
 de temor de solitud,
 naufragaban a la orilla).
 —Costas de antiguo cemento,
 y un monstruo que simboliza,
 cola y fauces acuevadas,
 las tormentas de la vida.
 —¿Por qué te ha dejado solo,
 ay, Federico García,
 don Luis de Góngora, el clérigo
 poeta que amonaguillas?

—¡Oh, noches inconsteladas
 con la luna redondita
 centrando la infinitud
 óptica de bicromía!
 ¡Oh, noches que yo dispongo
 para lindarlas en rimas!,
 ¡oh, noches de sólo luna!,
 ¡oh, noches de largavista!
 —Mas hoy, don Luis, no me engañas
 que las sombras son mentira,
 el mar es agua que suena
 y la luna está vacía...

(A la hora de cenar,
 cuando el último tranvía
 y el ómnibus más tardío
 hubieron llegado a Lima—.
 A esa hora, a la luna,
 alzó la bañistería
 los ojos enrojecidos
 de sal, de pisco, de risa.
 El mar estaba en su sitio;
 toda botella, vacía;
 del presbítero oficiante,
 ni el recuerdo ellos veían.
 La su copa de champaña

sonaba en vano, porque iba
entonces don Luis de Góngora
al cielo en eterna vida).

(A la mañana siguiente,
sobre toda la bahía,

quedaba su signación
en claridad matutina—.
Bendición matrimonial
en burlesca astronomía,
cruz astral de humo azuloso
de tabaco de Virginia).

Martín Adán.

ASPECTOS DE LA ESTABILIZA- CION CAPITALISTA, por Ricardo Martínez de la Torre.



A burguesía internacional dispone de poderosos medios de engañar a las masas. Los más importantes son la prensa y el cable. Con tales instrumentos, el capitalismo se siente momentáneamente seguro y capacitado para combatir, no solo con el sable, la cárcel y el destierro, sino con el libro y el periódico el incontenible desarrollo de una cultura y una conciencia de clase proletarias.

Vemos que de un tiempo a esta parte, el capital políticamente influyente, interesado en una campaña de difamación antirusa, aprovecha a su manera el viejo conflicto entre Trotzky y Stalin, transmitiendo a la prensa burguesa del mundo, sostenida información tendenciosa, creada especialmente para engañar a las masas obreras, desorientarlas, desanimarlas, ocultándoles el verdadero sentido de los acontecimientos.

La burguesía no puede permanecer indiferente ante esta disputa de la que tan buen partido debía sacar. Toma rápidamente posiciones estratégicas, a fin de abrir un violento fuego de artillería contra la dictadura del proletariado ruso. ¡Qué mejor oportunidad que agitar el nombre Trotzky, haciéndole aparecer ante los obreros de Occidente como una víctima de la violencia personal de un tirano, bajo el cual, lógicamente, gime Rusia entera!

Las agencias oficiosas, la prensa amarilla, los oportunistas de Amsterdam, de la Oficina Panamericana del Trabajo, todos los aliados de que dispone el capital en su guerra a muerte contra las masas productoras, entran en acción. La prensa mundial es inundada de noticias catastróficas sobre los sucesos rusos. Los periodistas al servicio de la burguesía exprimen sus cerebros para forjar pavorosas novelas.

La reacción se apodera entonces de Trotzky. Le viste con trajes adecuados a sus fines. Lanza al mercado de la prensa noticias que giran sobre estos temas centrales:

1. — Trotzky está en la más horrible miseria.
2. — Se intenta asesinarlo varias veces. Los asesinos frustrados son miembros de la G. P. U.
3. — Trotzky es secuestrado. Nadie sabe su paradero.
4. — Stalin ordena la expulsión de Trotzky ante el temor de que su muerte sirva de arma a sus enemigos.
5. — Trotzky, a bordo del Krassin, viaja a Constantinopla escoltado por dos guardias rojos.
6. — Trotzky no está a bordo sino en una cárcel de Moscú.

7. — Trotzky sale rumbo a Alemania.

8. — No es cierto que Trotzky se muera de hambre. Con el producto de sus libros, que le es remitido puntualmente por el Soviet, puede vivir holgadamente.

Se recuerdan sus méritos contraídos con la revolución para hacer más resonante su caída. Se anuncia a los cuatro vientos que el régimen soviético toca a su fin. Se habla de un Napoleón rojo dispuesto a derribar la dictadura. El mundo comunista va a hundirse, por convenir así a los intereses del capital.

Estas y otras fábulas sirven de pólvora para disparar todas las baterías de la calumnia burguesa contra los Soviets. Desde París, Londres, Roma, New York, Tokio y Berlín, los corifeos y áulicos de los patronos soplan hasta reventar las trompetas del Juicio Final.

En el fondo, el empeño inmediato de la reacción es desconectar al pueblo ruso victorioso del resto del proletariado oprimido del mundo. Preparar el terreno para una colaboración obrero-capitalista, utilizable en la agresión armada contra la República Socialista a que se lanzará en una actitud desesperada de vida o muerte.

En tal labor revolucionaria colaboran los social-patriotas, los social demócratas, los católicos, los protestantes, los oportunistas de todos los países, los sedicentes revolucionarios y amigos de la clase obrera, los líderes de Amsterdam, de Washington, todos los asalariados del capital y mayordomos del imperialismo.

ESTABILIZACION CAPITALISTA Y ESTABILIZACION PROLETARIA

Asistimos a una vigorosa reconstrucción capitalista, cuyos alcances no podemos marxísticamente desconocer. A la vez, paralelamente se produce en Rusia un enorme crecimiento de sus recursos técnicos y económicos. La diferencia estriba en que la estabilización del mundo capitalista es falsa. "Lenin decía que la evolución del capitalismo en las condiciones del imperialismo, constituye un doble proceso: de un lado, hay un desarrollo del capitalismo en algunos países y por otra parte, se da la putrefacción del capitalismo en los otros países. ¿Esta tesis de Lenin es justa? En caso positivo, ¿no es cierto que la estabilización del capitalismo no puede ser más precaria?" (1).

Las contradicciones nacionales e internacionales aumentan. El afianzamiento del capital trae como consecuencia inevitable la creación de un proletariado cada vez más fuerte, mejor organizado, maduro para la conquista del poder.

"Al paso que disminuye el número de los potentados del capital, que usurpan y monopolizan todos los beneficios de este período de evolución social, aumentan la miseria, la opresión, la esclavitud, la degradación, la explotación; pero también aumenta la resistencia de la clase obrera, más numerosa cada vez y mejor disciplinada, unida y organizada por el propio mecanismo de la producción capitalista. El monopolio del capital ha llegado a ser un obstáculo para el sistema actual de producción, que ha crecido y prosperado con él y por él. La socialización del trabajo y la centralización de sus resortes materiales han llegado a un grado en que no pueden ya contenerse en la envoltura capitalista. Esta envoltura está próxima a romperse; la hora postrema de la propiedad capitalista ha sonado ya; a su vez, los expropiados van a ser expropiados". (2).

trar que el capitalismo tiene aún un prometedor camino a recorrer, la situación mundial de la burguesía es de zozobra. Su aparente fortalecimiento, a la vez que prepara el advenimiento de un orden socialista, no descansa sobre base efectiva alguna. Las contradicciones se agravan a medida que esta aparente estabilización aumenta, acumulando al capital, centralizando el poder político y económico en manos de unos cuantos potentados. Este ejemplo basta a probarlo: La elección de Hoover a la presidencia de los Estados Unidos, es un hecho lógico en las actuales circunstancias. La república yankee necesitaba a Hoover, el hombre de los trusts, quien "constituye una expresión política del proceso de fusión entre las organizaciones trustificadas del capital y las organizaciones gubernamentales políticas de este último". (3)

Aumenta, es cierto, la producción capitalista, el comercio exterior, el cambio internacional se levanta. Pero de otro, tenemos superproducción, lucha por los mercados y zonas de influencia, decrecimiento del poder adquisitivo de las masas, intensificación de la guerra de clases, rozamientos pronunciados entre los estados, existencia de la Unión Soviética, contribuyendo a que la situación actual del capitalismo sea poco envidiable.

El factor más importante que hace imposible una estabilidad perfecta, es, sin la menor duda, el creciente antagonismo entre el joven imperialismo yankee, quien dispuesto a ganar la batalla coloca al frente de su gobierno a un hombre de negocios, dinámico, agresivo, y el anciano poderío inglés en decadencia. "El antagonismo anglo-americano es actualmente el eje de todos los antagonismos que existen entre los Estados capitalistas". (4). En torno de estos dos poderosos enemigos se polarizan ambiciones igualmente decisivas. Renace Alemania, surge con una vitalidad exhuberante de la ruina de post-guerra, incuba nuevas ambiciones coloniales. El Japón lucha por dominar en China, en competencia con Inglaterra, Estados Unidos, Francia.

Los países coloniales y semi-coloniales se estremecen con un ímpetu nuevo que romperá definitivamente el yugo que les oprime. China, la India, América Latina, se aprestan a luchar contra los imperialistas. La agitación en los países americanos aumenta día a día. La salvaje ocupación de Nicaragua contribuye a robustecer este justo sentimiento anti-yankee, impulsando el avance de las masas proletarias hacia la izquierda.

Las potencias imperialistas de todos los grados desconfían unas de otras. Se votan grandes partidas en los presupuestos para gastos de guerra. Se firman pactos secretos de agresión y defensa. La diplomacia internacional se agita para asegurar una tregua que garantice el afianzamiento financiero. El pacto Kellogg es, en parte, el temor de la burguesía a la guerra, temor claramente justificado, pues ella aceleraría el triunfo de la revolución proletaria. Los pueblos tienen que soportar el aumento ilimitado de impuestos, la disminución real de los salarios, la pérdida de sus conquistas sociales anteriormente ganadas. Se dictan leyes que colocan la defensa de los obreros en el terreno de la ilegalidad: arbitraje obligatorio, prohibición del derecho de huelgas, aumento de horas de trabajo. Con la racionalización millares de trabajadores son arrojados de las fábricas, condenados a la miseria. La explotación de las mujeres y niños llega a excesos verdaderamente criminales.

Asistimos, pues, a la iniciación del derrumbamiento capitalista. La agravación de la lucha de clase se caracteriza por la implantación violenta de dictaduras burguesas, como en Italia, Francia, España, Inglaterra, Japón, países americanos donde los gobiernos son simples agentes del imperialismo yankee. La concentración del poder político, la acumulación de capitales, prepara velozmente el terreno para la **gestación del régimen soviético universal**. Ciertamente "la hora postera de la propiedad capitalista ha sonado ya".

En cambio, el crecimiento de la economía soviética se lleva a cabo en una forma firme, creciente, definitiva. Socializada la producción, tomadas las riendas del poder político, pasando a manos del proletariado los instrumentos del trabajo, convertido el capital industrial en un medio de progreso y no de explotación, puede Rusia afrontar serenamente los acontecimientos futuros. Y mientras todo vacila en su torno, mientras se producen graves crisis industriales que amenazan derribar la trabajosa reconstrucción de los países desvastados por la guerra, mientras las masas se agitan en huelgas poderosas, el régimen soviético se fortalece día a día, seguramente, sin crisis, sin perturbaciones sociales, con una serena confianza en su victoria. El partido, siguiendo la orientación trazada por Lenin, lucha con éxito creciente por **alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas**.

Veamos como se verifica esta reconstrucción.

"Después de haber restablecido su economía, la U. R. S. S. se propuso como objetivo principal la industrialización del país, ciñéndose para ello a un plan quinquenal elaborado por la Comisión Nacional de Proyectos ("gosplan"). En el transcurso de ese período (1926-27 a 1931-32) se proyecta invertir cerca de 22000 millones de rublos en la nueva acumulación interna en las empresas del Estado. Alrededor de 35 por ciento de esta suma se invertirá en el desarrollo de los transportes, aproximadamente el 30 por ciento en la construcción de nuevas fábricas y talleres y en la refacción de las antiguas; cerca del 65 por ciento en la construcción de viviendas; más o menos 7 por ciento en la electrificación; cerca del 7 por ciento en la industrialización de la economía rural y un 6 por ciento en las empresas municipales.

"Según el plan arriba mencionado, la producción industrial y agropecuaria para 1931-32, comparada con la de los años 1913 y 1926-7, se calcula en la forma siguiente:

	1913	1926-27	1931-32
1. — Producción agrícola global, en millones de rublos (precios de ante guerra)	12.380	12.775	14.786
2. — Producción global de la gran industria, en millones de rublos (precios de anteguerra).	6.391	6.652	12.260
a) extracción de carbón de piedra (miles de toneladas).	29.900	32.100	53.595
b) extracción de petróleo (miles de toneladas)	9.215	8.318	11.106
3. — Potencialidad de las usinas eléctricas (miles de kilowatts).	1.540	3.740

4. — Elaboración de energía eléctrica (millones de kilowatts-horas)	4.112	12.388	
5. — Longitud de la red ferroviaria (en kilómetros)	58.500	76.200	83.600

“Estos pocos pero elocuentes datos dan una idea acabada del proyectado desarrollo de la economía soviética, desarrollo que se basa, como en los años anteriores, sobre los propios recursos; es decir, no se cuenta para nada con el aporte del capital extranjero” (5).

Agreguemos a estas consideraciones, los datos que nos proporciona Bujarin en su informe:

“La agricultura en la Unión Sovietista, a consecuencia de la guerra y la revolución, había caído casi a la mitad del nivel de ante guerra, mientras que en los países de Europa occidental la agricultura jamás descendió, durante todo el período 1914-1925, a tal nivel. Sin embargo, desde 1925, la agricultura de la Unión Soviética, en cuanto a su grado de restablecimiento, se ha encontrado delante sobre Francia y casi al nivel de Inglaterra y de Alemania. He aquí el cuadro que lo prueba:

Superficie sembrada en relación an 1909|13 en %

	1909-1913	1922	1923	1924	1925
Unión Sovietista	100	63.6	77.0	83.2	86.4
Francia	100	80.0	81.8	81.2	81.7
Alemania	100	82.1	87.2	88.9	90.7
Inglaterra	100	105.3	91.6	82.8	89.4

“Como se ve, gracias al crecimiento constante y rápido de la superficie sembrada en la Unión Sovietista y el crecimiento vacilante y lento de las superficies sembradas en los países capitalistas, la Unión Sovietista los ha alcanzado, en suma, en el restablecimiento de la agricultura.

“Un hecho muy importante es que, en Europa, e incluso los Estados Unidos, la producción que tiene, en suma, una tendencia al alza, sufre de tiempo en tiempo períodos de crisis, de paralización, de baja, mientras que en la Unión Soviética la línea es siempre ascendente, no dando desde 1921 ni baja ni detención.

Producción de acero y de carbón en % de 1919

Acero

1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925
------	------	------	------	------	------	------

Europa (sin la U. R. S. S.)

100	124.3	104.0	130.7	133.3	165.8	170.5
-----	-------	-------	-------	-------	-------	-------

Unión Sovietista

100	81.9	92.0	181.7	346.8	571.4	1066.0
-----	------	------	-------	-------	-------	--------

Carbón

Europa (sin la U. R. S. S.)

100	107.7	93.8	118.2	113.6	127.7	123.1
-----	-------	------	-------	-------	-------	-------

Unión Sovietista

100	91.3	101.8	108.3	159.3	192.1	210.8
-----	------	-------	-------	-------	-------	-------

"De este hecho, como de los que preceden, resulta con toda claridad la confirmación ruidosa de la ventaja de nuestros métodos socialistas de plan sobre los métodos burgueses y capitalistas". (6).

Estas conclusiones científicas del rápido y seguro proceso de estabilización proletaria, son confirmadas recientemente por el estudio sobre "La Situación de la Unión Soviética" de F. Vinov:

Dice el autor a que me refiero:

"Las conquistas más importantes son:

"En la industria, una intensificación rápida de la electrificación de la base técnica de la industria socialista. La industria pesada evoluciona más de prisa que la industria ligera, la industria socializada progresa con mayor rapidez que la industria privada, casi parada. Las inversiones de capital en la industria realizadas por nuestras propias fuerzas se elevan ya, durante el año actual, a 1,650 millones de rublos.

"En la agricultura, el primer gran paso ha sido hecho para la creación de un ritmo forzado de los bienes soviéticos socialistas que se apoyan sobre el maquinismo, y por la colectivización forzada de las economías campesinas individuales.

"En el comercio, las cooperativas y las organizaciones comerciales del Estado tienen en sus manos la mayor parte de todo el tráfico. La proporción del comercio privado con relación al cambio total de las mercancías se reduce de año en año.

"En lo que concierne a la situación de los obreros, el salario real no sólo es considerablemente más elevado (alrededor de 30 a 40 por ciento, comprendidas las adquisiciones sociales) que antes de la guerra, sino que en el curso del último año, se ha hecho el primer paso práctico, concreto para pasar de la jornada de ocho horas a la de 7, sin disminuir el aumento de salarios. Esto es un acontecimiento solamente posible en un país proletario que edifica el socialismo" (7).

No necesitamos para nuestro objeto mayores informaciones. Estos datos, cogidos al azar de la voluminosa documentación de que dispone Rusia para demostrar a sus enemigos el éxito creciente de su proletariado en la implantación del socialismo, bastan para probar que la estabilización económica soviética es una realidad. Una realidad inobjetable. Su solidez es compacta, de la base a la cúspide.

En tales condiciones es posible soportar la competencia, la hostilidad del mundo capitalista de un lado; el aumento de los salarios, la reducción voluntaria de la jornada de trabajo a 7 horas, por otro; el descanso anual durante 30 días para todos los obreros con goce de sueldo, en casas de reposo, etc. Este milagro es capaz únicamente bajo el régimen del proletariado organizado como clase dominante.

RUSIA, ACLERADOR DE LA VICTORIA PROLETARIA

En sus luchas contra el capital, el proletariado tiene puesta su esperanza y su fe en la U. R. S. S., que ha colocado todas las premisas del socialismo en el terreno de la realidad, anulando las discusiones teóricas, las argumentaciones y polémicas suscitadas por los socialistas agentes de la burguesía para distraer la atención de las masas, burlando los objetivos finales de la lucha obrera.

La burguesía cree que, aplastando a Rusia proletaria se soluciona el problema de su propia existencia. Aparte de que son improbables las ventajas que puedan venirle de una agresión armada contra los Soviets, la desaparición de éstos no implicaría en forma alguna estabilización ilimitada del mundo capitalista. Las contradicciones insalvables, el morbo mortal lo tiene la clase explotadora en sus propias venas. Es una consecuencia lógica de la estructura estatal del régimen de banqueros.

El ciclo histórico del capital llega a su fin. Ningún acto heroico y desesperado podrá prolongarlo. La nueva etapa pertenece a la clase productora. El futuro, más o menos cercano, es de los obreros.

El caso ruso permite al proletariado combatiente marchar directamente y sin vacilaciones a la conquista del poder. Ya no hay que discutir la posibilidad del socialismo. La dictadura proletaria existe.

¡Cuán claros y comprensibles nos resultan ahora los móviles de una y otra clase! ¡El proletariado que asciende a la cima con todas las fuerzas del progreso y de la justicia en sus manos y la burguesía que se resiste, con todos los instrumentos de la explotación y del estancamiento a sus ordenes! Se explica, luego, su empeño en destruir el primer estado obrero de la historia. El empleo de todos los medios, inclusive la defensa de Trotzky, un Trotzky adulterado con fines de propaganda.

Pero Rusia proletaria está allí, en pié. Lista con sus millones de soldados rojos, para transformar la próxima guerra imperialista en una revolución victoriosa. Y frente a este gran acontecimiento, para todo revolucionario verdadero, las discrepancias de Trotzky y Stalin, carecen de importancia.

Ricardo Martínez de la Torre.

(1). — Discurso pronunciado por Stalin en la Presidencia del C. E. de la I. C. el 19 de diciembre de 1928. — Correspondencia Internacional, año 20.— No. 3.—17 enero 1929.

(2). — Carlos Marx: EL CAPITAL.

(3). — La situation internationale et les tâches de I. I. C. — Rapport de N. I. Boukharine. — La Correspondance Internationale, No. 72.—8 année. 1er. Aout 1928.

(4). — Id.

(5). — A. A. Santaloff. URSS. Boletín de informaciones sobre comercio industria, agricultura, finanzas y vida cultural de la Unión Soviética No. 4. — Pub. del Representante comercial de la U. R. S. S. en Uruguay. Montevideo. 1928.

(6). — Boukharine. — “Estabilización capitalista y revolución proletaria”. Informe presentado a la VII Sesión del Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista. — Correspondencia Sudamericana Nos. 25-25. 61-15 abril 1927.

(7). — La Correspondencia internacional. Año 1. No. 1. 13 de diciembre 1928.



L reciente libro de Max Eastman "La Ciencia de la Revolución", coincide con el de Henri de Man en la tendencia a estudiar el marxismo con los datos de la nueva Psicología. Pero Eastman que, resentido con los bolcheviques, no está exento de móviles revisionistas, parte de puntos de vista distintos de los del escritor belga y, bajo varios aspectos, aporta a la crítica del marxismo, una contribución más original. Henri de Man es un hereje del reformismo o la social--democracia; Max Eastman es un hereje de la revolución. Su criticismo de intelectual super-trotskyista, lo divorció de los Soviets a cuyos jefes, en especial Stalin, atacó violentamente en su libro "**Depuis la morte de Lenin**"

Max Eastman está lejos de creer que la psicología contemporánea en general, y la psicología freudiana en particular, disminuyan la validez del marxismo, como ciencia práctica de la revolución. Todo lo contrario: afirma que la refuerzan y señala interesantes afinidades entre el carácter de los descubrimientos esenciales de Marx y el de los descubrimientos de Freud, así como de las reacciones provocadas en la ciencia oficial por uno y otro. Marx demostró que las clases idealizaban o enmascaraban sus móviles y que, detrás de sus ideologías, esto es de sus principios políticos filosóficos o religiosos, actuaban sus intereses y necesidades económicas. Esta aserción, formulada con el rigor y el absolutismo que en su origen tiene siempre toda teoría revolucionaria, y que se acentúa por razones polémicas en el debate con sus contradictores, hería profundamente el idealismo de los intelectuales, reacios hasta hoy a admitir cualquier noción científica que implique una negación o una reducción de la autonomía y majestad del pensamiento, o, más exactamente, de los profesionales o funcionarios del pensamiento.

Freudismo y marxismo, aunque los discípulos de Freud y de Marx no sean todavía los más propensos a entenderlo y advertirlo, se emparentan, en sus distintos dominios, no sólo por lo que en sus teorías había de "humillación", como dice Freud, para las concepciones idealistas de la humanidad, sino por su método frente a los problemas que abordan "Para curar los trastornos individuales,—observa Max Eastman—el psicoanalista presta una atención particular a las deformaciones de la conciencia producidas por los móviles sexuales comprimidos. El marxista que trata de curar los trastornos de la sociedad, presta una atención particular a las deformaciones engendradas por el hambre y el egoísmo". El vocablo "ideología" de Marx es simplemente un nombre que sirve para designar las deformaciones del pensamiento social y político producidas por los móviles comprimidos. Este vocablo traduce la idea de los freudianos, cuando hablan de **racionalización**, de **substitución**, de **traspaso**, de **desplazamiento**, de **sublimación**. La interpretación económica de la historia no es más que un psicoanálisis generalizado del espíritu social y político. De ello tenemos una prueba en la resistencia espasmódica e irrazonada que opone el paciente. La diagnosis marxista es considerada como un ultraje, más bien que como una constatación científica. En vez de ser acogida con espíritu crítico verdaderamente comprensivo, tropieza con racionalizaciones y "reacciones de defensa" del carácter más violento e infantil".

Freud, examinando las resistencias al Psicoanálisis, ha descrito ya estas reacciones, que ni en los médicos ni en los filósofos han obedecido

a razones propiamente científicas ni filosóficas. El Psicoanálisis era objetado, ante todo, porque contrariaba y soliviantaba una espesa capa de sentimientos y supersticiones. Sus afirmaciones sobre la subconciencia, y en especial sobre la **libido**, infligían a los hombres una humillación tan grave como la experimentada con la teoría de Darwin y con el descubrimiento de Copérnico. A la humillación biológica y a la humillación cosmológica, Freud podría haber agregado un tercer precedente; el de la humillación ideológica, causada por el materialismo económico, en pleno auge de la filosofía idealista.

La acusación de pan-sexualismo que encuentra la teoría de Freud, tiene un exacto equivalente en la acusación de pan-economicismo que halla todavía la doctrina de Marx. Aparte de que el concepto de economía es en Marx tan amplio y profundo como en Freud el de libido, el principio dialéctico en que se basa toda la concepción marxista excluía la reducción del proceso histórico a una pura mecánica económica. Y los marxistas pueden refutar y destruir la acusación de pan-economicismo, con la misma lógica conque Freud defendiendo el Psicoanálisis dice que "se le reprochó su pan-sexualismo, aunque el estudio psicoanalítico de los instintos hubiese sido siempre rigurosamente dualista y no hubiese jamás dejado de reconocer, al lado de los apetitos sexuales, otros móviles bastantes potentes para producir el rechazo del instinto sexual". Así mismo en los ataques al Psicoanálisis no ha influido más que en las resistencias al marxismo, el sentimiento anti-semita. Y muchas de las ironías y reservas conque en Francia se acoge al Psicoanálisis por proceder de un germano, cuya nebulosidad se aviene poco con la claridad y la medida, latinas y francesas, se parecen sorprendentemente a las que han encontrado siempre el marxismo, y no solo entre los anti-socialistas, en ese país, donde un subconsciente nacionalismo ha inclinado habitualmente a las gentes a ver en el pensamiento de Marx el de un "boche" oscuro y metafísico. Los italianos no le han ahorrado, por su parte, los mismos epítetos ni han sido menos extremistas y celosos en oponer, según los casos, el idealismo o el positivismo latino al materialismo o la abstracción germanas de Marx.

A los móviles de clase y de educación intelectual que rigen la resistencia al método marxista, no consiguen sustraerse, entre los hombres de ciencia, como lo observa Max Eastman, los propios discípulos de Freud, proclives a considerar la actitud revolucionaria como una simple neurosis. El instinto de clase determina este juicio de fondo reaccionario.

El valor científico, lógico, del libro de Max Eastman,— y esta es la curiosa conclusión a la que se arriva al final de su lectura recordando los antecedentes de su "Depuis la Morte de Lenin" y de su ruidosa ex-comunión por los comunistas rusos,—resulta muy relativo, a poco que se investigue en los sentimientos que inevitablemente lo inspiran. El psicoanálisis, desde este punto, puede ser perjudicial a Max Eastman como elemento de crítica marxista. Al autor de "La Ciencia de la Revolución" le sería imposible probar que en sus razonamientos neo-revisionistas, en su posición herética y, sobre todo, en sus conceptos sobre el bolchevismo, no influyen mínimamente sus resentimientos personales. El sentimiento se impone con demasiada frecuencia al razonamiento de este escritor que tan apasionadamente pretende situarse en un terreno objetivo y científico.



PUESTAMENTE a lo que pretende una crítica superficial y apriorística, el desarrollo del socialismo inglés importa la confirmación más inapelable de la teoría marxista, que nó en balde descansa en el estudio de la economía, teórica y práctica, de Inglaterra. Marx y su escuela—de Lenin a Hilferding— sostienen que la evolución del capitalismo conduce a las condiciones materiales y espirituales de un orden socialista. Y hoy no son pocos los revisionistas y polemistas del género de Henri de Man que, contentándose con anotar el carácter esencialmente británico y nùlamente marxista del movimiento socialista de la Gran Bretaña, lo indican como un testimonio contrario a la doctrina de Marx. Basta, sin embargo, ahondar un poco en los hechos, para comprobar que el testimonio es, más bien, favorable.

Los orígenes del movimiento socialista inglés no son doctrinarios, intelectualistas, como los de la social-democracia alemana ni como los del bolchevismo ruso. En Inglaterra, el Labour Party nace de las "trade-unions" que aparecen y se desenvuelven como asociaciones de naturaleza estrictamente económica y profesional. El "trade-unionismo" crece indiferente y hasta hostil al doctrinarismo político y económico. En absoluto acuerdo con el espíritu británico, le interesan los hechos, nó las teorías. Los núcleos intelectuales socialistas, carecen durante mucho tiempo de arraigo en los sindicatos. El "Independant Labour Party", no obstante su moderación, solo se convierte en el estado mayor del movimiento obrero, después de la guerra. Y el propio partido laborista solo entra en su edad adulta en este siglo. Antes, la mayor parte de los votos obreros no se sentía aún vinculada a su política. El proletariado británico, organizado en las "trade-unions", no había reivindicado todavía su autonomía política en un partido de clase. Pero, a medida que el capitalismo declina, —y que la función del partido liberal pierde su sentido clásico— y que el poder y la madurez políticas del proletariado se acrecentan— crece el alcance de las reivindicaciones obreras hasta desbordar y romper su marco primitivo. Las reivindicaciones corporativas, inmediatas, se transforman gradualmente en reivindicaciones de clase. La influencia de los líderes convictos de socialismo, se sobrepone a la autoridad de una burocracia meramente sindical. El Labour Party se descubre, poco a poco, un finalismo socialista. Quiere la socialización de los medios de producción, como los otros partidos socialistas. Y aunque la quiere con parsimonia y prudencia británicas propugnándola en lenguaje simplemente reformista, lo cierto es que la reconoce como su meta natural y legítima. Los otros partidos reformistas de Europa, emplean desde su nacimiento un lenguaje distinto. Se atribuyen, en grado más o menos enérgico, una ortodoxia marxista. Pero si ésta ha sido su teoría, su praxis —y su mismo espíritu— no ha estado muy distante de la del reformismo inglés. Hoy mismo la distancia entre una y otra práctica es insignificante si existe. El Partido socialista francés puede convertirse, en cualquier momento, en un partido ministerial como el laborista. Y entre un discurso de Paul Boncour y otro de Ramsay Mc Donald, a la orilla del Lago Lemán no habrá nunca ninguna diferencia sustancial. Ambos, por otra parte, tienen el mismo aire mundano y empolvado de filósofos de la Enciclopedia y de primeros ministros del Rey.

El proletariado británico ha llegado a la política socialista, por espontáneo impulso de su acción de clase, malgrado su supersticiosa y conservadora aprensión acerca del socialismo y sus teóricos. Los sindicatos y las gildas, descienden de las corporaciones medievales. Y en el proceso de su crecimiento, se han impregnado hondamente de los principios de una educación y una economía liberales. Más aún: su volición ha sido refractaria al socialismo. Los "trade-unions" en parte por empirismo británico, en parte por representar en el mundo en la época de expansión y prosperidad del imperio de la Gran Bretaña una aristocracia obrera, en parte por el ascendiente de un capitalismo vigoroso y progresista, han temido y evitado el doctrinarismo socialista. Sin embargo, acentuadas las contradicciones internas del capitalismo, planteada la cuestión de su impotencia para resolver la crisis de la producción, ese proletariado no encuentra otro camino ni adopta otro programa que el del socialismo.

Esta cuantiosa experiencia, cumplida en el mayor Estado capitalista de Europa, demuestra, contra lo que puedan sofisticar revisionistas y confucionistas tan baratos como pedantes, que, por la vía del capitalismo y sus instituciones, empírica o doctrinalmente, se marcha hacia el socialismo. Lo que no quiere decir, absolutamente, que antes de que el proletariado adquiera consciencia de su misión histórica, y se organice y discipline políticamente, el socialismo sea posible. La premisa política, intelectual, no es menos indispensable que la premisa económica. No basta la decadencia o agotamiento del capitalismo. El socialismo no puede ser la consecuencia automática de una bancarota; tiene que ser el resultado de un tenaz y esforzado trabajo de ascensión.

El caso inglés no prueba sino que, aún negando a priori al socialismo doctrinal y político, se arriba ineluctablemente a él, apenas el proletariado entra, como fuerza política, en su mayor edad. La resistencia a este socialismo en el movimiento trade-unionista, de otro lado, se explica perfectamente por los factores ya enumerados. Inglaterra, en el terreno filosófico, se ha atenido siempre al hecho, a la experiencia. Ha sido un país receloso ante toda metafísica. "El espíritu general de la cultura intelectual y de la filosofía anglo-sajona—observa fundadamente Max Eastman— ha sido siempre, a pesar del pequeño petardo lanzado, en nombre de la divinidad, por el obispo Berkeley, "terror-a-terre" y científica". La política inglesa ha preferido ser práctica a ser teórica. Como consecuencia, el empirismo británico se dobla de conservantismo. Y a esto se debe, a la vez que la segura marcha del capitalismo en Inglaterra, su incapacidad de resolver su antinomia con instituciones y privilegios supérstites que no lo embarazaban excesivamente en su desarrollo. Esta ha sido, desde cierto punto de vista, y hasta un dado momento, la fuerza del capitalismo británico; pero esta ha sido también su debilidad.

(Concluirá en el próximo número).



j u n t o s n o s o t r o s



UE pura eres de sol o de noche caída,
que triunfal, desmedida, tu órbita de blanco,
y tu pecho de pan, alto de clima,
tu corona de árboles negros, bienamada,
y tu nariz de animal solitario, de oveja salvaje,
que huele a sombra y a precipitada fuga tiránica!

Ahora, que armas espléndidas mis manos,
digna su pala de hueso y su lirio de uñas,
y el puesto de mi rostro, y el arriendo de mi alma,
están situados en lo justo de la fuerza terrestre.

Qué pura mi mirada de nocturna influencia,
caída de ojos oscuros y feroz acicate,
mi simétrica estatua' de piernas gemelas
sube hacia estrellas húmedas cada mañana,
y mi boca de exilio muerde la carne y la uva,
mis brazos de varón, mi pecho tatuado
en que penetra el vello como ala de estaño;
mi cara blanca, hecha para la profundidad del sol,
mi pelo hecho de ritos, de minerales negros,
mi frente penetrante como golpe o camino,
mi piel de hijo maduro, destinado al arado,
mis ojos de sal ávida, de matrimonio rápido,
mi lengua, amiga blanda del dique y del buque,
mis dientes de horario blanco, de equidad sistemática,
la piel que hace a mi frente un vacío de hielos
y en mi espalda se torna y vuela en mis párpados,
y se repliega sobre mi más profundo estímulo,
y crece hacia las rosas en mis dedos,
en mi mentón de hueso y en mis pies de riqueza.

Y tú, como un mes de estrella, como un beso fijo,
como estructura de ala o comienzos de Otoño,
niña, mi partidaria, mi amorosa,
la luz hace su lecho bajo tus grandes párpados,
dorados como bueyes, y la paloma redonda
hace sus nidos blancos frecuentemente en tí.

Qué pompa joven de oro o reunidas frutas,
y qué disposición dulce, que fulgor definido
de uña, de seda súbita y fuerza sedienta,
y un olor de perla ardiendo corre por tu cadera
hasta tus pies cerrados en ribete de estío.

Hecha de ola en lingotes y tenazas blancas,
tu salud de manzana furiosa se estira sin límite,
el tonel temblador en que escucha tu estómago,
tus manos hijas de la harina y del cielo.

Qué parecida eres al más largo beso,
 su sacudida fija parece nutrirte,
 y su empuje de brasa, de bandera revuelta,
 va latiendo en tus dominios y subiendo temblando,
 y entonces tu cabeza se adelgaza en cabellos,
 y su forma guerrera, su círculo seco,
 se desploman de súbito en hilos lineales
 como filos de espadas o herencia del humo.
 Rangoon 1928.

SEGUNDA ESTACION DE LA BIO- GRAFIA DEL NIÑO JULIO, por Julio del Prado.

(—V I—)



ODAS estas mañanas el sol alumbró. Con la cara sucia y el bolsón repleto de fruta, el niño Julio iba al Colegio. (No se cortaba las uñas y todo él era tinta). Antes había hecho protestas y formal promesa de portarse mal en el año, pues la mamá no lo quiso poner en colegio de hombres (a pesar de que él quería mucho a las mujeres, recordaba que de 2 o 3 años le había dicho a un pintor por alabar su cuadro: "¡Qué bonito! Si parece mujercita"). Pero tuvo que ir, porque también de chico, dijo a su hermano Jorge cuando despreció la mitad de la manzana de la tía Enriqueta: ¿no la quieres?, me la comeré yo. Esto era una razón convincente tanto para él como para la mamá.

Y empieza: en clase jamás oyó la voz del profesor y él, Lulo, Sofía, Manuel, Elena y Rosita, se pasaban las horas en los cuentos de Quevedo. Por si esto fuera poco, su cuaderno de higiene era el más manchado. En inglés solamente era formal: le interesaban siempre las cosas extrañas; en costura también: él y Lulo ayudaban a bordar a Hilda, mientras le pellizcaban las piernas. (Hilda lo hacía muy mal). En dibujo tuvo un éxito: el profesor del "cuadro a lo mujercita", propuso un grupo del atrayente niño Julio y de la delicada Lucila: cuchicheos, toses, aplausos, Lucila se "empava" y llora, no sale, Julio sí: y con una cara de triunfador, de Tenorio.

(Cosa simpática: la hermana del niño Julio y Maruja eran comadres en Marianito que a nadie quisieron presentar. Marianito murió muy pronto).

Ejercicios espirituales: al cura no se le oía, al niño Julio tampoco: mientras tanto, Ida, la coqueta, le pasaba un papel "declaratorio". Arreglados. (Pasó la simpática primera comunión de los niños, Julio cantó, Blanca también, después, el chocolate y la banda de músicos). Julio ya sabía. Ida lo besaba todas las noches en la puerta de su casa. Juan, el maestro, riendo acompañaba al niño Julio. Pero había consejos. Al fin todo terminó. Bobby había contado muchas cosas. El "colorado" fué con el chisme. Consejo de Blanca y la Directora, misterio, interrogatorio, el niño Julio heroicamente callado, Ida lo confesó todo. (Lo indignante para el niño Julio: Ida dijo que sólo una vez se habían besado, (risas de las maestras) y que le echaba tierra a los ojos a su mamá, (pero no tierra de la del jardín, sino que así se dice). Antonie-

ta, la amiga, y Blanca, la hermana, gozosas. Fué una tragedia. El niño Julio escribió "El diario de un pobre niño". Si Blanca y la mamá se hubieran reído delante de él, el niño Julio hubiera asesinado su talento.

Fin de año, tomadura de pelo: "Premio de asistencia": Sr. D. Julio Zutano". No había derecho. ¡Si él se había hecho "la sima" muchas veces! Que lo cuenten Blanca, Antonieta, Ida, Hortensia, María, Lulo. Y la misma señorita directora, ¿no lo había llevado una vez de la mano al colegio? Pero no había tiempo de indignarse: Archi acababa de recitar y Julio tenía que bailar un huainito con Lucila. ¡Qué emoción! Estaría la mamá de Ida en la Repartición de Premios?

Ida era muy generosa: más tarde, aprovechando de su Fábrica, contaba a las amigas que Julio le había regalado chocolates (y enseñaba las cajas). Ha debido hacerlo el niño Julio. Pero nunca tuvo medio. Lo que sí tendrá ya para siempre, es gratitud y amor a la mujer.

(—V I I—)

Lexicografía del niño Julio.

Qué bonitas eran las palabras para el niño Julio!

PALABRA, campana de Navidad, sillar maravilloso del Misti de su pecho, en la R carromato. Ya tiene el niño Julio con que asustar al cuco: PALABRA.

CATAFALCO, sonoridad de no sé donde: CATA, ruso; FALCO, desfalco, perro flaco, acaño el galgo del boxeador de los portales de Arequipa.

CHOCOLLO, en el colegio palabra mala, en el niño Julio un ejercicio bucal.

ABRACADABRANTE, otro ejercicio bucal que causaba admiración entre los literatos del Círculo Deportivo.

ACTUALIDAD, palabra actual. Nunca se había regocijado tanto el niño Julio que cuando vió en una peluquería el letrero: "Pelucas de actualidad". Pelucas-Actualidad, palabras primas hermanas. Lo mismo que dijo el hermanito Paco: "Picapote y Gutapeche son amigos".

AREQUIPA, una chiquita gorda satisfecha de su POCONTI.

ENAMORADA, ¿acaso una de las moras que comía en Chilina? Pero ese Ena era muy impertinente.

HORTENSIA, perfume.

CATARRO, igualito al payaso del Ship y Feltus. Ja,Ja,Ja.

JULIO-JULIO, JULIO, lo más agradable para la vanidad.

SINCERIDAD, una campanilla en el vacío.

Con todas las palabras juega el niño Julio como con las carretillas, JULIO, JULIO, JULIO, iba a cazar mariposas con SINCERIDAD y se quedaba con un poco de HORTENSIA en las manos.

Julio se paseaba con su amigo CATARRO dándole ENAMORADAS.

El niño Julio hablaba inglés con CATAFALCO.

Y el general del ejército de Julio era PALABRA a pesar de sus faldas.

Nada, el niño Julio era un RAMONISTA sin saberlo y se hubiera gastado medio en comprar un alfajor para la pobrecita palabra LIRIO que se moría de tisis.

Panorama Móvil

MARGINALIA

GLOSA DE ORTEGA Y GASSET,

autor de "Las Atlántidas"

por Luis E. Valcárcel.

No es el filósofo optimista y sonriente; no es el germanizador de las huestes intelectuales iberoindias que nos descubre tan pronto a Scheler como a Driesch y nos presenta a Spengler y revaloriza a Hegel; nó, quien será objeto de nuestra atención es el simpatizante con las viejas culturas desaparecidas, el que escribió "Las Atlántidas", bello libro de agudas sugerencias.

Y cómo no interesarnos a cuantos consagramos lo mejor de nuestra juventud a desentrañar el misterio de las extintas civilizaciones del Perú!

Mucho antes que en la hora actual en que "el europeo siente la atracción por las épocas humanas más remotas o las civilizaciones más distantes".

La excavación

Modestísimos arqueólogos, familiarizados con la momia y el huaco que otros desdeñan desde las nubes, oímos con placer cuando Ortega y Gasset dice:

"La excavación es un acto mágico. Es una nueva e inesperada forma de agricultura. Se cava para recoger cosechas sembradas hace miles de años. Troya ha sido el espléndido tubérculo, la gigantesca trufa histórica que nos ha abierto el apetito".

Contorno y dintorno

Poniendo en curso ideas selladas en Alemania, enuncia el postulado de que "cada ser pese su paisaje propio, en relación con el cual se comporta"; que "la vida es un diálogo con el contorno"; que "vivir es convivir, y el otro

que con nosotros convive es el mundo en derredor". Parece que oyéramos con toda claridad a Von Uexkull.

Chinos, egipcios, inkas

¿No parece escrito para el Perú preibérico este párrafo?

"El chino y el egipcio, en la época de su génesis, se creen la humanidad. En torno suyo hallan solo algunas tribus bárbaras, sin poder ni prestigio, que contribuyen únicamente a subrayar la singularidad de su gran nación. Por esto, toda la civilización egipcia y china parte en sus principios básicos de suponer que es cada uno de ellos el pueblo central".

América el centro futuro

Como todos los grandes pensadores, Ortega y Gasset cree en el destino americano, piensa que nuestro continente será "el centro de un universo futuro", descalificado el universo actual, "condenado a desaparecer" del cielo de las culturas. Percibe sutilmente "la gravitación hacia el porvenir" que caracteriza al hombre de este hemisferio.

Etnología y prehistoria

El fino olfato de occidental quintaesenciado le hace intuir el gran papel que juegan en nuestro tiempo los estudios arqueológicos y etnográficos que han revolucionado el conocimiento del pretérito humano.

"No había más que una cultura—dice Ortega—la nuestra, del presente. La Edad Media, Egipto, Grecia, Roma eran solo etapas al través de las cuales se había llegado a la actual perfección. Cualquier otro sistema de formas religiosas, intelectuales, políticas eran automáticamente desvaloradas como incultas. Habíamos, pues, hecho de la cultura un concepto estimativo y una norma. Pero el etnólogo o-

bilgado a penetrar en el secreto de pueblos completamente dispares de los europeos y mediterráneos, ha tenido que intimar con sus modos de sentir y pensar. Poco a poco fué advirtiéndolo que aquellos usos “bárbaros” y aun “salvajes”, aquellas ideas grotescas o absurdas, TENIAN UN PROFUNDO SENTIDO, UNA EXQUISITA COHESION. Eran, a la postre, una manera de responder al cosmos circundante muy distinto de la nuestra, pero no menos respetable. Eran, en suma, otras culturas”.

El valor de lo insignificante

Como corresponde a un verdadero filósofo, Ortega y Gasset no incurre en el error de desdeñar la inquisición arqueológica que busca la interpretación del lenguaje mudo, pero saturado de alma, de las cosas grandes y pequeñas. “. . . En cada región existe un repertorio íntegro de formas culturales—desde el utensilio hasta la religión, que es exclusivo de ella. Esto indica que cada producto humano—material o moral—tiene una misteriosa afinidad con todo un sistema de ellos, que solo aparece normalmente junto con los demás”.

Así, pues, un fragmento de cerámica, un amuleto, un bastón de mando, una casa, un himno guerrero, una canción amorosa, cualquiera ingenua superstición tienen el valor de lo insignificante que gradúa e interpreta la arqueología.

Todos son signos o como con tanta elocuencia dice Ortega: “cada elemento etnográfico deja de ser un objeto histórico independiente y se convierte en mero atributo o síntoma de una cultura, lo mismo que el color y el sabor, la forma y el peso no son cosas por sí, sino meros ingredientes o cualidades de una cosa”.

Culturas organismos

Y llega donde debía llegar: a los dominios de Frobenius y Spengler, a

la teoría de las culturas como grandes seres biológicos que nacen, crecen, decaen y mueren. “Encontramos, pues—continúa—las culturas como orbes cerrados hacia dentro de sí mismos, sistemas completos y herméticos, sin comunicación entre sí, una interna unidad pareja a la que actúa en la simiente, les da vida, expansión, desarrollo. Todo hecho humano es un brote de ellas y en ellas radica su sentido. Por eso, el etnólogo, el historiador, tienen que acostumbrarse a considerar las culturas como los fenómenos fundamentales. Lo demás es solo fragmento de ellas”.

La Historia

Como conclusión, el autor de “Las Atlántidas” insinúa un concepto nuevo de la historia. Como consecuencia de los grandes descubrimientos arqueológicos, el método histórico “se ha abierto como una nueva pupila”. La historia ya no trata de explicar los fenómenos como la física.

Pretende algo más: trata de entenderlos, buscar el sentido de las cosas, “de lo que para nosotros no tiene sentido”.

Relativismo y Revalorización

Consecuencia beneficiosa de este cambio de rumbos de la historia es la posición relativista. Por algo Spengler y Frobenius son en el mundo humano, a esta hora, lo que Einstein pretendió ser en la astronomía. Con el nuevo criterio, Ortega cree que “verosímilmente hallaremos que cada cultura ha gozado de una genialidad sobresaliente para algún tema vital . . . Cada época, cada pueblo será nuestro maestro en algo, será en un orden u otro nuestro clásico. Cesará el privilegio arbitrario que otorgamos a nuestro rincón del espacio y el tiempo, privilegio que convierte en absurda superfluidad la existencia de pueblos y edades “bárbaros”, “salvajes”. La “barbarie”, el “salvajismo” adquirirán su

punto de razón de insustituible magisterio”.

Trasmundo

El metafísico no podía cerrar el libro sin dar de sí. ¿Todo termina con la vida, se pregunta el psicólogo? ¿Todo termina en el universo con las milenarias desapariciones de la cultura? ¿Son acaso como estrellas errantes sin sentido que un día brillan para no aparecer jamás en las tinieblas cósmicas? Ortega no se resigna y formula su teoría del “trasmundo absoluto”. Así la enuncia:

“Más allá de las culturas está un cosmos eterno e invariable del cual va el hombre alcanzando vislumbres en un esfuerzo milenario e integral que no se ejecuta solo con el pensamiento sino con el organismo entero, y para el cual no basta el poder individual sino que es menester la colaboración de todo un pueblo. Periodos y razas—en una palabra las culturas—son los órganos gigantes que logran percibir algún breve trozo de ese trasmundo absoluto. Mal puede existir una cultura que sea la verdadera, cuando todas ellas poseen solo un significado instrumental y son sensores amplísimos exigidos por la visión de lo absoluto”.

Y termina en este como himno de misticismo teológico el autor de “Las Atlántidas”.

Cuzco-1928.

Luis E. Valcárcel.

DOCUMENTOS

20. MANIFIESTO TREINTATREINTISTA CONTRA: I. — LOS ACADEMICOS, II. — LOS COVACHUELISTAS, III. — LOS SALTEADORES DE PUESTOS PUBLICOS Y IV. — EN GENERAL CONTRA TODA CLASE DE SABANDIJAS Y ZANGANOS INTELECTUALOIDES

ANTE TODO DECLARAMOS QUE:

La pugna que hace tiempo se inició entre los pintores independientes y académicos, se ha agudizado en el momento del cambio de poder presidencial; esto significa que la que era lucha pictórica, ha llegado a ser de parte de los alumnos y profesores de la Escuela de Bellas Artes que son los que provocaron los últimos incidentes, una lucha por los puestos públicos encabezada por cierto aspirante antiguo y constante a la dirección de la Escuela: José Fernández Urbina en cuya casa redactó él mismo las acusaciones que “los alumnos descontentos” hicieron contra el Profesor Ramos Martínez, secundado por algunos elementos destripados e incapaces, que han arrastrado a la Sociedad de alumnos de la Escuela a la gritería y exaltación actuales. La lucha ya no es solamente artística sino política, y en esa misma línea tenemos que responder y prevenir al público y a los gobernantes.

Esos señores han creído el momento oportuno para medrar a costa del Erario ya que no pueden vivir de otra cosa. Este es el movimiento de los politiqueros, de todas las sanguijuelas del presupuesto, de todos los camaleones de la región mexicana. Ellos como otros individuos profundamente reaccionarios, claman por una revolución que han traicionado, por un trabajo que nunca desarrollarán, y en especialidad, por la ruptura de las pocas conquistas que se consiguieron en la smontañas, y que ahora se trata de liquidar. La reacción en todos los terrenos levanta la cabeza, y nosotros debemos aplastársela con toda energía. Esos alumnos de Bellas Artes no son sino las capas más degeneradas del porfirismo en decadencia, del huertismo que aún se extremece. Más de una vez se han querido levantar a medias, pero ahora lo hacen descaradamente, y nuestra lucha es hasta su exterminio definitivo.

Las declaraciones nuestras que salieron en los periódicos han sido leídas por todos y seguramente que se

encuentra la opinión de nuestra parte: nadie discute ahora, si no es por cretinismo, que la producción de la Escuela de Bellas Artes es de una calidad pésima y pequeña, tanto en pintura como en escultura, y también es una afirmación incontrovertible que las escuelas de pintura al Aire Libre, tanto como la de Talla Directa, han producido en el tiempo que llevan de fundadas una cantidad enorme de verdaderas obras de arte más baratas, más perfectas y más populares que las acedias académicas.

Nuestra adhesión al Profesor Ramos Martínez, no es incondicional: hemos visto que no claudica, que lucha incansablemente, pero si él claudicara, nosotros seguiríamos nuestra línea revolucionaria con toda seguridad, dentro o fuera de las Escuelas de Pintura al Aire Libre. Nuestra triunfo ha llegado, pero para consolidarlo tendremos que luchar. En estos momentos muchos de los que dudaban de nosotros se han venido a la cargada, al sol que más calienta. A esos oportunistas también los combatiremos implacablemente.

La Cámara de Diputados ha rechazado la Ley de Admnistia: ese es un gesto revolucionario que demuestra que contra los traidores de la Revolución, contra los salteadores de puestos públicos, desde las presidencias hasta las direcciones de Escuelas y Conserjerías, contra los que especulan con la sangre de los trabajadores y de los campesinos, la lucha debe ser abierta sin cuartel: nosotros por eso exigimos de una vez la clausura de la Academia de San Carlos, inútil, derrochadora y gangrenada. Muchos metros de tela tienen los académicos tela que desperdician; muchos botes de color que solo les sirven para embadurnar las paletas, el que quiera puede entrar a la Academia para mirarlo con sus propios ojos. Hacer este "trabajo" señores sentimentales, es solamente desperdiciar el dinero que Uds. no producen.

La Academia ha recibido en su se-

no a elementos a quienes los remolinos han traído del extranjero, impotentes, perniciosos, fascistas de las legiones de la Guerra Europea; para ellos proponemos el cese y el art. 33.

Nosotros no estamos con lo que han llamado a últimas fechas "tradición académica", eso que se lleva como tradicional en la Academia no es sino importación y la parodia de las obras de peor gusto europeizante; el derecho de Europa se nos quiere presentar como bueno, insuperable por algunos escritorzuelos, pero si hablamos de culto a la tradición debemos mencionar mejor que los sectores burgueses de la Academia, a los trabajadores de las Escuelas al Aire Libre: ellos no están contaminados, tienen un profundo sentido proletario, son humildes y no se acercan por moda a nuestro sentimiento popular. Entre los pintores de las Escuelas al Aire Libre, con su profunda y enérgica tradición, y los pintorcillos de la Academia, con su por mal nombre llamada "cultura tradicional", hay tanta diferencia como entre los campesinos armados de la revolución mexicana y sus enemigos los idoamericanistas, desde el propagandista del imperialismo inglés, Haya de la Torre, hasta los últimos artistas vividores de la pobreza de las masas indígenas (1).

La creación de la Escuela Central de Artes y Ciencias de las Artes es una idea que debe llevarse inmediatamente a la realidad: nuestra producción será conocida y aprovechada en todas las regiones en que sea necesaria y se conseguirá, además, que los mercados de nuestra producción dejen de estar bajo el control de algunos comerciantes sin responsabilidad, para estar bajo el dominio de la pintura revolucionaria.

Frente a las demandas reaccionarias de los Académicos, que son, según declaración que le hemos oído a Fernández Urbina; rotura de las Escuelas de Pintura al Aire Libre, destrucción de la Escuela de Talla Directa y "huesos" para los sostenedo-

res del arte reaccionario, nosotros sostenemos y sostendremos a toda costa estas voces de orden.

Clausura definitiva de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos; creación de Escuelas de Pintura y Talla directa en todas las regiones del País; sabotaje oficial contra los reaccionarios que encabezan el movimiento, destitución de los reaccionarios en las Escuelas de Arte.

Pedimos el cese de los profesores académicos siguientes a la mayor brevedad: Sotenes Ortega, Eduardo Solares, Romano Guillermin, Guilberto Chávez, Ignacio Asunsolo, J. M. Fernández Urbina, Abelardo Gariel Carrillo, Germán Gedovius, Francisco Concha, Leandro Izaguirre, Luis Albarrán, José Tovar, Carlos Lazo, y Armando Drechsler. Como complemento exigimos que no se les de trabajo en ninguna de las futuras labores estéticas, desde las Escuelas Primarias, hasta nuestro proyectado Instituto de Artes y de Ciencias de las Artes.

Los académicos quieren destruir todo al gasto de dinero y de sangre que costó la revolución. Tapan sus errores con la frase "La Academia ha costado mucho y debe conservarse" a ella nosotros respondemos: "LA ACADEMIA HA COSTADO MUCHO Y ES PROFUNDAMENTE REACCIONARIA; POR ECONOMIA, POR LOGICA REVOLUCIONARIA, DEBE DESTRUIRSE PARA QUE EL ARTE PUEDA PROGRESAR".

La lucha se ha abierto y nosotros desenmascaramos a todos aquellos que con fraseología revolucionaria quieran dar golpes a una revolución que ellos no hicieron, y que tratan furiosamente de destruir. Nosotros defendemos radicalmente todas sus reivindicaciones proletarias.
EL GRUPO DE PINTORES ¡30-30!

(1). — N. de la R. — Trascibimos este documento con el estricto propósito informativo de dar sitio en este *Panorama Móvil* a la vehemencia polémica con que se combaten en México revolucionario las batallas del Ar-

te y con que se mezcla a la disputa estética el sentimiento político. Pero no podemos abstenernos de declarar impertinente la alusión a Haya de la Torre, al que acaba de deportar de Panamá el imperialismo yanqui.

POLITICA AMERICANA

BOLIVIA Y LA NACIONALIZACION DE LAS MINAS

por Tristán Marof

El problema de Bolivia reside en sus minas. País netamente minero antes que agricultor, vive de sus exportaciones de mineral. No es posible pensar en otros problemas bolivianos sino no se piensa en sus minas. Su evolución se desarrolla en sentido inverso. En lugar de ir de abajo a arriba, en forma lógica, va de arriba abajo. Antes de pensar por la agricultura —truncada la agricultura por los conquistadores— la pequeña industria y la gran industria, de hecho, aparece la explotación minera como un fenómeno desarticulado que es el axa de toda su economía. Y vemos espectáculos curiosos: junto al arado de palo primitivo y milenario, el motor eléctrico Diesel. Al lado de grandes concentraciones de mineros asalariados, el artesano del medioevo, que aún tiene su taller y su trabajo libre. De ahí, de estas contradicciones, es la importancia que tiene Bolivia, a pesar de vivir amurallada en sus montañas, como factor económico creciente, y por ende, como factor revolucionario en América.

Mientras que la pequeña propiedad minera desaparece, la gran explotación asoma mostrando sus garras, arrancando riqueza de las montañas de la tierra boliviana, para transportarla al extranjero. Los pequeños propietarios de minas, sin capital, después de vender sus pertenencias, se transforman en contratistas, es decir, al servicio del gran capital y contra el asalariado. (1).

Esto pasa naturalmente en todo distrito minero donde está Patiño o

donde ha acampado el capital yanqui; donde existen ricos yacimientos de estaño, de plata, cobre, de antimonio, de plomo. En los distritos pobres, la pequeña propiedad, o más bien, la pertenencia minera, apenas yergue la cabeza, pero también está absolutamente controlada por compradores americanos, como Holschild, que cotizará—según su humor—al precio que le convenga.

Pero antes de pasar más adelante, veamos en poder de quiénes se encuentran las minas. Ya todos saben en Bolivia que las minas pertenecen a dos docenas de individuos, exagerando el término. Tal vez, una media docena de entre ellos, ejerce absoluta preponderancia y dominio, imponiéndose aún sobre el Estado. Gracias a las equivocadas leyes “liberales” y con sentido individualista, sobre la que se fundó la República de Bolivia, todas las riquezas se encuentran en poder de Patiño, multimillonario de leyenda cuya fortuna sólo comparable con la de Aladino, no tiene paralelo en América; un hombre cuya renta anual es doble de la renta que percibe el Estado, y que ejerce por este hecho, más potencia que el mismo Estado, por medio de préstamos oportunos y leoninos. También se encuentran las minas en manos del señor Aramayo, de los Guggenheim, del francés Soux, del acaudalado Mendieta de Potosí, de Suárez, de la señora Argandoña. “Princesa de la Glorietta”, princesa por antonomasia en un país republicano; de otras compañías y de algunos abogados influyentes. Patiño fué pobre hará el espacio de veinte años, cargó el mineral como simple peón; pero, se sorprenderá el lector, cuando le diga que, a Patiño solamente, según la estadística de Pedro Dalence, considerada como una de las más formales, le corresponde el 72 por ciento de la exportación minera. Hugo Stinnes, en Alemania, con todo su trabajo industrial organizado, no conoció jamás la potencia económica de este Cresco criollo. Otro de los señores feudales de Bolivia, es don Avelino

Aramayo, propietario de minas de bismuto, tal vez únicas en el mundo. Tengo que advertir que la oficina principal de Aramayo y Compañía, se encuentra en Londres. Habiendo tenido grandes beneficios durante la época de la guerra, la firma Aramayo fué obligada a pagar un millón de libras por el Gobierno inglés, cantidad que seguramente jamás ha pagado en Bolivia por concepto de impuestos. La renta de este señor Aramayo alcanza a siete u ocho millones semestrales. Su mina está cubicada en siete millones de libras esterlinas.

El francés Soux es tal vez uno de los más ricos mineros de Potosí. Ingeniero extranjero, llegó a las minas hace muchos años. Ya en ese tiempo, las famosas minas estaban un tanto resentidas por la explotación continua de más de cuatro siglos. Se le ocurrió la idea de explotar desechos de mineral arrojados fuera de la mina y rápidamente tuvo éxito. Soux, poco a poco, ha llegado a acaparar la producción minera de Potosí, frente a “Bebín Hnos.”, otra compañía francesa, y a Mendieta, señor afortunado de Potosí.

Pero la producción minera de Potosí, requiere cada día más fuertes capitales. Soux, después de haber ganado muchos millones en las minas, piensa en la natural retirada. Extranjero, sin mayores vínculos en el país, le parece lógico. Esto no tiene nada de particular; lo grave es que el capital americano atisba las minas de Potosí, y Soux, al instante como primera palabra, señala una cifra de veinte millones de dólares por sus pertenencias mineras en el Cerro. Pero los yanquis, acostumbrados a ver el terreno limpio, se dan cuenta de que en las partes altas del cerro existen aún pequeños propietarios. De ahí es que Soux, con la complicidad de las autoridades y protegido por la sombra amplia de su capital, hace incursiones en las propiedades de sus pequeños vecinos. Dos son las amenazas: “o la venta de la mina o el asalto”. Luego se inventará una serie de triquiñuelas judiciales—

como en el caso de Medinaceli, legítimo propietario de una pertenencia minera— para que ande perseguido por la justicia

Instalados los yanquis en Potosí, todo el distrito minero del sur caería en sus manos. El procedimiento para que el cerro de Potosí les produjese el mayor rendimiento sería destruido por su base. Toda la leyenda épica, lo que representa el cerro, sería convertido en dólares, para beneficio de los señores Guggenheim Brothers, que tienen sus oficinas en Nueva York. Dueños de las minas de estaño de Inquisive, por la venta que hizo de ellas su antiguo propietario, el chileno Guzmán, estos yanquis, antenas del capitalismo minero en los dos Continentes, echan planes para controlar absolutamente la producción estañífera de esta parte de América.

Hace una docena de años la explotación minera de Bolivia no tenía la importancia que tiene hoy. La producción alcanza a 50 mil, y en 1927 pasa de esta cifra. Sabido es que la producción mundial de estaño no traspasa de ciento cincuenta mil toneladas (2).

Ahora bien: como cada día la demanda de este metal se hace más grande, puesto que se requiere para una cantidad de usos, los yanquis y los ingleses, rivales económicos, se apresuran a conquistar los mercados productores. Desde hace mucho tiempo los ingleses han tenido casi la exclusiva de la producción estañífera del mundo. Gracias a sus colonias del Transval y las Islas Malayas, han podido competir con cualquier otro país rival en este artículo.

La estadística en 1918 nos da noticias concretas sobre la exportación minera. El 57 por ciento de la exportación se dirige a Inglaterra y el 32 por ciento a Estados Unidos. Pero resulta que los yanquis emplean el estaño en casi igual proporción que los ingleses y de ahí viene la lucha económica por este metal. Los yanquis inmediatamente abren los ojos y se dirigen a Bolivia—país virgen e ingenuo, en

ciertos aspectos hasta la bobería— y compran minas de estaño por varios millones de dólares, que les permita acaparar la producción estañífera. Desde luego es el proyecto de Guggenheim Brothers, judíos de Nueva York. Pero no satisfechos con esto, instalan en todo sitio agencias compradoras de mineral de estaño a precios bajos. Los agentes yanquis manipulan bajo el amparo de una equívoca ley minera en vigencia que permite el rescate de metal sin averiguar el legítimo propietario.

A esto se agrega, como miel sobre hojuelas, la combinación del señor Patiño, el más grande productor de estaño, que se alía con los yanquis, formando la célebre compañía anónima: "Patiño Mines y Cía". De donde resulta que toda la producción de estaño, en lugar de tomar la ruta de Londres tendrá que tomar en adelante la de Nueva York.

Esta ofensiva de parte de los yanquis es vieja. En todo sitio el capitalismo americano se enfrenta al inglés y le da batalla. Como Inglaterra tiene el "trust" del caucho, y Estados Unidos necesita de este producto en mayor cantidad, nada más útil que formar a su vez el "trust" del estaño para hacer frente a Inglaterra, sirviéndose en este caso de la producción boliviana. Los 29 puntos del Ministro de Hacienda, Mr. Hoover—hoy actual candidato a la presidencia de Estados Unidos—dice un autor muy atinadamente, significaron en ese tiempo, una especie de ultimátum pacífico contra una de las primeras potencias económicas de Europa. Churchill, ministro inglés, pese a su fogosidad, tuvo que hacer un gesto agrio y sonreír . . .

Lo mismo sucede con la cuestión petrolera. Voy a dar una nota breve y precisa sobre esta cuestión, puesto que es de interés para México. Tengo que confesar con tristeza que la Standard Oil ha extendido también sus alas de cuervo sobre Bolivia. En un comienzo, la concesión de yacimientos petrolíferos se adjudicó a un inglés llamado Bauckus, quien seducido por

la codicia, revendió sus acciones a la Standard Oil. La Royal Dutch Schell, quiso tener algunas concesiones después, pero la Standard Oil le cerró el paso apresurándose a comprar todas las acciones de diferentes compañías y particulares que se formaron, y que, cándidamente creyeron realizar un excelente negocio vendiendo sus títulos en cien y doscientos mil pesos, cantidades que resultan insignificantes si se considera el valor de las concesiones actuales.

Resultado: hoy día, la Standard Oil, es la única que se halla establecida sólidamente en Bolivia. Más o menos, las concesiones que tiene alcanzan a dos grados geográficos; es decir, la Standard, posee un territorio más grande que Bélgica. Por otra parte, la Standard Oil, mantiene en reserva la explotación del petróleo hasta el momento que le convenga, perjudicando así los intereses del país.

Este es un punto que es preciso tratarlo con cuidado y que interesa particularmente a México, como nos interesa a todos los indoamericanos. Nuestras cuestiones no son políticas, no pueden serlo, y es preciso que estudiemos en el mismo plano que los americanos, es decir, en el terreno económico. Mientras México se debate sobre esta cuestión y desea realizar uno de los puntos de su programa económico, Estados Unidos, que tiene explotaciones en el resto de Sud-América, le dice con frialdad: Muy bien; deseas realizar la nacionalización de tus petróleos; quédate con ellos. Yo

explotaré en Venezuela, en el Perú, en Bolivia y en otros sitios. (Naturalmente, esa frase "quédate con ellos", es sólo una frase; subterráneamente fomenta disturbios y envalentona con armas y con dinero a revolucionarios que no faltan). De esta manera plantea una delicada situación económica y sigue jugando su rol preponderante y arbitrario. No pasaría lo mismo si todos los países del Continente, derrotando las oligarquías aliadas del capital yanqui, tuvieran la misma visión de México y nacionalizaran sus fuentes de producción. El problema está aquí y sólo los ciegos no lo ven, o mirándolo, se arrastran a los pies del acaudalado yanqui como perrillos.

Patiño, arbitrio de las minas en Bolivia

Si Patiño tiene el 72 por ciento de la exportación, hay que calcular cuánto percibe este hombre afortunado anualmente. Es preciso anotar algunas cifras como testimonio. La exportación estañífera gira alrededor de 80 a 90 millones por año. Dado el salario poco crecido del trabajador y el bajo costo de la explotación en Bolivia, tenemos que Patiño obtiene una suma que no puede variar entre sesenta y setenta mil millones anuales.

En cambio el Estado no aprovecha gran cosa de esta exportación, como se puede comprobar examinando el siguiente cuadro de exportación minera de diez años:

Años	Toneladas	Valores	Derechos fiscales
1914	37,259	Bs. 42.479,837	Bs. 1.948,900.00
1915	36,492	" 44.885,450	" 2.158,550.69
1916	35,543	" 42.652,258	" 2.539,417.74
1917	46,430	" 85.259,432	" 4.909,970.39
1918	48,801	" 129.611,139	" 7.380,652.85
1919	48,499	" 99.924,443	" 5.951,206.40
1920	47,052	" 112.282,496	" 6.207,645.52
1921	31,811	" 42.909,308	" 1.995,114.61
1922	53,480	" 67.910,930	" 3.057,658.34
1923	56,425	" 80.612,468	" 4.235,716.87

Un hombre como Patiño, que tiene el 72 por ciento de la exportación minera, se comprende que sea más pernicioso que treinta tiranos y tiranillos, más rapaz que cincuenta ministros dilapidadores y negociantes; se comprende que Patiño tenga acogotada a Bolivia en el garrote. Qué puede hacer frente a éste coloso financiero un Estado paralítico y débil, cuya política económica consiste en el empréstito extranjero y el eterno déficit? Patiño, aliado de los yanquis, puede matar al Estado de un puntapié tan sólo con cobrar sus deudas.

El puesto de "presidentillo de Bolivia", al lado de Patiño, aliado de los yanquis, en este último tiempo, viene a quedar disminuído y sin crédito. Patiño, que no es inteligente, pero que tiene una cohorte de abogados y técnicos hábiles maneja inconscientemente al Estado boliviano, imponiéndole una dictadura financiera en beneficio propio. Cuaquier "presidentillo" elegido —ya sea por ficciones democráticas o por "fricciones familiares",—tiene que conservar su puesto manteniendo relaciones ilimitadas y serviles con Patiño y contra el pueblo. Patiño desde su "buró" de París impone senadores y diputados que sostienen su criterio. Es decir, presiona de tal manera al Estado para que no aumente impuestos sobre la minería. La burguesía nacional, compuesta de latifundistas, sostiene esta política porque obtiene utilidades del capital yanqui aliado con Patiño. Los propietarios de haciendas se benefician en cierta medida. Mucha gente de la clase media, en colaboración con el mismo yanqui encuentra empleo fuera de los rangos políticos. Pero esto no es durable. El capital americano después de derrotar al pequeño capital y cuando tenga las manos libres, se enfrentará a Patiño para darle la batalla. La fortuna de Patiño que tiene que convertirse en esclava del yanqui si quiere conservarse el más largo tiempo posible, como se convirtió igualmente al servicio de compañías extranjeras, la fortuna

de don Aniceto Arce, hace uno treinta años atrás.

Patiño se hace ilusiones extraordinarias seducido por las sirenas que tocan a su alrededor los que forman su cohorte de abogados. Si, por librarse de las imposiciones del Estado boliviano ha ido a dar a manos de los yanquis, ellos les reservan sorpresas inesperadas.

En estas circunstancias, la situación del que es elegido "presidentillo" de la República, es algo más que desairada. El presidente sin fuerza moral y sin representar la esencia del Estado, dictará decretos que no se cumplen, leyes obreras que son torcidas inmediatamente por el capital extranjero y nacional. Esto es tan evidente que, los jueces y demás empleados administrativos, reciben y acallan sus conciencias. Entre recibir un sueldo de la Empresa capitalista, y un "sueldo del Estado", el cual se hace problemático por la eterna crisis en que vive, los empleados de la administración se deciden por el primero

Ignorancia de la economía minera de parte de los hombres dirigentes

La reflexión económica no está al alcance de los hombres dirigentes por desgracia. Sostenedores de un sistema "liberal-económico", con privilegios para el individuo, aún contra el interés de la colectividad, les parece natural. De ahí la economía anárquica y escandalosa, de todos estos países gobernados por hombres que no sospechan absolutamente la evolución del capital. Mientras ellos se parapetan en un falso "contenido-democrático-liberal", la economía ha hecho progresos enormes, que ellos, por su puesto, desconocen. El caso de Patiño, de Aramayo, de Suárez—grandes magnates—lejos de sorprenderles como fenómenos monstruosos dentro de un Estado pobre; como enfermedades del capital, les entusiasma, quiebran las manos en aplausos y se rinden a sus pies.

A la mayoría de los hombres públicos les interasa mucho más que la e-

conomía un discurso electoral y una elección plebiscitaria. Todos discuten el presente furiosamente, en la forma más canibalesca y miserable, luchando a muerte por un raquítico presupuesto que no alcanza nunca a cuarenta millones y que, debemos pagar por la enorme deuda yanqui de 172 millones, queda reducido a 16 millones. Más o menos es esta la condición del presupuesto de Bolivia (3).

Presupuesto nominal:	40 millones.
Servicio de R. Exteriores	1.500,000
Intereses que se deben pagar a los yanquis . .	24.500,000
Presupuesto de guerra .	12.000,000
Servicio interior	5,000,000
Servicio de de Instrucción	3.000,000
Otro servicios, fomento, etc.	4.000,000
Total:	50.000,000

Déficit: 10.000,000.

Como se ve, el 50 por ciento del presupuesto se va en pagar intereses de la deuda yanqui. Es de advertir que esta suma que se recauda por concepto de intereses es arrancada de las rentas más saneadas y más veraces. Al efecto, los acreedores yanquis, han creado una "Comisión Fiscal Permanente", que con ojo atento vigila y controla las entradas de las aduanas. No hay duda, si hablamos con entera franqueza, y yo creo que ha llegado el instante en Indoamérica, de hablar con toda franqueza: Bolivia es una colonia económica de Estados Unidos al igual que el Perú, Venezuela y Cuba. Los presidentes de estas pseudo-repúblicas, fichas interesantes desde el punto de vista grotesco, no representan otro papel que el de sirvientes del capitalismo americano. Pero entre todos el más insignificante, el más obscuro, el más ignorante, es seguramente Hernando Siles. "The Review of South América", cuando habla de Bolivia, a pesar de que tiene especial empeño de hacer el elogio de todos los gobernantes del Continente, habla primero de Pa-

tiño y le arbitra todas las cualidades que puede tener un hombre cuya renta anual pasa de cien millones . . .

Caso paradójal

Pero mientras el presupuesto nacional se eleva a cuarenta millones nominales, la exportación boliviana traspasa la cifra de 180 millones. Es decir, que anualmente el valor de nuestros minerales se eleva a esta suma, no exportando Bolivia otra cosa que estaño, bismuto, antimonio, plomo y una cantidad reducida de oro. Hay que agregar a esta exportación ciertos productos contados y que no suman una gruesa cantidad, tales como cueros, coca y pieles.

En cambio de esta exportación de 180 millones, la importación de mercaderías no alcanza una suma mayor de 50 millones. En 1918, por ejemplo, a 160 millones de exportación correspondió, según la estadística, una importación de 30 millones, quedando una diferencia de 130 millones. Naturalmente, todos los años la diferencia de exportación que resulta en favor del Estado es enorme. Baste indicar el detalle significativo que, en 24 años de desorden económico, han salido fuera del país seguramente, 1.009, 056.44 millones, cantidad importante para cualquier nación y con la cual podríamos tener en todo el país por cuenta propia, rieles, fábricas y comodidades de toda clase.

Resultado: un presupuesto agónico, miserable, el más pobre de América del Sur y una exportación formidable que no iguala ni aventaja ningún país americano, en relación con su importación.

Impuesto miserable que percibe el Estado

En tiempo de la colonia, el rey percibía la quinta parte de la producción minera. Cieza de León, se maravilla en sus crónicas de lo que puede haber percibido la corona española con el descubrimiento de las minas de Po-

tosí, asegurando que lo que dió Atahualpa por su libertad fué insignificante en comparación con el quinto que resultó de las minas del Alto-Perú.

En tiempo de la República, el Estado no alcanza a percibir ni la décima parte. "Patiño y Cía.", debe tener la creencia; la tienen también los doctores altopereanos, de que la República puede vivir exclusivamente de alimento teórico, Para la República, dicen ellos: discursos, elecciones democráticas, libertad gaseosa y una Constitución absurda; para Patiño y Cía., todas las riquezas, toda la fortuna nacional, edificada sobre la ignorancia y los obreros que revientan en las minas explotados por la dinamita.

Pero el caso se agrava algo más. Algunas empresas mineras respaldadas por la influencia que les da su capital, se abstienen de pagar impuestos, burlando de mil maneras el ojo del Fisco. Un informe del señor Riscosky, delegado del Gobierno para inspeccionar las minas de Potosí hace años, nos comprueba hasta la saciedad, que la Casa Soux no pagó impuestos durante varios años mediante una hábil simulación. No me privo de transcribir lo que encuentro en un folleto del señor René Gutiérrez Guerra, profesor de finanzas: "Si estudiamos las utilidades líquidas declaradas de las empresas mineras y los impuestos erogados en 1919, llegamos a observar casos de pago increíblemente injustos y hasta disparatados. Ya vimos que la cuota del impuesto, según la ley de 1919 era uniforme del 8 por ciento; pues bien: la Compañía Llallagua pagó en ese año el 3 por ciento de su utilidad líquida que subió a más de un millón de bolivianos; el señor Patiño erogó el 4 por ciento; los señores Penny Duncan el 3 por ciento; la Compañía Haunchaca cerca del 7 por ciento. Ciertamente que esta diversidad en las cuotas no era justa ni razonable, encontrándose en desacuerdo con el espíritu mismo de la ley que prescribía gravar con una tasa uniforme (la del 8 por ciento) las utilidades líquidas".

Y añade, lamentando la situación: "¿Es posible que una empresa minera (la de Corocoro, de Bolivia), después de obtener un beneficio líquido de Bs. 471,079 abone al Fisco la suma de Bs. 37,423.63, cuando la Casa Soux, cuya ganancia fué de Bs. 509,645.08 no contribuye con un solo centavo al Erario nacional?"

Hacia la nacionalización de las minas

El futuro de Bolivia es la nacionalización de sus minas. El problema está aquí y no en otra parte. Gobernantes microscópicos y políticos de aldea conciben planes truculentos para curar las enfermedades del país. Y el país continúa enfermo y pobre, pese a todas las rectas. Aplican la medicina al pie, cuando realmente de lo que está enferma Bolivia es del estómago. País rico y abundante que desde hace siglos ha enriquecido al extranjero con sus productos, sin que todavía haya estrenado un buen traje, ni una buena carretera, ni un museo, ni algo de lo que pudiera estar orgulloso. Bolivia es algo así como un Rey minas sin camisa, pisando sus tesoros.

Pero, prácticamente, los que sufren más con estos remedios curiosos y aplicados sin ninguna reflexión, son los trabajadores y el Estado. Y yo pregunto ¿qué es lo que ha obtenido Bolivia con su riqueza minera desde el siglo XV? Sus ciudades son informes y provincianas, ni siquiera comparables a una población argentina de segundo orden. Y, qué es lo que han obtenido generaciones y generaciones de trabajadores con el desarrollo y la explotación de las minas? Nada más que miseria y agotamiento. Poblaciones numerosas han sido diezmadas sin piedad en el trabajo minero, recompensadas angustiosamente con un salario de hambre, la mayor parte de las veces pagado con efectos de pulpería.

Los patrones, esclavistas de cuño antiguo, inmisericordes y negreros, han comprobado hasta la evidencia que solamente el alcohol puede corromper a estas muchedumbres que trabajan

a cuatro mil metros de altura, y por eso no se excusan de fomentar el alcoholismo como ingrediente de trabajo. Patiño vende alcohol al trabajador, le paga parte de su salario en alcohol. Lo mismo hacen las demás empresas. Al hacer esto, no siguen sino la pauta de la civilización occidental extendiendo sus métodos. Posiblemente los mineros en tiempo de los Incas, no conocieron el alcohol de cuarenta grados y el bárbaro trabajo de hoy día. Como no existe ley que prácticamente estipule el trabajo de ocho horas, los mineros están sometidos a jornadas de 12 y 16 horas. El trabajo es también nocturno, y no se excluyen, ni hay impedimento formal, prohibiendo que los niños y las mujeres estén sometidos a duras faenas. Tal es la situación de los mineros en Bolivia. Tampoco les permiten organizarse en sindicatos de defensa obrera y de clase, y los que existen, tolerados por los patrones y el Estado actual, son estrictamente controlados por las empresas.

Pero volvamos a lo mismo. De qué le sirven sus minas a Bolivia? De los 180 millones que salen por concepto de exportación, apenas se queda en el país una docena de millones, distribuidos en salarios y contribuciones. El resto vuela a Europa y fomenta el progreso de extraños y lejanos países. Es decir, que, con la riqueza boliviana, con el esfuerzo de miles de trabajadores bolivianos, en el extranjero se construyen avenidas, teatros, ferrocarriles, industrias, en tanto que la población boliviana no tiene nada nacional; en tanto que Bolivia para su subsistencia tiene que importar harinas de Chile y la Argentina, arroz de Italia y de Siam y manteca y conservas de Europa y Estados Unidos. El escritor Jaime Molinns, tiene razón cuando dice: "Bolivia es una nación virtualmente avituallada por el extranjero". Sin embargo, todos estos productos se producen en el país en abundante cantidad; pero las dificultades de transporte, la carencia de una política ferroviaria hábil, tiene en el

aislamiento a porciones feraces y ricas.

La gente dirigente, por egoísmo y por ignorancia; conservadora y de una mentalidad retardada y feudal, no desea convencerse que el único recurso que le queda a Bolivia para salvarse del naufragio final es la nacionalización de sus minas.

Pero los microscópicos gobernantes, lejos de tener una mentalidad de su tiempo, incapaces de sutiles observaciones, ausentes de todo pensamiento económico, siguen comprometiendo al país con empréstitos consecutivos. En 1920, Bolivia sólo debía sesenta millones de pesos, que ya parecieron en esa época una carga pesada dejada por el Gobierno liberal; hoy día, con el gobierno republicano (sic) esa deuda ha aumentado a 172 millones de pesos. En estos días, la prensa nos da cuenta que, el Gobierno de Hernando Siles, contrata un nuevo empréstito de Estados Unidos por veinte millones de dólares más que tiene que agregarse a los 172 millones. Al mismo tiempo la cifra de intereses aumentaráse lógicamente. Si Bolivia destina el 50 por ciento de su presupuesto para pagar intereses actualmente, el nuevo empréstito le llevará un diez por ciento más. De donde se arbitrarán recursos el Estado? No es posible que la capacidad financiera de Bolivia llegue a soportar nuevos impuestos. Virtualmente estudiado el asunto del presupuesto, tenemos que, esa capacidad, perfectamente puede llegar con mucho trabajo a 35 millones anuales. Presupuestos inflados como los años inferiores nos conducen también a déficits enormes como los de 1920 y 1922. No es posible gravar al pueblo con pesadas contribuciones desde el instante que no hay posibilidad económica ni desarrollo económico. Bolivia vive de sus minas exclusivamente. La agricultura en estado primitivo no es suficiente para las mismas necesidades del país; luego, no es posible buscar recursos aquí. Gravar el artículo extranjero, estando ya gravado con el 200 y 300 por ciento, es ir directamente con-

tra las clases pobres. Sin embargo, el Gobierno encontró un recurso para establecer su economía. Llamó a una comisión de yanquis, que después de haber arreglado "soit Disant" las finanzas de Chile y el Ecuador, se paseaba por el Pacífico. En efecto, llega la comisión yanqui, presidida por Kemmerer, doctor en finanzas y con muchas otras campanillas. Se encierran durante dos meses en una reserva absoluta; estudian los problemas económicos del país retribuidos ampliamente por una suma que no variaba entre ochenta y noventa mil dólares, y al final, elevan un informe sobre la situación financiera, indicando en primer término el alza de tarifas sobre artículos de primera necesidad. También tiene buen cuidado la comisión de financieros de advertir cuáles de los productos americanos son competidos por sus similares europeos y aconseja elevar los impuestos de aduanas para esos artículos. Sobre las minas no hablan una sólo palabra. De esto era lo que debían hablar. Precisamente radica toda la economía de Bolivia en sus minas. Aconsejan nuevos impuestos para los artículos de primera necesidad que consume el pueblo y olvidan intencionalmente las minas sobre las que reposa la economía del país. He aquí un método simplista y desconocido. Pero es fácil advertir donde está la incógnita de este asunto. El Gobierno, en virtud de un préstamo de Patiño, está a su discreción. Una cláusula explícita —aunque sea inconstitucional— advertirá al Estado, que no le puede gravar con nuevos impuestos hasta 1932. Entonces la famosa comisión yanqui presidida por Kemmerer, se concretó a callar y sonreír, a tomar el asunto económico por las ramas y embolsillar los ochenta mil dólares, dirigiéndose inmediatamente a otro país suramericano de igual bobería que Bolivia, que tenga necesidad de arreglar sus finanzas.

Pero el Gobierno de Bolivia, a cuya cabeza está el pequeño Siles, se ha ido más lejos. No satisfecho con entregar las aduanas a los yanquis; los co-

reos y telégrafos a una compañía inglesa,—"Marconi"—; insaciable de su sed de contratar empréstitos, ignorante de la capacidad financiera del país, no le queda otra cosa que arrendar al mejor postor la "banda presidencial", con lo que legalizaría ampliamente su política suicida. Tengo razón, pues en decir que el puesto de "presidentillo" de Bolivia, está subordinado a los yanquis en primer lugar, y a Patiño y Aramayo después. No representa el presidente al Estado, sino a un grupo de capitalistas, y contra los intereses de la mayoría.

Esta situación, explicada y revisada en sus menores detalles, no tiene otra solución que la "NACIONALIZACION DE LAS MINAS". Pero esta nacionalización no puede ser un efecto de gobiernos interesados en sostener una minoría parásita. No se puede tener esperanza de parte del Parlamento que representa una ficción democrática; diputados elegidos directamente por el Gobierno o por las empresas. Disminuido el papel de Parlamento, desacreditado como representante legal del pueblo, es apenas hoy, un asilo de empleados de Gobierno sin ideas propias y sin responsabilidad alguna. Tal vez, en ocasiones excepcionales se cuele en su seno alguno que otro hombre independiente, pero estos que se cuele, apenas tienen una mentalidad "pequeño-burguesa-liberal", tímidos y prudentes, que confían todo el problema a la evolución pacífica y milagrosa, contra todas las reglas biológicas. Esa gente "filantrópica" y que engaña al pueblo, no sospecha seguramente que esa evolución de que tanto hablan, es contenida—será siempre contenida—todo el tiempo que se pueda, por la minoría usufructuaria le todas las riquezas, y por el Gobierno, servidor incondicional del capital extranjero y nacional.

La NACIONALIZACION DE LAS MINAS tiene que ser un fenómeno revolucionario que fatalmente tiene que presentarse en Bolivia. El Gobierno actual o todos los gobiernos, no podrán jamás curar la crisis eterna sino

a base de empréstitos; no podrán nivelar sus gastos sino a base de empréstitos; no podrán dar un paso sino empujados por los mismos empréstitos. Luego el problema se simplifica. Llegará un día que la capacidad financiera de Bolivia no pueda resistir sus deudas; entonces aparecerá la intervención del acreedor y al aparecer la intervención aparecerá también la Revolución. Siles, el gobernante actual, representa su aliado inconsciente.

México.—1928.

(1). — Contratista es el minero práctico que se compromete a entregar una porción dada de mineral por una suma de dinero convenida.

(2). — La producción mundial de estaño en 1926, alcanzó a 143,522 toneladas métricas, de las cuales corresponden a Bolivia, 53,740. En este mismo año, Estados Unidos consumen por 172,836 libras, notándose la desproporción enorme si señaláramos que en 1914, sólo empleó su industria por 95,050.

Un país que hace un cierto número de años hacía fuerte competencia a Bolivia, era la colonia inglesa de las Islas Malayas. Su producción de estaño es como sigue: en 1913, 52,730 toneladas. Luego va decreciendo considerablemente. Por ejemplo, en 1922, alcanza la explotación nada más que a 37,223 toneladas. En 1923, sube a 39,376. En tanto que la producción boliviana va en aumento considerable año por año, hasta llegar a constituir más del tercio de la producción mundial.

(3). — Estos datos numéricos son aproximados. No tengo a la mano la memoria en los diferentes servicios. Hago notar otro detalle: y es q' la cantidad de 40 millones es puramente nominal. Ha habido años que el déficit presupuestario ha ascendido a 21 millones como en 1920, y a 18 en 1922.

T E S T I M O N I O S

CARTA DE CESAR A. RODRIGUEZ

Querido amigo José Carlos Mariátegui:

Siempre me ha sido grato su perfil de hombre germinativo. Yo lo conozco a usted mucho más de lo que se supone. Desde su iniciación periodística, he seguido con gran interés las peripecias de su espíritu. Lo he visto darse con abundancia lírica en los momentos más acerbos de nuestra descomposición literaria. Su capacidad de escritor ha ido fluctuando dentro de las sinuosidades mórbidas del medio ambiente, para hacerse majestuosa e inconfundible después de su regreso de Europa. Puede decirse que su verdadera figura concluyó su dibujo en aquel viaje a Damasco, en donde como Pablo supo usted aspirar a pulmón lleno los vientos tonificantes de su fé. Como a Pablo, la oportunidad de su viaje,—Europa era entonces un manadero de sugerencias mesiánicas—le isufló la providente ebriedad apostólica, purificándolo de pasados sensualismos retóricos. Y hasta su dolencia martirizante, que le impide dispersar su energía vital, le ha enriquecido su cerebración.

En mis charlas cotidianas, cuando me entretengo en revisar el panorama literario del Perú, son dos hombres únicos los que verdaderamente preocupan mi atención: don Manuel González Prada y usted. Son los dos únicos a quienes, desde muy diversos puntos de vista, les ha cabido la suerte de ennoblecer nuestra literatura e interpretar la "realidad nacional".

Don Manuel González Prada, maestro de adultos, fué un ático; un profesor de plástica revolucionaria; un severo Narciso, que, al mirar su apostura en el fango de la Patria, hizo una mueca de asco, prorrumpiendo en imprecaciones marmóreas; sin que su gesto pasara de los límites estéticos. Si a veces su palabra tuvo intencio-

nes sentimentales, fué tan sólo para caer en el romanticismo político, que lo obligó a amalgamar la patriotería exaltada con un no disimulado anarquismo. Su popularidad la forjó, más que con la sustancialidad de su doctrina, con sus arrogancias de ateo y su recalcitrante clerofobia, en épocas en que por instinto el mundo y sobre todo América necesitaban sacudirse la preponderancia teocrática. Por otra parte, la filiación social de González Prada es casi aristocrática. Su voz fué oída en los círculos intelectuales del país, cuando los intelectuales pertenecían de lleno a la burguesía y vieron en él un posible caudillo político que iba a dar pábulo a sus inconfesadas aspiraciones al erario. La mayor parte de sus discípulos se reclutaron en las filas de adultos que habían medrado ya a la sombra de los otros partidos y que veían retardarse el logro de sus ambiciones por vivir un tanto postergados. No quiero decir con esto que no tuviera partidarios sinceros, de acrisolada moralidad, de inequívoco doctrinarismo, y que él fuera por sobre todas las cosas un hombre inmaculado.

El aticismo de Prada era frígido. Su literatura, una de las más atildadas de América, sugestionaba por el lado retórico. Los parnasianos fueron los bizantinos de la retórica. — Su ideología, si la tuvo, fué simplemente apodíctica. Su frase demoledora no le dió tiempo par adetenerse en las estilaciones conceptuales. Lo que proponía no era más que el rebote de lo que destrozaba; era el escombros vuelto del revés, sin intenciones de volver a juntar sus aristas para crear un nuevo edificio. El método de su crítica literaria, hincando el diente en la flatulencia castelariana, persistió también en la crítica sociológica: se contentaba con agujerear los tumores nacionales, para dejarlos en exhibición y mandando el pus de su viciosa teratología. Como reformador social, creyó de muy buena fe que con modificar la estructura política de la nación, se modificaba automáticamente la maquina-

ria colectiva, sin prestar atención al complejo económico, base de toda reforma sustancial y nudo gordiano de las viejas armaduras gubernativas. Fué un político apriorista. El dato científico no le interesaba mucho. Sus investigaciones en el orden financiero fueron muy rudimentarias, y sin temor a equivocarme, nulas. Era un poeta a quien le bastaba su imaginación y su decencia para traducir panfletariamente todo un proceso de cultura. El deleite de una frase bien escrita superaba en él la molestia de una investigación paciente y el aquilataramiento de una idea constructora o por lo menos el sondeo interpretatorio de los hechos sorprendidos en plena realidad sociogénica. Parece que tuvo el pensamiento subrepticio, sucionado en Renán, de que el gobierno de los pueblos se entregara a una especie de aristocracia de intelectuales, o de elit, de donde quedara eliminada toda representación popular. Su cariño al pueblo fué absolutamente literario. Sin embargo, se le debe a González Prada los más fuertes piquetazos en la muralla conservadora y una literatura gerarquizada que salva al Perú de su misérrima contribución estética.

Usted, a diferencia de Prada, es maestro y animador de adolescentes. Muchos de sus discípulos no han cumplido veinticinco años. Ninguno de ellos está maculado por el cieno de la vieja política. Son sustancialmente poetas. Junto a usted se sienten activos, se dinamizan sintiéndolo vivir, se hacen precoces fecundados por su palabra. Su figura truncada les impone respeto. Su cultura panorámica los emboba. El trivialismo limeño está rendido a sus plantas como un galgo de costillares exhaustos. Desde su inmovilidad fisiológica es ustel el dinamismo que alimenta y cohesiona las fuerzas jóvenes del país. Y en la América toda, su pequeña estatura de hombre, ya es una de las más altas glorificaciones pensantes.

Literariamente es usted un escritor sin postizos retóricos. Se expresa us-

ted con la sequedad terebrante de la época. Conserva usted del periodista la facilidad de concepción y el pulso acelerado que le imprimen los sucesos. Es usted un apurado. Su cinematógrafo interior trabaja por tracciones rápidas. Teme usted que la cinta se le arranque y se haga un vacío de luz inocua. Por eso, a veces, su gráfico mental es un tanto monótono. En su fraseo activo no cabe la delectación morosa de la palabra almizclada. Más bien propende la palabra a docilizarse bajo lo táctil de su pensamiento obrero, empujándola y subsumiéndola.

Como ideólogo, también se aparta usted de Prada en cuanto a la interpretación de la toxemia nacional. Busca usted en la entraña popular y en los conflictos de la raza los pródromos de sus calidades asépticas. Trata usted de percibir el ritmo de la biología cósmico-sociológica, para deducir las premisas de su docencia. Los deterioros de la historia le sirven a usted de reactivo, gritándole en la sangre la frase denunciadora de "peruanizar al Perú". Todos los tópicos de la nacionalidad se empujan en su pluma de una manera apresurada, buscando la solución de los contrarios un cauce marxista. Tal apresuramiento lo obliga muchas veces a tomar lo episódico como suceso primo. Así se explica su fervoroso recuerdo a la revista "Colónida", que fué en esencia un simpático alarde literario; pero que no constituye en sí un verdadero proceso de nuestra literatura. "Colónida", toda ella, está saturada del espíritu versátil y enormemente artístico de Valdelomar, sin que se observe un hábito cohesivo, tendencioso, en los espíritus disparejos de los que lo acompañaban. Si "Colónida" ha de tomarse en cuenta en las futuras revisiones literarias del país, ha de ser sólo a la manera de una antología de la época; pero siempre en un sentido estático, como es el sentido de todas las antologías.

Prada fué políticamente un frenético, un impulsivo verbalista. La pe-

dagogía de su credo arrancaba de los tiempos de la pedagogía del castigo. Su tranquilidad de dios griego perdía el equilibrio en cuanto sus ojos caían sobre la cosa pública. Sólo para el verso valía el marmol de su cantera. Fué un Jano majestuoso. Con una de sus caras se encolerizaba, mientras con la otra contemplaba absorto la destiladera en que se vertía la alquimia de sus polirritmos. Toda su acracia política se transformaba al otro lado de la retorta en dogmatismo estético. La necesidad exacerbada de la forma escolástica en poesía fué su grillete y el síntoma más claro de su aristocracia. — Forma y aristocracía son una misma cosa. — Por aristocracia se convirtió en exhumador de poéticas estructuras exóticas. Su poesía rozó apenas con el ala mariposeante la superficie de la americanidad. Su depurado esteticismo lo obligó a impugnar el medio plebeyo en que tuvo que moverse. En cuanto a su literatura política, aparte de la frase musculosa, no tiene la trama ideológica que corresponde a los tejedores de utopías. Influido por los ensayistas franceses, a la hora en que la filosofía positivista se gongorizaba, su pensamiento sólo tuvo estilo. De haber sentido con verdadera pasión los hervores de su doctrina; es decir, si se hubiera visto precisado al empleo de la violencia, su actitud histórica sería la de un termidoriano. Prada pudo ser una gran personaje político, de garra socialista, si hubiera actuado con menos literatura. Desgraciadamente su inagotable orgullo de pulimentador de versos le dió cierto semblante majestuoso.

Usted, en cambio, se mantiene lejos de las inquietudes poéticas. Lo que menos le importa es el estilo, si por estilo se entiende un refinamiento adjetival o un psitacismo artificioso; pero si el estilo es el dibujo elástico de lo que se piensa, usted posee un estilo, porque también posee usted un pensamiento que necesita desplazarse. Por eso su estilo tiene todas las trazas de la arquitectura urbana de la época.

ca, que es la negación de todo barroquismo catedralicio.

Su pensamiento, nacido de los imperativos de la revolución rusa, es francamente marxista. Y como no puede haber un marxismo a priori, su actitud ideológica es experimental. Se basa en los postulados de la realidad viva. Es la consecuencia de múltiples investigaciones y sondeos preliminares, buscados en la maraña demótica. Por eso es que ha tenido usted que pormenorizar sus actividades, para en seguida lanzar una mirada panorámica, que a veces le resulta demasiado panorámica.

Muchos podrán acusarlo de teorizar, como ya lo acusan—aunque teorizar sea la máxima expresión de la inteligencia humana.—Pero no se fijan que una actitud pragmática frente al vacío, sería insólita. Primero es necesario acumular datos exactos sobre la realidad nacional, para saber lo que ha de hacerse. Y usted por el momento realiza ese trabajo. Su labor observativa es de una gran trascendencia histórica. Sus puntos de vista, por más objetables que sean, no pierden por eso su vitalidad intrínseca. Precisamente por su condición objetable, es que han de servir de hormonizantes en el desenvolvimiento de las sinergias pensamentales del país. No todo pensamiento que no se encarna en una positiva realización visual, deja de ser pragmático. Hay pragmatismo de las ideas-actos propiamente dichas, como lo hay de las ideas-hipótesis, cuando el sentido utópico de éstas surge vitalizado por la realidad y se encamina a buscar su forma definitiva en el futuro.

Hasta cierta época de nuestra historia literaria, se observa que el escritor peruano sentía una especie de fobia por todo lo que significara política. Se apartaba horrorizado de la palabra, como un hombre casto pudiera retroceder ante las puertas de un prostíbulo. Para esta clase de temperamentos, la política sabía a cosa putrefacta, a fiemo de rebaño y a prostitución. Las mismas gentes iletradas

traducían este sentimiento de asco en los reglamentos de sus asociaciones, prohibiendo terminantemente “ocuparse de política y de religión”, tanto así como si se tratase de las cosas más inmorales. La juventud, influida por este malsano ejemplo, tampoco quería ver nada con la palabreja maldita. Era una casta especial de hombres la única que podía dedicarse a tan asquerosos menesteres, y a los que se dedicaba en efecto, explotándolos con instinto profesional y de casta. Por eso se prolongó entre nosotros, indefinidamente, el cacicazgo español; y por eso nuestra vida política carece de grandes figuras conductoras, de ideales divergentes y de grietas hondas, que acusen las sucesivas convoluciones por las que pasa todo pueblo que se construye a sí mismo. Y por eso también nuestra literatura es el mayor engendro de vacuidad que yo conozco; parece una literatura escrita por personajes de novela folletinesca, para deleite de señoritas solteronas. No se tenía en cuenta que, eliminada la pasión política del alma colectiva y de la mente del escritor, sólo quedaba para la historia de nuestro pueblo la incipiente teatralidad de la vida doméstica, que es lo mismo que tentar en la cáscara de la vida. Nuestro pasado, casi en su totalidad, es una sucesión ininterrumpida de escenas domésticas que se acaban en las fronteras del país. Vivimos absolutamente para nosotros una vida rudimentaria, carente de voliciones extensivas. Somos importadores de todas las actividades extranjeros y no exportamos nada típico; nada que pueda darnos carácter ni presentarnos como un pueblo vivo. Todavía desconocemos el sentido de la originalidad, y lo que es más lamentable, el sentido político, que es el único sentido que da color y tono a las culturas de las nacionalidades y de las razas fuertes.

Por eso su segunda aparición en la literatura nacional, desde el regreso de Europa, tiene un alto significado para la gente moza del país, que ve

en usted un convencido educador político; consciente de su papel y perfectamente acoplado a las nuevas exigencias humanas. En torno de "Amauta" se ensancha el círculo de iniciados en las ciencias sociales que buscan la manera de dar expresión a la dormida rutina de nuestra pequeñísima cultura; se hace y se fomenta una fé por los destinos nebulosos de la patria. Usted es el centro de irradiación de los todavía desordenados ideales de la juventud. Y para que no se crea que estoy parcializado por su estupenda figuración intelectual, ni que trato por este medio de prodigarle elogios desmedidos para que usted me los devuelva en alguna circunstancia, debo afirmar con toda rotundidad que mi prestigio literario me tiene absolutamente sin cuidado y que, el movimiento - literario y político de los últimos tiempos del Perú, no ha surgido por iniciativa personal de ninguno de sus mantenedores: ha sido creado por la onda fecundante de la nueva cultura que se desprendió de los pueblos directores que salieron vivos de la Guerra Europea; fué la resultante de la conciencia social de la época, como lo son siempre todos los fenómenos históricos y todas las iniciaciones colectivas. Y aunque decirle a usted estas cosas es una solemne majadería, las digo para que sepa el filisteo que, si bien es cierto usted no fué el iniciador de las modernas impulsiones literarias en esta parte del mundo, fué usted en cambio su más consciente dinamo y el que ha logrado despertar mayores corrientes de simpatía—no simpatía en la trivial acepción de la palabra, sino en el sentido platónico—entre las clases más desvinculadas del país: obreros y estudiantes. Y he de decir también, con el espíritu convicto, que por usted tiene un cauce expeditivo la nueva evangelización del mundo.

No sé si lo que escribo estará bien. Me preocupa poco el mito literario. Prefiero vivir mi lánguida vida provinciana, a tener que coquetear con los magnates de la literatura,—sólo

entonces se consigue fama,—para que se me otorgue una pragmática de grande o de pequeño escritor, que en nada valoraría mi inalterable espíritu silencioso.

Tampoco pretendo en esta carta ni en ninguno de mis escritos acercarme al mito de la VERAD, que es un mito erigido por el orgullo humano y que no satisface mi modesta posición de hombre estudioso. Para comunicarme con el amigo inteligente, me basta decirle lo que yo pienso.

César A. Rodríguez.

Arequipa, a 30 de enero de 1929.

D E B A T E S

CULTURA E IDEOLOGIA

Por ABELARDO SOLIS

(A propósito de un editorial de MERCURIO PERUANO. — Nos. 123-124 de noviembre y diciembre de 1928).

Don José Ortega y Gasset es quien ha acentuado en forma sobresaliente, la equívoca concepción de crear una cultura sin contenido político, sin ideología social y a propender mejor dicho, a que la obra literaria o la obra de arte no tenga un contenido ideológico, político o social. Su creencia en la deshumanización del arte, estiliza y lleva a extremos de inactualidad y de error, la vieja y estéril preocupación de los que creyeron en la superioridad y eficacia del cultivo del arte por el arte; y que representaron en literatura, esa desvaída conclusión degenerativa del aristocratismo de Renán y del eruditismo enciclopédico del siglo XIX, que se denominó *torremarfilismo*. Y es que Ortega y Gasset quiso olvidar que todas las producciones del espíritu humano, las mas altas, las que señalan el paso de los siglos, han significado todo lo contrario de esa

preocupación apolítica. En las entrañas de la **"Divina Comedia"** Dante, el político, expresó el ánimo social de su pueblo, desenvuelta por la lucha de los güelfos y gibelinos; y su universalidad y eternidad residen en que tal obra nació de las raíces de la vida política italiana que fué su ambiente. El **"Quijote"** debe su afirmación perenne en todos los tiempos, a su rica savia de españolismo que ha latido como sátira, como dolor, como angustia, como tragedia, como idea social subconcientemente expresada por el genio de Cervantes. La **"Iliada"** y la **"Odisea"**, son grandes documentos de la vida social de los griegos. Y con Herodoto y Xenofonte, con Tucídides y Tácito, la misma historia reveló de modo natural y espontaneo, ese espíritu y ese sentido político y social, que el historicismo de nuestros tiempos ha falseado. Toda literatura destinada a vivir, lo ha sido así, porque ante todo, fué vida, porque tuvo como sangre, como médula, una idea social; porque reflejó el alma de su época, de sus hombres y de sus medios sociales.

Cuando más tarde, otros hombres conozcan e interpreten el pensamiento apolítico del mismo Ortega y Gasset, cuando tal actitud sea valorada justamente, comprenderán que—queriendo sustraerse el ilustre escritor español de nuestras inquietudes, de nuestras preocupaciones sociales—ha revelado un estado de ánimo social propio de nuestros días; la agonía de una ideología, de una cultura; comprenderán que en el pensamiento de Ortega y Gasset, tiene una expresión elegante, culta, remozada y original, ese espíritu tímidamente escéptico y pequeño burgués de los intelectuales que prefieren en nuestra época, la cómoda actitud del Espectador, ante los problemas, sugerencias, derivaciones, hechos e ideas, que han comenzado a preocuparnos y motivar nuestros actos, después de la Gran Guerra y la Revolución Rusa. Es que Ortega y Gasset ha llegado a coincidir así, con la orientación racionalista del siglo pasado; ha querido actualizar, como un

remedio de nuestros males, esa nihilista idea de que la obra de arte, para librarse de los peligrosos contactos con nuestra realidad y para aspirar a la perfección, no puede ni debe entrañar un contenido social. ¡Idea pura, inteligencia pura, cultura pura!.... ¡Cómo si las ideas no estuvieran teñidas de sentimientos, movidas y moldeadas por una fé! Cómo si existiera una cultura sin ideología, sin pensamiento social, una planta sin savia, un hombre vivo sin sangre!

Esa tendencia apolítica de crear "un órgano de cultura" sin ideología, pretende representar en nuestro medio, **Mercurio Peruano**. Intenta, según la autorizada opinión de su fundador y director nato, doctor Víctor Andrés Belaunde, continuar "la obra del antiguo Mercurio". "El nuevo "Mercurio", dice el doctor Belaunde, siguiendo aquel alto modelo, debía combinar el sentido de las tradiciones y cosas nacionales, con la más generosa amplitud para las nuevas direcciones culturales y científicas". "Fiel a su carácter esencialmente cultural, prosigue el doctor Belaunde, no se adhirió nunca, como entidad colectiva a ningún credo ni ideología, ni mucho menos a un programa político o social concreto". "El Mercurio", repite el doctor Belaunde, era un órgano de cultura y no un instrumento de propaganda y combe". "Así, dice, "Mercurio" fué siempre una tribuna para todos y nunca una plataforma para nadie".

En realidad, el nuevo "Mercurio", en primer lugar, no continúa el espíritu de la obra del antiguo "Mercurio" que representó en su tiempo, el pensamiento de la vanguardia liberal ante el espíritu colonial, frailuno y conservador del ambiente en que nació. El antiguo "Mercurio" representó en el Perú, el espíritu enciclopédico, liberal y republicano que creó la Revolución Francesa. Frente a la ignorancia social, frente al fanatismo religioso, frente a los prejuicios sociales de las aristocracias del Coloniaje, frente al empirismo de los sucesores del

espíritu escolástico y sacerdotal, en el Perú, el viejo "Mercurio", significó el cultivo de las ciencias positivas, la difusión, la propaganda, el combate, la filiación del espíritu investigador científico, del liberalismo, de los ideales de la democracia republicana. Ciencia y literatura en el viejo "Mercurio", reflejaban esa tendencia, tenían ese contenido social propio de su tiempo. Lógicamente pues, de continuar esta tradición el nuevo "Mercurio", no debería evitar y negar la significación que cabe en nuestros días a un órgano de cultura contemporánea en un ambiente social infestado de capitalismo, de ignorancia y de espíritu reaccionario. En consecuencia, si todos los artículos del nuevo "Mercurio" como dice el doctor Belaunde, firmados "por sus autores comprometiendo **exclusivamente** la responsabilidad de éstos", eran publicados en tal forma, no cabía remarcar la negación de sus orientaciones, condenando la de seguir hacia la izquierda, "al socialismo docente y militante" de que no puede prescindirse en nuestra época y que sólo comprometía a "la exclusiva responsabilidad" de sus autores.

Un órgano de cultura contemporáneo no podía, pues, pretendiendo continuar el ejemplo del antiguo "Mercurio", prescindir de la consideración de hechos e ideas contemporáneas, como los que se referían por ejemplo, según advierte el doctor Belaunde, a la Revolución Rusa y a la Reforma Universitaria.

El nuevo "Mercurio" dice el doctor Belaunde, "en lugar de mascar **unilateralmente** una tendencia, reflejará los opuestos puntos de vista para ser más variada, más completa y más imparcial su información". Es decir que se trata, pues, de un órgano **cultural informativo**. Esto además aparentemente implica la promesa de una simbiosis o maridaje de las tendencias más opuestas, de las ideologías más antagónicas; pero como no se adhiere el nuevo "Mercurio" a ninguna ideología y como al doctor Belaunde ha desa-

gradado el que su revista se ocupe de la Revolución Rusa y de la Reforma Universitaria—sólo con tendencias "francamente de izquierda"—hay que concluir presumiendo que si el nuevo "Mercurio" no resulta siendo una revista incolora, inocua, inofensiva y estéril, porque no se puede concebir que algo se pueda propagar o difundir so peligro de caer bajo la necesidad de sostener una ideología, tendrá que, según las propias palabras del doctor Belaunde, "mascar **unilateralmente**" la tendencia reaccionaria o clerical, o la liberal burguesa, a base de un historicismo infecundo, de un eruditismo escéptico, de un literaturismo frívolo o de cualquier otro **ismo**, ya que se desechan las tendencias que son "francamente de izquierda". Y será, como ha sido, dice su fundador contradictoriamente, "una **tribuna para todos**"... Siendo tribuna, algo que no sea francamente de izquierda, tendrá que propagar y combatir; y esto contradice al editorial mismo que comentamos en su parte apolítica.

Abelardo Solís

LOS EDUCACIONISTAS SUIZOS PIDEN LA ABOLICION DE LA MILICIA

Por Miguelina Acosta Cárdenas

Hace algunas semanas que en "La Unión de Miembros de la Enseñanza", en Ginebra, se ha presentado en una de sus reuniones una moción muy notable haciendo un llamamiento a los miembros de la Enseñanza de Suiza para educar a la juventud de las escuelas en un local de paz, pidiendo además la abolición de la milicia suiza y del presupuesto militar.

Esta moción causó gran emoción y discusiones interesantes. 82 miembros votaron en favor de la resolución, 86 en contra y se abstuvieron 44. En la prensa fué una verdadera

tempestad de indignación la que se desencadenó a raíz de esta proposición, pues se acusaba a los educadores pacifistas de ser inspirados por Rusia.

Los institutores de Ginebra, que son los autores de la moción y quienes la sometieron a examen de sus colegas de los otros cantones, se dan perfecta cuenta de la gravedad de sus gestiones. Pero ellos sienten, habiendo estudiado de cerca el problema, que el espíritu de la guerra no puede desaparecer sino desaparece el más grande factor de ella: la **armada**. Los educadores suizos han formulado su voto después de haber visto que su trabajo como educadores y obreros de la paz, era entrabado por el régimen de la conscripción militar, habiendo llegado a la conclusión de que es ilusorio contar con la armada para **impedir la guerra**. Ellos dicen: "QUEREMOS RECORDAR AL PUEBLO SUIZO QUE SOLO SE HA ADHERIDO A LA LIGA DE LAS NACIONES CUANDO SE HIZO LA PROMESA FORMAL DE COMENZAR INMEDIATAMENTE UNA ACCION CON VISTAS DE ASEGURAR LA PAZ. CONTAMOS CON LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES PARA GARANTIZAR LA INDEPENDENCIA DE LOS PAISES, QUE CONFIAN EN SU PROTECCION".

"ESTAMOS PERSUADIDOS QUE ACTUAMOS DE ACUERDO CON NUESTRAS CONCIENCIAS DE BUENOS PATRIOTAS Y BUENOS EDUCADORES".

Seria de desear que los educadores de todos los países europeos y americanos como los de los demás continentes, se solidarizaran con la actitud de los educadores suizos para orientar el espíritu de las generaciones del porvenir hacia los ideales pacifistas indispensables para la prosperidad de las naciones, para el normal desenvolvimiento de la humanidad, con miras hacia el avance efectivo de la evolución mental de los hombres en estos momentos en que se hace necesario e

indispensable trazarles un rumbo atrevido y definitivo para la exclusión del crimen de lesa civilización, que es la guerra.

Miguelina A. Acosta Cárdenas.

Miembro de la Liga Internacional de Mujeres Pro Paz y Libertad.

C R O N I C A S

MOTIVOS ORNAMENTALES INKAICOS

El álbum de Tupayachi

Rafael Tupayachi es uno de los maestros-modelo con que cuenta el Cusco; representa aquí lo que Julián Palacios en Puno.

Ambos están compenetrados de su papel y tienen plena conciencia de su responsabilidad. No puede, pues, sorprenderles lo que para muchos es una revelación desconcertante: en el humilde preceptor espera más el mundo que en el líder político.

Ya en otra oportunidad dije de mi complacencia por la obra de gran acierto en que estaban empeñados Jenaro F. Baca—otro joven maestro de buena orientación—y Tupayachi. Los dos—alumnos míos en Historia y Arqueología del Perú—se propusieron conocer todo el acervo de motivos ornamentales de la cerámica inkai-ca valiéndose para esta labor investigativa de la entusiasta cooperación de sus discípulos de la primaria del Colegio Nacional.

Los niños emprendieron la tarea de recolectar fragmentos de alfarería, que son muy abundante en las colinas y campos de cultivo que rodean el Cusco. En excursiones y por grupos o individualmente los muchachos hacían la búsqueda de cacharros; los removían, los clasificaban, los copiaban después, con gran fidelidad, y así de un año a otro, apareció un archivo de motivos ornamentales valiosísimo.

Se había dicho que nuestra cerámica era muy pobre, que no resis-

tía comparación con la de Naska o Chimú; pero, después de conocer las colecciones de Baca y Tupayachi, ya nadie puede sostener eso. Todo lo contrario, admira cómo con unos cuantos elementos lineales obtiene el decorado bellas y complicadas y variadísimas combinaciones. Con una absoluta seguridad, el ornamento se desenvuelve en colores y formas extraordinarias por originales y hermosas.

El álbum de Tupayachi—que me ocupa ahora especialmente—es la reivindicación más completa del arte decorativo inkaico. El joven y austero maestro—Tupayachi es un “caso” de honestidad moral—cumple su cometido con meticulosa exactitud a la par que con arte y cariño. Su obra—junto con la de Jenaro Baca—podrá ser deliberadamente apreciada en

centros más culturados que el nuestro, donde se reconoce y da mérito a los valores nuevos.

Aquí infectó demasiado nuestra atmósfera la imitación europeísta. No tenemos ni capacidad ni discernimiento para sentir lo que es nuestro, para penetrar en la significación de los motivos ornamentales inkaicos que acentúan, en este aspecto, la personalidad de la cultura cusqueña.

Tupayachi, que huye de todo exhibicionismo, de todo *réclame*, liga su nombre a la obra que motiva estas líneas no en un esfuerzo individualista de éxito, sino en una simpática actitud de educador, que en la escuela y fuera de la escuela, sabe descubrir caminos nuevos.

Luis E. Valcárcel.

“1928”. — Revista de Avance. — Editores: Francisco Ichaso, Feliz Lizaso, Jorge Mañach, Juan Marinello, José Z. Tallet. — Apartado 2228. — tística. — Casilla de Correo, 269. —

“ATUEI”. — Directores: Enrique de la Hoza, Nicolás Gamolin. — 10 de Octubre 656. — Víbora. — HABANA.

“BOLETIN DE LA I. M. A.” — Organó de la Internacional del Magisterio Americano. — J. E. Uriburu, 148. — BUENOS AIRES.

“LA INTERNACIONAL DE LA ENSEÑANZA”. — Organó Oficial de la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza. — 8 Avenue Mathurín. — Moreau. — PARIS (XIXe).

“LA CORRESPONDENCIA SUD-AMERICANA”. — Revista Quincenal. — Estados Unidos, 1525. — BUENOS AIRES.

“EL LIBERTADOR”. — Organó de la Liga Anti-Imperialista de las Américas. — Director: Diego Rivera. — Casilla, 615. — MEXICO D. F.

“REVISTA DE EDUCACION PRIMARIA”. — Director: H. Díaz Casanueva. — Ministerio de Educación Pública. — SANTIAGO, Chile.

“ATENEA”. — Revista mensual de Ciencias, Letras y Bellas Artes. — Publicada por la Universidad de Concepción. — Comisión Directora: Enrique Molina, Samuel Zenteno A., Luis David Cruz Ocampo, Salvador Gálvez, Abraham Valenzuela (Secretario) Eduardo Barrios. — CONCEPCION, Chile.

“DIE KOMMUNISTISCHE INTERNATIONALE”. — Wochenschrift des Exekutivkomitees der Internationale. Luisenstrasse 27-28. — BERLIN NW. 6.

“LE CRI DES PEUPLES”. — Semanario internacional. — Director: Bernard Lecache. — Rue Lentonnet, 4. PARIS.

“SOZIALISTISCHE MONATSHEFTE”. — Theorie und Praxis des Sozialismus. Herausgeber: Joseph Bloch. — Postdamer Strasse 121. — BERLIN.

“DER STURM”. — Monatsschrift. Herausgeber: Herwarth Waldem. — 18 Jahrgang. — Suscripción anual: 12 marcos. — Verlag Der Sturm. Postdamer Strasse 134 a. — BERLIN.

Libros y Revistas

CRONICAS DE LIBROS

César Falcón / "El Pueblo sin Dios"
/ Ediciones de "Historia Nueva"
/ Madrid — 1928

Escrita en 1923, esta novela no alcanza a muchas nuevas adquisiciones del espíritu y el estilo de César Falcón, a quien nada singulariza tanto como un pensamiento en incesante elaboración, en impetuoso movimiento. Conozco la preparación espiritual de estas páginas, presurosa, febrilmente escritas por Falcón en Madrid, poco después de que nos despidiéramos en la Friedrich Banhof de Berlín, él para regresar a España, yó para volver al Perú. Habíamos pasado juntos algunos densos y estremecidos días de historia europea: los de la ocupación del Ruhr. La cita para esta última jornada común nos había reunido en Colonia. La atracción del drama rhemano, esa atracción del drama, de la aventura, a la que ni él ni yo hemos sabido nunca resistir, nos llevó a Essen, donde la huelga ferroviaria nos tuvo bloqueados algunos días. Nos habíamos entregado sin reservas, hasta la última célula, con una ansia subconsciente de evasión, a Europa, a su existencia, a su tragedia. Y descubríamos, al final, sobre todo, nuestra propia tragedia, la del Perú, la de Hispano-América. El itinerario de Europa había sido para nosotros el del mejor, y más tremendo, descubrimiento de América. Falcón estaba en la más angustiada tensión de este descubrimiento, cuando escribió en Madrid, sin dejar las cuartillas hasta no concluir la última, su "Pueblo sin Dios". Literariamente, su libro se resiente de la furia periodística, del estado emocional en que fué compuesto. Tiene una rotundidad y un esquematismo de panfleto. Falcón habría pensado que traicionaba su intento, su

pasión, si se dejaba ganar, escribiendo, por el delirio estético.

Pero si el tono, la manera del libro tienen que ver con el instante en que fué escrito, si como factura artística no corresponde seguramente a la actualidad de Falcón, la idea germinal, la energía céntrica de "El Pueblo sin Dios" continúan enriquecidas, acrecentadas, exasperadas, en el fondo del pensamiento del autor. Todas las emociones, todos los impulsos de que está hecho este libro, han seguido operando en él, acentuándose, a medida que Falcón ha avanzado en el severo esfuerzo de superarse, de disciplinarse con la pedagogía exigente de la civilización anglo-sajona.

¿Por qué complejo y difícil proceso, el criollo bromista, bohemio y gaudente, proclive a la sensualidad y al desorden, nulamente invitado a este esfuerzo por el ambiente limeño, se elevó primero, venciendo su propia intoxicación literaria y decadente, a la abstracción de la doctrina socialista, se contagió enseguida del más puro y rigorista mesianismo —el de la Revolución del 19, como la llama Andre Chamsón— para consagrarse luego, sin aflojar su labor periodística, a una empresa como la de "Historia Nueva"? El caso de este escritor, movido siempre por la más noble inquietud, que ha encontrado en el trabajo atento, austero, creador, ese equilibrio moral y religioso, que ni la educación ni el ambiente pudieron comunicarle, merecerá siempre ser citado como uno de los más singulares casos de superación de todas las barreras.

"El Pueblo sin Dios" es un testimonio de acusación. Falcón y yo coincidimos en este destino de la requisitoria, del procesamiento. Al superamericanismo de los que, recayendo en el exceso declamatorio, el juicio superficial de las viejas generaciones,

se imaginan construir con mensajes y arengas una América nueva, soberbiamente erguida frente a una Europa disoluta y decadente, preferimos la valuación estricta de nuestras posibilidades, la denuncia implacable de nuestros defectos, el aprendizaje obstinado, la adquisición tesonera de las virtudes y los valores sobre las cuales descansa la civilización europea. Desconfiamos del mestizo explosivo, exteriorizante, inestable, desprovisto espiritualmente de los agentes imponderables de una sólida tradición moral.

El relato de Falcón, versión sincera de sus propias impresiones de una ciudad de provincia, estagnada, somnolienta, groseramente material, tristemente alcohólica y rijosa. El juez prevaricador e inmoral, el subprefecto analfabeto y matón,—pequeño, larvado y oscuro Primo de Rivera en barbecho, con su bastón de dictador en la maleta—, el hacendado sórdido y acaparador, el cacique provincial, todos los personajes de "El Pueblo sin Dios", corresponden a especies bien definidas de la criolledad. Un relente de baja y torpe sensualidad, sin idealización, sin alegría, sin refinamiento, flota pesadamente en la atmósfera del burgo mestizo. Poblaciones que continúan la línea autóctona y en las que no reaparece sino negativa y deformadamente el perfil indígena. Y que tampoco conservan, en su fondo espiritual, la filiación española, medievoal, católica. "Pueblo sin Dios" las llama Falcón. Podría llamarlas un poco más abstractamente, "pueblo sin Absoluto". Pueblo del que no puede decirse que es conservador, porque su espíritu no está honda, vitalmente adherido a nada. Pueblo al que, por esta misma razón, le costará un esfuerzo terrible llegar a ser revolucionario. Porque el revolucionario es, en último análisis, un ordenador; y solo los pueblos donde se da una fuerte fibra conservadora, se da también una verdadera fibra revolucionaria.

Solo el hispano-americano que ha vivido en el burgo francés, alemán,

italiano, británico, etc., puede comprender el vacío, la informidad del burgo mestizo. En el industrial, el Ford o el Rockefeller, lo mismo que en el agitador, el Reed o el Debs, de Estados Unidos, es imposible no identificar la herencia, aumentada, sublimada, del puritano. ¡Y qué antigüedad y continuidad tienen en el revolucionario alemán, francés, italiano, los sentimientos y la entonación! Los motivos de su acción, de su heroísmo, de su fé han cambiado, con el curso de la civilización y la historia, pero su espíritu se ha templado en esa terca lucha secular, en esa disciplina ancestral y perseverante, a las que debe su tradición espiritual e ideológica. Colas Breugnon, puede encarar el destino con esa seguridad, rabelaisianamente acompasada por su franca risa, celta, que tan vigorosamente resuena en su novela, —¡nó, su biografía!—. Se le siente respaldado por una estirpe de macizos artesanos. Su oficio le viene de la época de las corporaciones. El más puro y mejor descendiente del tomista aristocrático, del dominico racionalista, es, sin duda, el enérgico y poderoso dialéctico del socialismo, que tan exento nos parece en su discurso de todo lastre conservador. Una tradición dinámica ha mantenido en la estirpe, a través de generaciones quizá humildes y oscuras, este don de absoluto, este poder de creación y de ideal.

Falcón me siente "otro desesperado del pueblo de Dios". Probablemente no se engaña. No sabe él hasta qué punto las páginas de su relato han exacerbado mi preocupación más dramática y profunda! Falcón ha escrito este libro, fuerte y sincero, con su sangre. Hay en él más pasión, más dolor por el Perú que en todo lo que aquí se bautiza con el nombre convencional y equívoco de nacionalismo. Pero, por esto mismo, no encontrará mucho consenso ni mucha resonancia. Lo que no impedirá a César Falcón seguir siendo uno de los hombres que dan fé de la presencia espiritual del Perú en el mundo.

José Carlos MARIATEGUI.

CRONICA DE REVISTAS

"Europe". | París. | Agosto, Setiembre, Octubre y Noviembre.

En verdad que "Europe" puede llamarse con todo derecho a sí misma, "revista internacional de cultura". Aníma sus páginas el pensamiento de los más prestigiosos escritores europeos y se advierte en todas sus rúbricas el libre espíritu de la época, aquel espíritu para el que no existen ni diferencias de razas, ni de fronteras.

Ahora, han llegado a nosotros los números 68, 69, 70 y 71, correspondientes a los meses de Agosto, Setiembre, Octubre y Noviembre del próximo año pasado. Lectura robusta e interesantísima. En los números 68 y 69 nos detenemos, de preferencia en un hermoso y fuerte relato de Leonard Franck, "Karl et Anna". Los "comptendús" de Alexandre Arnoux, André Spire y Henry Dalby son de los más sabrosos. (No. 68).

De Corrado Alvaro leemos (en el No. de setiembre) un lindo relato "Le Petit-Fils", que denota un agudo conocimiento del alma del niño; Jean Kair publica en el mismo número un poema "Bateaux", ágil como una pirueta de clown y deliciosamente irrespetuoso:

O bateaux noirs a ocilure alerts
Bateaux cocus, bateaux bondissants
Le ciel est pur et la mer est verte
Et dans vos máts vous avoz asez du

(sang

Las crónicas de Jacques Robert Francke y Arthur Hoérée sobre música (No. 70) demuestran una gran autoridad fundada sobre el más claro conocimiento.

Philipps Soupault—No. de Octubre—estudia las más recientes obras de André Gide y de Luc Durtain. Soupault es uno de los escritores más originales de nuestro tiempo; da gusto leerlo, es tan viviente, tan personal. Su ensayo sobre Charlie Chaplin—se publica en el No. 71 de "Euro-

pe"—es uno de los mejores que he leído últimamente, en las publicaciones francesas. (En las sudamericanas el "esquema" mejor trazado del genial actor cinematográfico inglés, ha sido—a mi juicio—el de José Carlos Mariátegui. Y cuidado que ya se está agotando el "tema" Chaplin. Mucha tinta va corriendo ya sobre el creador de "El Pibe" y de "El Circo").

André Spire, el buen poeta judío, ofrece en el mismo número, un poema "Le Successeur" de un ritmo vivo y de una coloración verdaderamente campestre.

Jean Prévost comienza a publicar su luminoso estudio sobre Eiffel y Daniel Rops, Nicolás Konert y Pierre Abraham, firman crónicas sobre el movimiento literario y teatral del momento.

M. W.

LIBROS

SURTIDO SIEMPRE RENOVADO

Literatura, Historia, Ciencia y Arte.

—Obras serias y de fondo de autores clásicos y modernos. — Literatura

Peruana e Hispano Americana

Diccionario, de todo, precio

Atendemos pedidos de provincias a

vuelta de correo. — Ofertas y ca-

tálogos gratis. — Surtido com-

pleto de útiles de escritorio

LIBRERIA E IMPRENTA "Central"

LIMA-PERU.—Calle Corcobado 403

Agentes de la Revista "NOSOTROS"

"LA NOUVELLE REVUE FRANCAISE". — Aparece el 1o. de cada mes. 3, Rue de Grenelle. — PARIS.

"THE NATION". — Fundado en 1865. Se publica semanalmente. Vesey Street No. 20. NEW YORK. — Suscripción anual en el extranjero: 6 dólares.

"THE NEW REPUBLIC". — Se publica semanalmente. — Suscripción anual: 6 dollars. 421 West, 21 Street. — NEW YORK.

Los libros de Ediciones Oriente

- Juan Andrade: CHINA CONTRA EL IMPERIALISMO.—Una exposición clara, documentada, de un amplio sentido periodístico y de un gran valor informativo. Los antecedentes y los problemas actuales de una gran nación que marcha hacia un porvenir de independencia y de justicia ... S|. 2.25
- Máximo Gorki: LENIN Y EL MUJIC. — Reflexiones sobre la crueldad rusa. En esta obra, el gran novelista ruso penetra, con su aguda psicología, en el alma de Lenin y en la del campesino ruso, y descubre y explica el fondo de crueldad que existía en el "mujic" y el reflejo que los sentimientos del pueblo ruso tuvieron en Lenin. S|. 0.90
- Constantino Fedin: LOS MUJICS. — El famoso autor de las ciudades y los años" describe, en esta novela, la formación del "kulak", nuevo propietario campesino que, después de la nacionalización de las tierras, ha aparecido y comienza a extenderse cada vez más, amenazando con instaurar de nuevo el régimen de propiedad privada ... S|. 1.80
- Alejandra Kolontai: LA BOLCHEVIQUE ENAMORADA. — La figura femenina de la revolución rusa, Alejandra Kolontai, embajadora de los Soviets en Méjico y ahora en Noruega, ha escrito una admirable novela, traducida ya al alemán y al inglés, que expresa los sentimientos de la mujer rusa al contacto con la revolución ... S|. 2.25
- León Trotsky: ¿A DONDE VA RUSIA? — ¿HACIA EL CAPITALISMO O HACIA EL SOCIALISMO?—En este libro de una gran valentía y de una extraordinaria sinceridad, León Trotsky, el admirable creador del ejército rojo, expone su posición ideológica frente a los actuales directores del partido, afirmando las ideas y opiniones que han sido causa de su expulsión del partido y de su destierro S|. 2.25
- Elías Erenburg: JULIO JURENITO Y SUS DISCIPULOS.— El autor, que ha destacado su personalidad como un sólido valor de la joven literatura, ausente de su patria—Rusia—por disconformidad con el régimen actual de concesiones, traza, de mano maestra, la figura del mejicano Julio Jurenito y relata sus aventuras impregnadas de un humorismo genial S|. 2.25

EDICIONES JASON

- Máximo Gorki. — GANANDOME EL PAN ... S|. 2.25
- Knut Hamsun. — UN VAGABUNDO TOCA CON SORDINA S|. 1.80
- " " —VICTORIA S|. 1.80
- " " —EN EL PAIS DE LOS CUENTOS ... S|. 1.80

EDITORIAL MINERVA. — SAGASTEGUI 669

BIBLIOTECA "AMAUTA"

7 ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA

**POR
JOSE CARLOS MARIATEGUI**

Contiene los siguientes ensayos sobre el Perú:
Esquema de la evolución económica. El problema del indio. El problema de la tierra. El proceso de la instrucción pública. El factor religioso. Regionalismo y Centralismo. El proceso de la literatura.



54

S. 2.80